

A promotional poster for the movie 'Iluminas mi Vida'. The main image is a close-up of a man with blue eyes and a slight smile, wearing a white button-down shirt that is open at the collar. The background is a fiery, orange and yellow scene with a silhouette of a firefighter in the upper right corner. The title 'ILUMINAS' is written in large, bold, yellow letters with a slight shadow. Below it, the word 'mi' is written in a smaller, cursive, gold font. The word 'VIDA' is written in very large, bold, black letters. At the bottom, the name 'BELLA WINTERS' is written in bold, black, sans-serif capital letters.

ILUMINAS

mi
VIDA

BELLA WINTERS

ILUMINAS

mi **VIDA**

BELLA WINTERS

 *Grupo
Romance*
EDITORIAL

1º Edición Enero 2020

©Bella Winters

ILUMINAS MI VIDA

Título original: Light up my life

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

<u>Capítulo 1 – Lance</u>
<u>Capítulo 2 – Kat</u>
<u>Capítulo 3 – Lance</u>
<u>Capítulo 4 – Kat</u>
<u>Capítulo 5 – Lance</u>
<u>Capítulo 6 – Kat</u>
<u>Capítulo 7 – Lance</u>
<u>Capítulo 8 – Kat</u>
<u>Capítulo 9 – Lance</u>
<u>Capítulo 10 – Kat</u>
<u>Capítulo 11 – Lance</u>
<u>Capítulo 12 – Kat</u>
<u>Capítulo 13 – Lance</u>
<u>Capítulo 14 – Kat</u>
<u>Capítulo 15 – Lance</u>
<u>Capítulo 16 – Kat</u>
<u>Capítulo 17 – Lance</u>
<u>Capítulo 18 – Kat</u>
<u>Capítulo 19 – Lance</u>
<u>Capítulo 20 – Kat</u>
<u>Capítulo 21 – Lance</u>
<u>Capítulo 22 – Kat</u>
<u>Capítulo 23 – Lance</u>
<u>Capítulo 24 – Lance</u>
<u>Capítulo 25 – Kat</u>
<u>Capítulo 26 – Lance</u>
<u>Capítulo 27 – Kat</u>
<u>Capítulo 28 – Lance</u>
<u>Capítulo 29 – Kat</u>
<u>Capítulo 30 – Lance</u>
<u>Epílogo – Kat</u>
<u>Si te ha gustado este libro también te gustará</u>
<u>Notas</u>

Capítulo 1 – Lance

Entré a la estación de bomberos sintiéndome como si estuviera en casa otra vez. Había algo en la atmósfera de una estación de bomberos que me abrazaba y me hacía sentir vivo. Era como si el tiempo que había pasado fuera de allí solo hubiera sido un intermedio hasta que regresaba. Había sido mi vocación desde que tenía diez años y nunca había mirado atrás.

—Hola, Lance —dijo Davey Nelson, dándome una palmadita cuando entré al edificio. Davey era un novato, pero estaba aprendiendo rápido. Era uno de los tipos más graciosos de la estación, pues siempre te hacía reír aunque no se lo propusiera. Quizás se debía a que se sentía feliz de tener trabajo, ya que estaba recién casado y tenía un nuevo hijo. Una situación que no envidiaba.

—¿Cómo va todo? —le pregunté a Davey mientras me volvía hacia él. En realidad era algo que no me importaba, pero siempre me ha gustado ser educado. Aquí somos como una familia. Además, es mejor no cabrear a tipos que en un momento u otro pueden tener tu vida en sus manos. Así es la naturaleza del fuego.

—Bien —dijo Davey, limpiándose los ojos.

—Pues te veo agotado. ¿Cuándo empezó tu turno?

—Hace una hora —dijo.

Levanté las cejas.

—Pues más vale que te tomes un buen café pronto porque pareces estar a punto de colapsar, amigo mío.

—Sí, el bebé estuvo despierto toda la noche gritando como un loco, aunque no le pasa nada malo. Dejé dormir a Amy y probé todo lo que se me ocurrió; le di un biberón, lo acuné, le canté, lo abracé e incluso lo llevé a dar una vuelta a la manzana durante media hora, y nada funcionó. Finalmente, a eso de las cinco de la mañana se durmió, pero yo solo he dormido unas tres horas.

Parecía casi orgulloso de ello. Traté de darle apoyo.

—Uhm... sí, debe de ser bastante duro. Pero vale la pena, ¿verdad?

El hombre sonrió de oreja a oreja.

—Sí. Ella es mi ángel —aseguró.

—Me alegra oírlo —contesté rápidamente—. Mira, tengo que ir a prepararme para mi turno. Hablaremos más tarde.

—Tranquilo, hombre.

Me alejé de la conversación sintiéndome un poco deprimido al hablar con Davey. Me alegraba por él pero, honestamente, no me daba envidia. Me divierto mucho siendo soltero como para pensar en asentarme y convertirme en padre. Y, sobre todo, no quiero ser el marido de nadie. La mitad de todos los matrimonios terminan en divorcio, y el principal sostén de la familia acaba pagando una tonelada de dinero al otro, por no hablar de la manutención de los hijos. Es ridículo. Además, he sido testigo de lo que mis padres han pasado en su matrimonio. Se gritaban e insultaban el uno al otro casi sin descanso mientras yo crecía. Fue horrible.

Fui a mi taquilla y me senté con mis cosas, acomodándome. Colgué mi abrigo, me quité la ropa de deporte y luego fui a la sala de descanso a tomar un café. Tenía que empezar bien la mañana. Me había ido a correr como siempre hago, aunque la estación de bomberos tenía una gran sala de pesas. La verdad es que teníamos mucha suerte de contar con un gimnasio tan moderno en nuestra propia estación de bomberos.

—¿Cómo está el equipo del turno de mañanas? —pregunté mientras entraba y me dirigía a la cafetera.

Algunos de ellos murmuraron. Todos parecían infelices de estar allí. No lo entendía. Me despertaba todos los días ilusionado por venir a trabajar, pero mis compañeros estaban sentados casi lloriqueando, y eso que hacemos uno de los trabajos más geniales del planeta.

Vertí mi café en una de las tazas grandes de espuma de poliestireno. Me di la vuelta y me apoyé en el mostrador. Los observé a todos con un poco de compasión mientras trataban de despertarse. Me daban ganas de reír.

—Vaya.... se os ve muy tristes —les dije—. ¿Por qué soy el único al que le gusta venir a trabajar?

Neil Watson gruñó.

—Porque eres el único que no tiene que hacerlo si no quiere —respondió.

—¿Qué se supone que significa eso? —le pregunté. Pero sabía adónde quería llegar. Lo he escuchado todo el tiempo desde que soy bombero.

Él sonrió.

—Ya sabes. Tú no necesitas un salario, así que puedes decidir irte si realmente quieres.

Me irrité cuando dijo eso. Era cierto, pero era insultante saber que pensaban que podía abandonar mi puesto cuando me viniera en gana.

—Muy gracioso —dije—. Pero no veo que ni la mitad de vosotros os esforcéis por entrenar como yo. Además, tú no corres los mismos riesgos que yo. Arriesgo mi vida por ti tanto como tú por mí. Nunca lo dejaría.

—Mira, chico rico —dijo Neil—. No te pongas a la defensiva. Tienes que admitir que te excitan todas las payasadas que te ponen a ti y al resto de nosotros en peligro.

—Nunca os he puesto a ninguno en peligro, y si lo he hecho es para salvar a alguien. No sé por qué me hablas así, pero me toca las narices.

Neil se levantó en ese momento. El gilipollas. Casi habíamos llegado a las manos en varias

veces, pero siempre se echaba atrás. Era una sabia decisión por su parte, pero parecía olvidar constantemente la mala idea que era tratar de pelear conmigo.

—Te voy a patear el trasero —le dije, cruzando la sala hacia él. Neil se adelantó listo para el enfrentamiento, con los puños apretados. Nunca he aguantado una mierda de nadie en mi vida, y no me importaba ganar la pelea o no. Si alguien quería meterse conmigo, se arrepentiría rápidamente.

—Chicos, basta ya con eso. Los dos seréis despedidos por pelear, ¿recordáis?

Tony Squier estaba ahora entre nosotros. Neil lo usó como excusa para echarse atrás y volver a centrarse en su desayuno, que parecía comida basura. Bien por él.

Volví a mi café y me relajé sobre el mostrador. Continué mirando fijamente a Neil. Había visto el miedo en sus ojos cuando se puso de pie para luchar conmigo. Era lo último que quería. El tipo era un alcohólico que se metía en peleas de bares al menos una vez a la semana. Los lunes venía a trabajar con un nuevo ojo morado.

Después de unos minutos de mirarlo fijamente terminó su comida con rapidez, para después salir de la habitación tirando los restos de su desayuno en el cubo de la basura, justo a mi lado. Me gruñó mientras pasaba y tuve que reírme. Menudo matón.

—¿Por qué lo pones tan nervioso? —preguntó Tony.

—Porque es un gilipollas —le dije—. Y él empezó.

—Pero tiene razón. Tú sabes que no tienes que preocuparte por el dinero, lo cual hace que todas las dificultades de este trabajo sean mucho más fáciles de asumir. Si dependieras de esto para ganarte el pan creo que te sentirías diferente.

Me encogí de hombros.

—Lo dudo.

Era cierto que era rico. Era mucho más rico que en mis sueños más salvajes, y no había hecho mucho para ganármelo. Era algo de lo que no estaba nada orgulloso, pero no podía cambiarlo. Mi padre era un hombre de negocios muy exitoso. Había invertido en más de cien corporaciones muy lucrativas. Un día heredaría su fortuna.

Yo vivía en una casa que pertenecía a mi abuelo, un rico hombre de negocios por derecho propio, y gran parte del dinero con el que vivía lo pagaba mi padre como sueldo mensual. Pero tenía la sensación de que se estaba cansando de eso. Quería que me metiera en el negocio con él pero yo no tenía ningún interés. No me importaban los negocios. Hacía lo que me gustaba para ganarme la vida, pero mi padre pensó que estaba desperdiciando mi potencial haciendo algo que, probablemente, me mataría a una edad temprana.

Él seguía esperando a que cambiara el rumbo de mi vida, pero yo tenía veintisiete años, era feliz y no tenía ningún interés en cambiarla.

—Lo harías —dijo Jamie Devers al entrar. Apenas había notado su presencia a pesar de que era preciosa y que a menudo coqueteaba conmigo. No iba a salir con una mujer con la que trabajaba, aunque no fuera en contra de la política de la empresa. Me había entrenado para

ignorarla. Pero ella seguía intentándolo...

Lentamente la miré. Sonrió y giró un poco la cabeza, tratando de exponerme su largo y delgado cuello. Estaba muy buena. Había que estar ciego para no darse cuenta de ello, pero tenía reglas en cada área de mi vida. No cagues donde duermes, era una de ellas..

—¿Qué te hace pensar eso? —le pregunté.

—Hay días que son aburridos, que te frustran y son difíciles de manejar. Pero saber que puedes hacer cualquier cosa porque no necesitas el dinero, le quita presión a tener que ir a trabajar. Tienes que admitirlo.

Suspiré.

—Está bien, en eso te doy la razón —le dije mientras la miraba. Estaba sentada con su desayuno y parecía un poco cansada—. ¿Qué has hecho este fin de semana?

Tenía un poco de curiosidad, pero sobre todo quería cambiar de tema. Mi entusiasmo por el trabajo no era compartido, y la verdad es que si tuviera que depender de los cuarenta mil dólares del salario anual para pagar mis facturas, seguramente, habría aspectos del trabajo que no me gustarían tanto. No obstante, mi amor y mi pasión por lo que hacía siempre prevalecerían sobre el resto.

—¿Quieres saberlo? —preguntó ella.

—Te pregunté, ¿no?

Tomó un bocado de su sándwich y lo remojó en un poco de café antes de responder.

—Estuve jugando en un torneo de golf con unos amigos.

—No sabía que jugabas al golf —le dije.

—Nunca me lo preguntaste —contestó tímidamente.

—Deberíamos jugar alguna vez —dije, sin pensarlo bien—. Yo practico al menos una vez por semana.

—Pues deberías hacerlo más —contestó ella—. Yo juego tres veces a la semana como mínimo.

—Vaya, ¿qué te parece? —me burlé—. Pasamos un montón de tiempo juntos y resulta que apenas nos conocemos. Eso sí que es interesante.

—Me alegra que pienses eso. —Sonrió ella.

Yo también sonreí al tiempo que tomaba mi café. Después salí de la habitación, sobre todo porque no me gustaba hacia dónde se dirigía esta conversación. Jamie y yo estábamos teniendo un momento de conexión y yo no estaba dispuesto a echar más leña al fuego. Relacionarme así con ella era una mala idea.

No quería salir con una compañera de trabajo por varias razones, pero la más importante era porque no quería enamorarme. El siguiente paso lógico sería el matrimonio, y no quería ese tipo de dependencia y compromiso.

El resto del día fue bastante normal. Pasamos algún tiempo revisando el equipo, los camiones y los aparatos de respiración. Disfruté con esa tarea y luego hicimos una hora de gimnasia. Jamie se colocó justo a mi lado. Noté que se había puesto una camiseta ajustada y pantalones cortos para entrenar. Estaba haciendo todo lo posible para atraerme y estaba bastante interesado, pero seguía siendo una mala idea. Me concentré en mi entrenamiento. Sabía que me estaba observando y que había electricidad entre los dos. Decidí que Jamie necesitaba un recordatorio del seminario que tuvimos el mes pasado.

—Sigues coqueteando conmigo y la gente va a hablar —le dije.

—¿Quién está coqueteando? —preguntó.

Me reí.

—Oh, ¿ese es tu juego? ¿Negación total? Interesante.

Se rio y se deslizó por debajo de la barra.

Hice todo lo que pude para ignorar los comentarios de Jamie durante el resto de mi turno, pero ella siguió lanzándomelos. Cada vez eran más difíciles de obviar, pero continué rechazándola.

Cuando finalmente terminé mi turno de veinticuatro horas y regresé a casa estaba exhausto. Agradecí que no hubiera habido ninguna llamada de emergencia, ya que algunos días no cesaban.

Subí a ducharme antes de acostarme. Me estaba quitando la camisa cuando sonó el teléfono. Se trataba de Sara, pero no quería hablar con ella. Sara era una chica con la que había estado saliendo los últimos dos meses. Era bonita, dulce, cariñosa y lo pasábamos muy bien juntos. Pero las cosas se estaban poniendo demasiado serias. Estábamos llegando a ese punto en el que sentí que teníamos que empezar a alejarnos. Cuando empezamos a salir le dije a Sara que no estaba buscando nada a largo plazo. Ella estuvo de acuerdo, pero tuve la sensación de que había empezado a encariñarse demasiado. Lo último que quería hacer era herirla, así que tenía que ser más claro todavía.

LANCE: Hola —respondí.

SARA: Hola, ¿cómo te va?

LANCE: Bien. Acabo de llegar del trabajo

SARA: Oh, ¿te ibas a la cama?

LANCE: Ya estoy en ella, pero puedo hablar un minuto.

SARA: ¿Cómo te ha ido en el trabajo?

LANCE: Genial, aunque no ha pasado nada importante. ¿Cómo te ha ido a ti el día?

SARA: ¿Mi día de ayer?

Me reí. Olvidé que eran las ocho de la mañana.

LANCE: Sí.

SARA: Bueno, no estuvo mal. Kyle intentó sabotearme durante la reunión. Te juro que ese

tipo me la tiene jurada. Bueno, cuando te levantes hoy, ¿quieres cenar algo? ¿Tal vez salir y hacer algo divertido?

Suspiré.

LANCE: No puedo.

SARA: Oh, vaya... —murmuró ella—. ¿Qué te apetecería hacer?

Esa era su forma educada de preguntar si podía venir a mi casa. Sonaba prometedor, pero tuve que poner los pies en la tierra y ser firme.

LANCE: No, no creo que sea una buena idea. Escucha, esto es difícil de decir. Nos hemos acercado mucho en los últimos meses, más de lo que me había propuesto, y solo quiero que sepas que nunca te haría daño.

SARA: Me estás dejando... —susurró.

Prácticamente, podía escuchar las lágrimas en su voz. Me rompió el corazón. Me sentí como un idiota, pero sabía que sería mucho más difícil si lo seguía postergando. No estoy hecho para una relación a largo plazo.

LANCE: Esto no va a funcionar —le dije—. Estás buscando algo serio y yo no puedo dártelo. Te lo dije desde el principio.

SARA: Lo sé. Lo sé... es mi culpa. Pensé que habías cambiado. Pensé que lo que teníamos era lo suficientemente especial... supongo que me equivoqué.

Estaba siendo más difícil de lo que pensé que sería.

LANCE: Lo siento. Estamos en dos momentos diferentes. Creo que es mejor dejarlo ahora. Siento mucho si te creaste falsas esperanzas.

SARA: Vale, bueno... que seas feliz. Cuídate.

LANCE: Tú también, Sara —le contesté.

Terminé la llamada y fui a darme una ducha. Una parte de mí siempre se preguntaría si había sido un error romper con una mujer tan buena. Aunque no, no sería un error porque mi corazón sabía que tener una relación a largo plazo me haría miserable. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que mi desdicha la destruyera?

Sí, estaba haciendo lo correcto. Sabía que lo estaba haciendo.

Capítulo 2 – Kat

—¿Estás segura de que lo estás haciendo bien?

La voz de la mujer hizo que apretara la mandíbula. Sentí que estaba a punto de perder el control y darle una bofetada. De alguna manera, pude mantener la calma.

—Está bien —le dije. Respiré profundamente y le eché un vistazo a mi amiga Cassie que estaba trabajando en el cabello de su propia cliente. Ella sonrió y agitó la cabeza para hacerme saber que no envidiaba mi situación. La vieja y malhumorada señora Duvall... Desde que Melanie se había mudado a San Francisco, no le gustaba que le tocáramos el pelo, pues solo los dedos mágicos de Melanie se lo dejaban como a ella le gustaba.

Odiaba a esta mujer, pero necesitaba desesperadamente este trabajo y no iba a arruinarlo portándome mal con esta cliente que acudía al salón de belleza al menos una o dos veces por semana.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó la Sra. Duvall—. Quería el flequillo despuntado y me lo estás dejando recto. ¿Puedes arreglarlo?

—Claro, aún no he terminado —dije con una sonrisa falsa.

Tomé el peine y lo pasé por el flequillo antes de empezar a cortarlo con las tijeras. Podía notar la tensión de la mujer que se retorció en la silla. Le giré la cabeza para ajustar el ángulo y seguir cortando, pero ella volvió a moverse. Suspiré y me acerqué a su cara.

—Sra. Duvall, tiene que quedarse quieta o esto no funcionará. No puede moverse. ¿Entiende?

Ella asintió brevemente y yo me armé de paciencia.

«Puedes mantener la calma, Kat, tienes que hacerlo» .

Respiré profundamente y continué. Casi había terminado de cortarle el flequillo cuando la puerta se abrió y la Sra. Duvall giró un poco la cabeza. Lo hizo en el momento menos indicado porque le solté un tijeretazo que dejó la parte derecha de su frente sin flequillo. Y no había forma de arreglarlo. Tendría que esperar a que volviera a crecer.

Mierda. Estaba en serios problemas.

La Sra. Duvall jadeó al darse cuenta de lo que había pasado. Vio la expresión de asombro en mi cara y giró la silla para mirarse en el espejo. Al contemplar el daño causado abrió la mandíbula de par en par.

—¿Qué demonios? ¡Sabía que lo arruinarías! ¿Por qué no estabas prestando atención?

—Lo estaba haciendo, pero usted movió la cabeza —aseguré.

—No hice tal cosa, así que no trates de culparme por esto. ¡Esto es un ultraje! No puedo creerlo. Oh, no. ¡Tienes que arreglarlo!

—No creo que tenga arreglo, a menos que lleve extensiones.

—¿Qué? Esas cosas parecen muy falsas. No me los pondré.

—Bueno, lo siento. Déjame trabajar con el resto del cabello y veré si puedo hacerlo imperceptible.

—¡No te atrevas a tocarme el pelo! —gritó—. Pagarás por esto.

Miré a Cassie y me encogí de hombros. Ella estaba haciendo todo lo posible para no reírse y yo también, pues la forma en que había reaccionado al estropicio fue muy divertida.

Ahora estaba de pie y mirándose en el espejo.

—Oh, no, no, no, no...

—Sra. Duvall, déjeme al menos intentarlo —le dije.

—¡No! ¡No lo harás! Quiero hablar con tu jefe.

—Sra. Duvall, eso no es necesario. Puedo arreglarlo —mentí.

Lo último que necesitaba era que Jenna me echara la bronca. Le encantaba hacerlo desde que empecé a trabajar aquí. Creo que se sintió amenazada porque su novio venía de vez en cuando y siempre me echaba el ojo. Yo intentaba ignorarlo pero, aun así, Jenna odiaba que su novio tuviera ojos para alguien más que para ella. ¿No se daba cuenta de que si él coqueteaba conmigo, probablemente, también lo hacía con otras chicas? Era una idiota. No la soportaba.

—¡Quiero que la llamen ahora mismo! —exigió la Sra. Duvall.

Jenna ya estaba de camino. Detestaba que se hubiera hecho cargo del salón cuando Melanie se fue, ya que era una idiota que ni siquiera sabía peinar. Además era una persona falsa y todo el personal la odiaba.

—¿Qué está pasando? —preguntó Jenna.

—¡Mira! ¡Mira lo que le hizo a mi pelo!

Jenna observó el desastre y vi fuego en sus ojos. Apretó los puños y frunció el ceño.

—¿Tú hiciste esto? —Se volvió hacia mí.

—Fue un accidente. Ella movió la cabeza y...

—No quiero oírlo —dijo Jenna—. Esto es inaceptable. Nos enorgullecemos de hacer un gran trabajo y no podemos tener errores así.

—Lo sé —me disculpé—. Lo siento mucho.

—Eso no es suficiente —dijo Jenna. Se volvió hacia la Sra. Duvall—. Señora, no se le cobrará por esto, por supuesto. Le regalaré un corte gratuito para la próxima vez, una botella de nuestro nuevo acondicionador y veré qué puedo hacer para arreglar este estropicio.

—Bueno —dijo la Sra. Duvall—. No tengo ni idea de cómo vas a hacerlo.

—No se preocupe, lo que haya que hacer lo pagaremos con el salario de Kat —aseguró Jenna con alegría en los ojos.

Yo no podía creerlo.

—¡Eso son casi ochenta dólares!

—Sí, lo sé —dijo Jenna—. Así tendrás más cuidado la próxima vez. Ahora ve a fregar el baño y limpia los lavabos que están libres.

Antes de que pudiera responderle se dio la vuelta para besarle el trasero a la Sra. Duvall mientras le hacía una lluvia de cumplidos.

Estaba a punto de decir muchas cosas que harían que me despidieran, pero de alguna manera encontré la fuerza interior para dar media vuelta y alejarme de ella.

Cuando llegué a la parte de atrás donde nadie podía verme me desmoroné. Me sentía fatal. No había sido culpa mía y el castigo no había sido justo. Tenía ganas de replicarle a Jenna pero no podía porque me despediría. Y necesitaba el dinero. Apenas me las arreglaba con lo que ganaba. ¿Cómo iba a comer la semana que viene si perdía el trabajo?

Maldita sea. Jenna era una zorra.

Tragué con fuerza y traté de controlarme antes de empezar a llorar como un bebé. No podía permitir que esto me destrozara.

Apreté y aflojé los puños varias veces, tratando de aliviar un poco el dolor y la rabia que sentía. Era tan injusto. Joder, ni siquiera tenía que estar trabajando aquí. Hacía años tenía todo a mi favor, pero luego la tragedia me golpeó. Odiaba pensar en ello, pero no podía dejar de rememorar el accidente.

Yo estaba en mi primer año de universidad, viviendo el sueño. La universidad fue genial, todo lo que había soñado que sería. Entonces recibí la noticia de que un remolque golpeó el coche de mis padres mientras conducían, y que este había quedado destrozado. Murieron en el acto. Desde entonces no podía sacarme de la cabeza el día en que esos dos policías de aspecto hosco aparecieron en mi puerta... era algo que nunca olvidaría. Aun podía sentirlo, verlo e incluso olerlo....

Me enjuagué las lágrimas mientras trataba de recuperar la compostura. Lidiaba con el trauma a diario y no solo por la tensión emocional, también la económica. Mis padres tenían un seguro de vida, pero una buena parte se destinó a gastos funerarios.

Tuve que abandonar la universidad, trabajar durante la semana a jornada completa y los fines de semana a media jornada. Eso duró unos años hasta que, finalmente, encontré la manera de terminar los estudios en la escuela de belleza y conseguir un trabajo mejor pagado como peluquera. Era suficiente para sobrevivir, al menos, ya no tenía que trabajar cien horas a la semana por la misma cantidad de dinero. No estaba segura de cuál sería mi próximo movimiento, de momento, trataba de que me contrataran en otro salón de belleza con un jefe mejor, pero no estaba teniendo suerte.

El día finalmente terminó y me fui a casa. Me sentía deprimida. Entré por la puerta de mi apartamento de un solo dormitorio que compartía con mi amiga Kayley. Ella era una fotógrafa independiente y pasaba mucho tiempo trabajando en su ordenador, subiendo contenidos a internet. Era brillante y tenía un gran don para captar imágenes.

—Hola, ¿cómo te va? —preguntó Kayley mientras me tumbaba en el sofá.

La miré y emití un gruñido. Levantó las cejas y asintió comprensivamente.

—¿Tan mal? Vale... ¿quieres hablar de ello?

—No, me deprimirá más —le dije.

—Ok, bueno...

—Maldita zorra... ¿Cómo se atreve a intimidarme y a hacerme sentir como basura todo el tiempo?

—¿Quién? —preguntó Kayley.

—Jenna.

—¿Qué ha hecho esta vez?

—Es un conjunto de cosas. Está buscando una excusa para deshacerse de mí.

—No se va a deshacer de ti. Se divierte demasiado metiéndose contigo y haciendo tu vida miserable —comentó Kayley—. ¿No crees?

Me reí. Ella tenía razón.

—Vamos, vístete —dijo Kayley.

—¿Por qué?

—Vamos a salir —contestó ella.

—No quiero ir a ninguna parte. No estoy de humor.

—Les dije a las chicas que las veríamos en el club *Blitz*. Y tú lo necesitas más que yo.

—Después del día que acabo de tener, lo último que quiero hacer es salir de fiesta.

—Precisamente por eso deberías venir con nosotras. Desde que ese imbécil de Devon rompió contigo estás un poco amargada.

—Gracias por mencionarlo ahora que estoy deprimida.

Ella sonrió con suficiencia.

—Deberías salir de casa y divertirte. Vivir un poco.

La idea sonaba tentadora, pero me sentía fatal. Solo quería tumbarme en el sofá con un envase de helado.

—No, sal sin mí. No estoy de humor y tampoco puedo permitirme gastar dinero.

—Yo invito —dijo.

Agité la cabeza ya que era implacable. Kayley derribaba fácilmente todas mis excusas y las hacía sonar exactamente así: excusas.

—No voy a conocer a nadie, si eso es lo que estás pensando. Estoy muy contenta de estar soltera —respondí.

—Perfecto. Me parece bien. Pero no he dicho que vayamos a salir a conocer gente. Solo vamos a pasar una noche divertida de chicas. Necesito desahogarme un poco.

—¿Por qué? Tu vida es perfecta —le recordé—. Tienes el mejor trabajo siendo tu propia jefa, el mejor novio y las mejores amigas.

Ella se rió.

—Eso es cierto, excepto por la parte del mejor novio. Keegan y yo rompimos.

—¿Qué? ¿Estás loca? ¿Por qué rompiste con él? Espera... eso es imposible —le dije. Me quedé estupefacta. ¿Por qué me lo había ocultado?

—Sí. Me he dado cuenta de que queremos cosas muy diferentes en la vida. Es gerente de una pequeña tienda de electrónica. Se contenta con hacer eso para siempre, sin ánimo de mejorar. Y no es por el dinero, porque yo gano el mío.

—Lo entiendo.

Kayley era una de las mujeres más independientes y fuertes que había conocido. Ella seguía diciéndome que yo también lo era, pero no me sentía así casi nunca.

—No espera más de la vida —continuó—. No tiene pasión, ni metas, ni deseos. Necesito a alguien con aspiraciones, ¿sabes? Yo soy ambiciosa.

—Estoy de acuerdo. Deberías estar con alguien con quien compartir eso.

—Entonces, ¿vienes o no? No será ni la mitad de divertido sin ti.

Sonreí.

—De la forma en que me siento lo dudo mucho.

—Nos ocuparemos de ello.

Me quejé, pero después fui a mi habitación a vestirme.



La música sonaba fuerte y me inundaba los oídos. Me sentí muy relajada y cerré los ojos mientras la música me transportaba a otro lugar en el tiempo y en el espacio, a otro lugar en el que me sentía fuerte y capaz de todo.

—¿No es divertido? —preguntó Kayley, que estaba sentada a mi lado moviéndose al

compás de la música con una amplia sonrisa. Estaba loca de remate, pero la quería de todos modos. Desearía tener la mitad de las agallas que tenía ella. Si Kayley estuviera en mi lugar habría dejado el trabajo y habría buscado su propio camino.

Pero yo no estaba segura de poder hacer eso. Por supuesto, para Kayley había sido más fácil porque sus padres estaban bien. Su padre era dentista y su madre agente inmobiliario, y podía contar con ellos si alguna vez se encontraba en problemas.

—Sí, me estoy divirtiendo —dije, sarcásticamente.

—Tienes que tratar de divertirte un poco. —Me animó.

—Ya te dije que no me lo iba a pasar bien esta noche. No quiero estar aquí.

Janice puso su brazo alrededor de mi hombro.

—Tienes que intentarlo y dejar que ese mal rollo se vaya. Mira a tu alrededor, hay un montón de tíos buenos esperando a que te muestres receptiva.

Me reí.

—Una relación es lo último en lo que pienso ahora mismo.

—¿Quién ha dicho relación? Solo coquetea, habla y diviértete. —Guiñó un ojo a Susie.

Tuve que admitir que salir con mis amigas era mejor que estar en casa enfurruñada y sola. Para ser honesta, estaba atascada en ese estado de humor porque había permitido que los problemas en el trabajo me deprimieran y entrara en bucle.

Me prometí a mí misma que al día siguiente empezaría a buscar algo mejor. Tenía que salir de ese agujero en el que estaba. Tenía que tomar las riendas de mi vida, ya que resignarme con lo que tenía no era propio de mí.

—Dios mío, mira allí. —Kayley me dio un codazo en el brazo.

Seguí su mirada para ver lo que estaba observando al otro lado del club. Mis ojos toparon con un tipo alto, muy atractivo y con el pelo rubio ondulado. Me miraba fijamente.

Me sentí halagada por un momento, especialmente, cuando me sonrió, pero luego retiré la mirada y me giré.

—¿Qué esperas que haga? —le pregunté a Kayley.

Ella agitó la cabeza.

—Eres desesperante. Es el tercer chico guapo que te ha mirado desde que estamos aquí. Dices que no quieres conocer a nadie, pero luego te pones un vestido atrevido como este que llevas. ¿Qué crees que va a pasar? Los chicos van a mirar, eres sexy.

Me encogí de hombros. Sabía que tenía razón. Me gustaba vestirme así para salir, pero después de romper con Devon juré que dejaría de salir con hombres. Daban más problemas que otra cosa. Devon había desarrollado una especie de adicción a la pornografía en internet. Al principio no noté nada malo, mucha gente veía porno, pero luego empezó a alejarse de mí. Estaba a todas horas pegado a la pantalla del ordenador y no se fijaba en mí. Nuestra vida sexual

comenzó a tambalearse y cuando me tocaba era como si su mente estuviera en otra parte o tratando de recrear el porno que veía, pero no conmigo.

Decidí terminar la relación y él ni siquiera se disgustó, a pesar de que habíamos estado juntos durante ocho meses. Y eso fue todo. Ahora necesitaba estar alejada de los hombres.

—Eso es problema de ellos —dije—. Por cierto, noto que ninguno de esos tipos que están mirando se ha acercado a nosotras. No deben de estar muy interesados.

—Bueno, no lo hacen porque estás emitiendo malas vibraciones. Tienes que mostrarte sonriente para que vengan.

—Oh, ¿es eso? —pregunté, con una risita—. Entonces mi plan está funcionando.

—Mierda —masculló Susie, que estaba mirando su teléfono.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—Tammy no puede jugar al *softball* mañana con nosotras. Tenemos unas cuantas personas lesionadas, otras dos de vacaciones y una enferma. No tenemos suficiente gente para jugar.

—Jugaré yo —dije. Sonaba divertido y podría distraerme.

—¿Estás segura? —preguntó ella—. Sería increíble.

—Sí —contesté—. Me encantaría. Solía jugar en el instituto. Era una buena lanzadora.

—Genial. Puede que necesitemos que lances, ¿manejas el lanzamiento lento?

Agité la cabeza.

—Pues... creo que sí. —Sonreí.

Susie me dio un abrazo.

—Muchas gracias. Eres mi salvavidas.

—Lo sé. Soy así de increíble.

Me abrazó más fuerte todavía y luego envió un *WhatsApp* al grupo de su equipo. Tenía muchas ganas de jugar. Hacía tiempo que no practicaba ningún deporte. Tendría que sacar mi viejo guante.

—Vaya, es la primera sonrisa real que veo en tu cara en todo el día —dijo Kayley.

Le saqué la lengua. A continuación, chocamos las manos y tomé mi Martini.

Al cabo de un rato, algunos tíos se acercaron a mí. Eran atractivos, pero no me interesaban. Anoté sus números de móvil por cortesía, pero yo no les di el mío. Quizás no me vendría mal salir a cenar alguna noche con alguien nuevo, aunque el tema no pasase de ahí.

Me esforcé por abrir la mente, pues estaba cansada de ser huraña y de estar deprimida.

Capítulo 3 – Lance

—¡Una gran clase! Gracias a todos y nos vemos mañana.

Me uní a los aplausos al terminar nuestra clase de entrenamiento. Me interesaban algunas de las nuevas técnicas que habíamos aprendido. La nueva entrenadora, Shelly Henry, estuvo fantástica.

También era muy atractiva. No fui el único que lo pensó, aunque todos mantuvieron la boca cerrada. Uno de los veteranos, Gary, parecía tener ciertas intenciones hacia ella o, al menos, eso parecía por la manera en que la miraba. Si los otros tipos lo notaron, no dijeron nada. Gary era un buen hombre y no se merecía que le tomáramos el pelo. Además, podríamos meterlo en problemas con esta nueva ley de no confraternizar en el trabajo.

Casi había terminado mi turno, así que recogí mis cosas. Estaba cansado. Había sido un turno largo y habíamos recibido varias llamadas.

Salí y me fui a casa. Me preparé algo de comida y luego me duché. Después puse la alarma y me acosté para dormir un poco antes del partido de *softball*. El *softball* era uno de mis mayores amores. Pero antes de eso había sido un fanático del béisbol toda mi vida, desde que tenía edad suficiente para lanzar una pelota. Fue una de las pocas cosas que mi padre y yo teníamos en común. Sin embargo, como no nos llevábamos bien, me perdí momentos de compartir juntos los partidos en la televisión, o de ir a partidos en directo. Él decía que yo tenía mucho potencial, pero le defraudó que no siguiera sus pasos.

Cerré los ojos y traté de no pensar en el pasado, pero mientras me relajaba mi mente seguía vagando por los recuerdos de mi juventud. Aquellos tiempos fueron buenos, pero luego mi padre empezó a decirme lo decepcionado que estaba por casi todo lo que yo hacía. Fue difícil lidiar con eso, pero me fui haciendo resistente a sus críticas.

Cuando desperté me puse en marcha y acudí al partido de *softball*. Era un bonito día. No hacía mucho calor y el sol brillaba. Llevaba puestas las gafas de sol, la gorra, y estaba listo para divertirme un poco.

—Hola, tío. —Nate Biggs, uno de mis mejores amigos, me dijo que fuéramos hacia el banquillo—. Vamos a calentar.

Agarró una pelota y salimos corriendo al campo, donde empezamos a lanzarla de un lado a otro.

—¿Cómo te van las cosas? —preguntó Nate.

—No está mal —dije—. No puedo quejarme. ¿Por qué lo preguntas?

—Solo por curiosidad. Hace tiempo que no te veo.

—Estoy muy ocupado —respondí—. He estado trabajando mucho y he tenido una vida social bastante activa.

Sus ojos se animaron.

—Ah, ahora lo entiendo. Se trata de mujeres. ¿Con cuántas estás saliendo ahora mismo?

Agité la cabeza.

—No es como lo pintas.

—Tío, pues si yo tuviera tu dinero no me lo pensaría.

—¿Qué dices? —bromeé—. Tú y Mary sois ideales el uno para el otro. Formáis la pareja perfecta.

—Bueno, si tú lo dices.

—¿Problemas en el paraíso?

—Se podría decir que sí —contestó.

—¿Algo serio?

Agitó la cabeza.

—No. Solo las cosas típicas.

—Uf, pues eso no suena bien... —me burlé.

—Mary cree que debería pasar menos tiempo en la oficina.

Nate era abogado en una gran firma y estaba trabajando demasiadas horas.

—Estoy seguro de que ella valora mucho lo que haces. —Le tiré la pelota más fuerte. La cogió y me la devolvió.

—No estoy tan seguro —contestó—. A veces desearía no haberme casado y haber seguido soltero como tú.

Me encogí de hombros.

—No todo el mundo está hecho para estar permanentemente soltero —le dije—. Algunas personas prosperan más si están en pareja.

—Sí, lo sé. —Me lanzó la pelota—. No estoy seguro de qué tipo de hombre soy. Quiero decir, ¿por qué siento que me estoy perdiendo algo, como si la vida me pasara de largo?

—Creo que todos los hombres casados pasan por esa etapa. Esta dentro de la naturaleza humana preguntarse ese tipo de cosas. Te divertiste estando soltero antes del matrimonio y ahora has pasado a otra fase. Quédate con eso.

Terminamos de calentar y tomamos nuestras posiciones en el campo. Realicé una parada corta. Era la misma posición en la que jugaba al béisbol en secundaria y era bastante bueno. Solo unas pocas pelotas se me escaparon.

Adopté mi posición y esperé a que comenzara el juego. Eché un vistazo al otro equipo, los

Timberwolves. Nuestro equipo eran los Leones. Los *Timberwolves* eran bastante buenos. Todavía no habíamos jugado contra ellos esta temporada, pero lo estaban haciendo muy bien. Esperaba que pudiéramos mantener esta racha ganadora durante los *playoffs*.

Mientras observaba su alineación me di cuenta de que tenían una cara nueva. Una muy bonita. Demonios, era una cara muy hermosa. Vaya... Ella no estaba en el equipo la última vez que jugamos contra ellos. Era alta, delgada pero con curvas, pelo rubio que caía sobre sus hombros y los ojos más vibrantes que jamás había visto. La observé entrando en el banquillo mientras su equipo se preparaba para batear. No podía dejar de mirarla. La forma en que caminaba era muy sexy, y sus ojos desprendían tanta pasión y fuerza que me atraían hacia ella.

El árbitro gritó:

—¡Que empiece el partido!

Y eso hicimos. Intenté centrarme en el juego cuando su primera base se acercó a batear. Estaba tratando desesperadamente de no seguir mirando a esa preciosa mujer, pero fue muy difícil. Creo que me enamoré de ella desde el primer momento en que la vi. Sabía que tenía que conocerla. No era frecuente que me sintiera así por una mujer. Y había más que lujuria, era como un enamoramiento. Tenía que saber más sobre ella y no solo porque fuera tan guapa. No, había algo ahí que no podía entender, una especie de conexión.

El primer bateador me golpeó en la cabeza. Era como un cohete, pero pude agarrarlo antes de que entrara en el campo. Lo lancé con fuerza a nuestra primera base, Eddie Stump, que consiguió agarrarlo un paso por delante del corredor. Uno fuera.

Fue un alivio poder cogerlo, ya que casi se me había pasado. Estaba distraído, pues no podía dejar de pensar en esa mujer e intentaba con todas mis fuerzas dejar de mirarla. Ella me estaba observando desde el banquillo y me di cuenta de que lo hacía fijamente, probablemente, por la jugada que acababa de hacer.

Traté de no mirarla a los ojos, pero fue muy difícil. Me hipnotizaba. Una sonrisa irónica bailaba en sus labios sexys y mientras ella apartaba lentamente la mirada, estuve a punto de caminar hacia ella. Necesité toda mi fuerza de voluntad para mantener los pies en el suelo y centrarme en el juego.

El siguiente bateador golpeó un *grounder* que rebotó a nuestro segundo base, quien lanzó al corredor en la primera base.

—¡Perfecto! Ya tenemos dos menos. ¡Podemos conseguirlo!— grité. Estaba entusiasmado. Nuestro lanzador Rodney Daniels estaba haciendo un gran trabajo consiguiendo que los bateadores persiguieran las curvas y clavaran las bolas en el suelo. Solo necesitábamos un *out* más y así tendríamos la oportunidad de apuntar algunas carreras en el tablero.

Mi corazón casi se detuvo cuando mis ojos vieron al bateador caminando hacia el plato. Era ella. Era la mujer a la que no podía quitarle los ojos de encima. Vaya... Fue asombroso verla caminar con tanta determinación hasta el plato. Escudriñaba fijamente el campo, tratando de decidir dónde quería golpear la pelota. Prácticamente, podía leer sus pensamientos mientras subía a la caja de bateadores. Golpeé mi puño contra mi guante y preparé mi postura. Hiciera lo que hiciera, yo estaba preparado.

Rodney se puso nervioso y ejecutó el lanzamiento. Trazó un arco alto que quedó corto y golpeó la placa. Era el mismo lanzamiento que había estado realizando hasta ahora. No estaba cayendo en la trampa.

Se preparó una vez más en una postura atlética y relajada. Se tomó su tiempo y esperó el lanzamiento adecuado.

Rodney lanzó de nuevo. Era un lanzamiento similar aunque con más fondo. Pensé que se estaba precipitando y que tramaba meterse debajo de ella para hacer un buen *pop up fly*, pero en vez de eso esperó el momento adecuado y dio un devastador golpe de línea hacia el hueco que me separaba de nuestra tercera base.

Era bajo pero viajaba como un rayo. Vi la pelota pasar volando a mi lado y me lancé a por ella. Extendí la mano todo lo que pude, la pelota chocó contra mi guante y me aferré a ella mientras aterrizaba con fuerza en el suelo. Sentí un golpe tremendo en las costillas y me quedé sin aire.

La tenía.

Me levanté y me sacudí el polvo, e hice contacto visual con la mujer mientras ella corría de vuelta al banquillo. Me observaba con una expresión de incredulidad en la cara. Yo también estaba sorprendido. La pelota venía tan rápida y fuerte que no estoy seguro de cómo lo detuve.

Continué manteniendo su mirada y me fijé en lo estupendo que lucía su trasero con esos pequeños shorts de deporte. Agité la cabeza tratando de volver al juego. De inmediato me rodearon mis compañeros y chocamos los cinco.

—¡Qué buena jugada!

—¡Claro que sí!

—¡Así se hace!

Tomé asiento y bebí un poco de agua mientras el otro equipo salía al campo. Me sorprendió gratamente ver que el objeto de mi deseo se disponía a lanzar. Interesante.... Me preguntaba si iba a hacer algo para eliminarme. Tal vez estaba enojada y se proponía darme una paliza. Era un lanzamiento lento, pero había visto a gente hacerlo. El softbol podría ser un juego bastante brutal cuando algunas personas decidían ponerse más agresivas.

Rodney fue el primer bateador. Hizo tres lanzamientos consecutivos y persiguió todos y cada uno de ellos. La chica tenía una curva fantástica y se movía muy bien. Iba a ser todo un desafío. Era una mujer tan guapa y tenía un cuerpo tan bonito que me estaba excitando. Y encima jugaba de maravilla. ¿Cómo se llamaría?

La siguiente fue Debbie Alderman. Le dio una paliza a la tercera base. La velocidad de Debbie obligó a este a acelerar su lanzamiento. Ella lo derrocó y llegó a la base.

Después le tocó el turno a Carl Pritkin, nuestro jardinero derecho^[2] era muy hábil, y golpeó un *pop up* que fue rápidamente alcanzado.

Ahora dependía de mí, pues bateaba en cuarto lugar. Tenía que anotar en el marcador. Caminé hacia el plato y me enfrenté al lanzador. Vi sus bonitos ojos entrecerrados y fue un

momento intenso. Ella se inclinó un poco hacia delante y miró a su objetivo. Hice unos cuantos golpes de práctica para calentar y ella realizó el primer lanzamiento. La bola se elevó en el aire y vino rápida hacia mí. Iba alcanzar con fuerza el plato. Tenía que columpiarme, o me eliminaría.

Esperé el momento adecuado y me balanceé con fuerza. Sentí que el bate contactaba con la pelota y la golpeé fuerte. ¡Sí! Salí corriendo hacia la primera mientras veía cómo la pelota se iba hacia la valla, pero mi entusiasmo se evaporó cuando vi que la pelota no traspasaba los límites. Fue un lanzamiento de *foul* largo. Maldita sea.

Corrí de vuelta al plato y tomé el bate. Perfecto... Lo haremos otra vez. Sentía la presión y ella parecía decidida. Tenía un aspecto muy sexy. Me encantaba su fuerte lenguaje corporal, su seguridad en sí misma y su mirada intensa. La deseaba mucho.

Estaba nerviosa cuando realizó el lanzamiento, esta vez un poco más recto. Era un mal lanzamiento. Me balanceé con fuerza. La pelota cayó justo en el guante del receptor. Esto se estaba poniendo interesante porque no había visto venir ese lanzamiento. La chica era buena. Probablemente, había jugado en altos niveles competitivos.

Le sonreí mientras se preparaba de nuevo. Ella me devolvió la sonrisa. Se inclinó hacia adelante y trazó su rotación una vez más. Yo respiré hondo y esperé la pelota.

—¡Vamos, Kat!

Escuché los gritos del banquillo de su equipo. ¿Kat? Así que ese era su nombre... me gustaba. Una pieza del rompecabezas resuelta. Muy bien, Kat. Adelante.

Ella lanzó la pelota. Se trataba de un alto paso flotante que golpeó la parte superior del arco y luego comenzó a desplazarse un poco hacia un lado a medida que descendía por encima de la placa. Esperé pacientemente y luego golpeé la pelota con fuerza. Fue un golpe sólido.

Corrí rápidamente hacia la primera base y vi la pelota sobre la cabeza del jardinero izquierdo^[3]. Rebotó en la valla y él la recuperó para volver a tirarla. Yo ya estaba corriendo para hacer un buen doble. Me detuve en la segunda base y miré hacia arriba justo cuando mi compañero de equipo corría a casa, doble RBI. El balón regresó al campo y luego a Kat, que agarró la pelota y me miró fijamente. Al principio se mostró enojada, pero luego sonrió y agitó la cabeza.

Era competitiva como yo. Me encantó. Y me di cuenta de que estaba impresionada. Había captado su interés.



—Buen partido —le dije al otro equipo cuando terminamos. Kat me estrechó la mano y luego empezó a alejarse. Me sentí un poco nervioso al estar tan cerca de esta mujer increíble. Era preciosa e intensa, competitiva y muy natural, y yo tenía ganas de saber más.

—Buen juego —dijo Kat, mientras se alejaba.

Quería correr tras ella, pero no lo hice. No quería darle a entender que estaba interesado. Al menos, todavía no. Tenía que ser paciente y actuar con calma, ya que una mujer como ella no era de las que se dejaban deslumbrar por un tío. Seguro que tenía detrás a cientos de tipos dispuestos a llevarla a cenar.

Yo también tenía un montón de mujeres detrás de mí, pero estaba cansado de esa vida. No deseaba una relación a largo plazo y menos todavía un matrimonio, pero sí quería a alguien especial en mi vida. Me sentía un poco solo y estaba cansado de salir con mujeres con las que no tenía ninguna conexión especial.

—Con un poco de práctica podrías convertirte en una lanzadora decente —bromeé.

Kat se detuvo y se dio la vuelta con lentitud. Pude ver la ira en sus ojos pero, a la vez, tenía una mueca divertida en los labios. Había llegado a ella. Seguro que una mujer tan espectacular no estaba acostumbrada a que los hombres no la adularan, pero yo no era como la mayoría. No quería a cualquier mujer, solo la quería a ella. Y si no podía tenerla... Bueno, ya conocería a otra mujer maravillosa.

Después de ese primer doble me había enfrentado a Kat dos veces más en el plato. Realicé un golpe de base ambas veces, y las dos veces con corredores en posición de anotador. Ganamos el partido cinco a dos. Fue un momento glorioso. Una buena competición.

—Oh, ¿en serio? —preguntó ella.

—En serio —contesté.

Caminó lentamente hacia mí.

—Eso es bonito. Eres una de las dos personas que me han dado una pista hoy. Diría que esas son buenas estadísticas.

Me encogí de hombros.

—¿Qué quieres decir? ¿Que soy demasiado bueno?

Ella se echó a reír.

—Vaya, eres un poco engreído, ¿no?

—¿Dónde jugabas antes? ¿En la universidad? —le pregunté.

—Sí, pero tuve que dejarlo. Es una larga historia.

—No tengo nada que hacer en este momento —le dije.

—Bueno, tal vez en otro momento.

—¿En otro momento? Por ejemplo, ¿mientras cenamos?

Ella sonrió.

—¿Me estás invitando a salir?

Agité la cabeza en gesto negativo.

—No. No te estoy invitando a salir.

Kat parecía confundida.

—¿Entonces qué quieres decir? Acabas de invitarme a cenar, a no ser que me esté quedando sorda.

—Déjame tu teléfono.

—¿Cómo?

—Déjame ver tu teléfono, quiero grabarte mi número. Así, cuando decidas que quieres invitarme a salir, puedes llamarme.

Me miró durante unos segundos como si estuviera loco de remate. Sin embargo, sacó su móvil del bolsillo y me lo dio.

Grabé mi número y mi nombre y se lo devolví. Ella se lo quedó mirando.

—Lance Dows.

Asentí con la cabeza.

—Ese soy yo. ¿Y tú eres...?

Extendí mi mano y ella la cogió.

—Kat Sellers.

—Encantado de conocerte —le dije.

—Igualmente —contestó ella.

Di media vuelta y me alejé sin volver a mirarla, pues no quería que pensara que me interesaba. Me di cuenta de que la había intrigado. De que le había impresionado. ¿Me llamaría ahora que tenía mi número? Esperaba que nuestros caminos volvieran a cruzarse.

Cuando llegué a casa me di una ducha larga y agradable. Me sorprendí pensando en Kat y me puse tan duro que apenas podía soportarlo. Me enjaboné la mano y me masturbé furiosamente, imaginándome la boca caliente y húmeda de Kat alrededor de mi polla, succionando y chupándome fuerte.

Deseaba tanto deslizar mi polla entre sus labios y ver su preciosa cara mientras la penetraba hasta la garganta... Quería que sus dientes rasparan la piel de mi larga y gruesa polla. Seguro que le encantaría su sabor mientras la chupaba más y más fuerte, con los labios apretando la base mientras mis pelotas golpeaban su barbilla dolorosamente, hasta el momento en que me descargase dentro de su boca.

—¡Joder! —grité, mientras eyaculaba con fuerza. Mi semen rociaron las paredes de la ducha antes de que el agua las limpiara y se lo llevara por el desagüe.

Me quedé allí un momento sintiendo que me temblaban las piernas. Vaya, había sido intenso. No podía esperar a hacer realidad mi fantasía.

¿Llamaría? Lo dudaba, pero tenía fe en que nos encontraríamos de nuevo.

Salí de la ducha, me puse los calzoncillos y me senté en el sofá con una cerveza helada. Era

agradable estar solo en una noche como esta. Había momentos en los que me sentía solo y deseaba tener compañía, y tenía bastantes números de teléfono a los que llamar de chicas con las que había salido anteriormente. Pero no me interesaban. Solo podía pensar en Kat.

Ella era increíble y verla jugar en el campo me cautivó. Admiraba su valor y su naturaleza competitiva. Siempre he pensado que se puede saber mucho de una persona por la forma en la que juega a un juego de habilidad. Pero lo que me atrajo de ella fue algo más que sus habilidades, también cómo se adaptaba a los desafíos y superaba la derrota. Podía ver todo eso reflejado en el juego, en la práctica de una actividad o incluso en la forma en que alguien caminaba por una sala. Perfeccioné esa habilidad cuando era niño. Observación y paciencia. Por eso mi padre pensó que algún día podría ser bueno en los negocios.

Podría haber tenido razón.

Capítulo 4 – Kat

—Es Lance Dows —dijo Susie, cuando me uní a ella en su coche. Se estaba poniendo unas zapatillas de deporte y aproveché la oportunidad para hacer lo mismo.

—Sí, ese nombre me suena familiar —le dije—. No sé quién es, pero es interesante.

—Su familia tiene muchos millones. Su padre es Roger Dows. Está forrado.

—Espera... ¿Roger Dows? Vaya... —dije.

—¡Y a Lance le gustas! Aunque tengo que advertirte de que no tiene buena reputación.

—¿Ah, no? —Me encogí de hombros—. ¿Sabes qué? No me importa.

Susie se rio.

—Mentira. Acabo de pillarte. Se te nota cuando te gusta un chico. Te gusta, ¿verdad? ¿Por qué no? Es guapísimo.

—Se necesita mucho más que un tipo guapo para despertar mi interés —le aseguré—. Además, no estoy buscando una relación seria ahora mismo. Ya lo sabes. Solo tenía curiosidad por saber quién es ese tío que me ha dado su número. De todos modos no creo haber llamado a alguien para invitarlo a salir. Me sentiría rara. ¿Las mujeres hacen eso? Porque él actuó como si eso fuera algo normal.

—Oh, sí —afirmó ella—. Yo lo he hecho varias veces. A los tíos les gusta.

Puse una mueca de dolor.

—No estoy segura de poder hacer eso. Además, si un tipo quiere invitarme a salir, tiene que tener las pelotas para hacerlo.

—Oh, ¿y lo que hizo no fue valiente? Porque yo creo que fue increíble. Tiene estilo. Y por lo que he oído, Lance tiene las pelotas bien grandes. —Susie se burló.

Le di un puñetazo juguetón en el brazo.

—Siempre tienes la cabeza en las nubes, ¿no?

—En serio, deberías llamarlo. Deja que te lleve a cenar. Eso no te compromete a salir con él a largo plazo ni a casarte. Es solo comida. Y con suerte, buena conversación.

Agité la cabeza.

—Lo pensaré. Ahora tengo que irme.

—Muy bien. Y muchas gracias por sustituirme.

—Claro. Fue divertido.

Comencé mi regreso a casa sintiéndome un poco más optimista sobre la vida en general. Me había venido muy bien estar activa y salir a la cancha de *softball* otra vez. De hecho, me había olvidado de todos mis problemas mientras había durado el partido.

Mientras conducía mis pensamientos regresaron a Lance y me propuse investigarlo un poco. Susie conocía a todo el mundo. Me sentía extraña por no saber quién era ese hombre, pero la forma en que me había hablado me había intrigado mucho.

Y me encantaba verlo jugar a *softball* también. Era fuerte y atlético, y la forma en que se movía por el campo era como ver a un dios griego con uniforme. Parecía que lo hubieran cincelado. Me había sentido atraída por él de inmediato. Era sexy y encantador, por lo que me fue imposible resistirme a él.

Pero sentía mucho recelo. No quería tener una relación en ese momento, porque primero tenía que ocuparme de mí misma. Necesitaba tiempo para arreglar mi vida.

Llegué a casa, me duché y luego me acurruqué en la cama para ver una película.

A la mañana siguiente me desperté temprano y supe inmediatamente lo que quería hacer. Por la noche se me había encendido la bombillita y ahora sabía qué pasos dar para volver a poner mi vida en orden. Sentía que una parte de mí había muerto el día en que mis padres fallecieron, y ahora era el momento de retomar las riendas de mi vida.

Me detuve en la Academia de Kickboxing de Kai, donde solía entrenar. Practicaba ese deporte desde los quince años.

Cuando mis padres decidieron mudarse a una casa diferente en un nuevo distrito escolar, tuve algunos problemas para encajar en la nueva escuela. Por la razón que fuera, algunos estudiantes decidieron que yo era la culpable de toda la mierda que había en sus vidas. Así que, desde el primer día fui un saco de boxeo para ellos.

Mi madre me matriculó en clases de Kickboxing cuando vio los primeros moretones, y pocos meses después era lo suficientemente buena como para defenderme en la escuela. Tras ganar unas cuantas peleas mis matones me dejaron por una presa más fácil.

Me encantaba el Kickboxing. Me permitió centrarme a través del movimiento y me hizo sentir mejor emocional y físicamente. Gracias a él crecí fuerte y desarrollé mucha confianza en mí misma.

Cuando mis padres murieron lo abandoné. No tenía energía. Pero ahora era el momento de empezar a retomar todas las actividades que tanto me gustaban.

Cuando entré por la puerta me sentí como si nunca me hubiera ido. Olía igual y podía sentir la energía, el sudor y el crecimiento personal a mi alrededor, a pesar de que el gimnasio estaba casi vacío a esa hora del día.

No pude evitar sonreír. Mi corazón se elevó y me inundaron sentimientos muy intensos de felicidad y de emoción. ¿Por qué lo dejé?

Entonces las lágrimas comenzaron a llegar. Rápidamente me sequé los ojos y traté de controlarme. Había llorado mucho en este gimnasio. Había trabajado con dolor, sudor, moretones

y heridas, pero, al final, había llegado a la fase del crecimiento y la salvación. Sí, el Kickboxing me salvó una vez y tenía que salvarme de nuevo.

—¡No puedo creerlo!

Reconocí la voz inmediatamente. Era Jodie, mi vieja amiga y mentora. Ella corrió hacia mí y me dio un gran abrazo. Me sentí de maravilla. Había pasado mucho tiempo.

—Jodie, ¿cómo estás? —le pregunté, tras deshacer el abrazo.

—Estoy bien. Todos te hemos echado de menos —aseguró.

Jodie era cinco años mayor que yo. Ella me había tomado bajo su protección y había sido una especie de hermana mayor para mí cuando empecé. Ella había pasado por muchos de los problemas de intimidación con los que estaba lidiando, y sentí que podía confiar en ella.

Ahora volví a sentirlo.

—Gracias. He echado de menos estar aquí —dije—. No sé por qué he tardado tanto en volver.

—Bueno, ahora estás aquí. Eso es todo lo que importa.

Hubo una larga pausa y supe que lo que estaba a punto de decir era complicado.

—Oye, sentí mucho lo de tus padres. Intenté acercarme a ti.

—Bueno, durante mucho tiempo no quise hablar con nadie. Sentí que era culpa mía. Caí en un agujero oscuro y profundo, pero ahora estoy lista para dejar todo eso atrás y volver al trabajo.

—¿Quieres golpear los sacos? A ver si todavía recuerdas algunos de los viejos movimientos.

—Sí —contesté—. No puedo esperar.

Me hizo realizar un entrenamiento en el saco pesado, practicando mi velocidad, precisión y coordinación. Sorprendentemente, todos los conocimientos estaban ahí, no se habían marchado. Me sentí tan fuerte. Hacía tiempo que no notaba esa fuerza dentro de mí. Sentí que podía manejar cualquier cosa cuando termináramos.

—Vaya —dijo ella—. No has perdido tu toque. Es como si nunca te hubieras ido.

—Me siento genial. Ahora solo quiero seguir practicando y no volver a dejarlo nunca más.

—Me alegro de que hayas vuelto. ¿Vienes a clase esta noche? Estoy segura de que todo el mundo se alegrará de verte.

—Sí —contesté—. Me encantaría, aunque me siento rara por volver después de todo este tiempo.

—Bueno, tus habilidades siguen siendo tan agudas como siempre y todo el mundo te echa de menos, así que no tienes que sentirte así.

—Gracias, pero tengo que decirte... que no tengo dinero para pagar las clases. Mi economía está bastante mal.

Jodie sonrió.

—Bueno, estoy segura de que podemos llegar a un acuerdo. ¿Has pensado alguna vez en enseñar? Uno de nuestros instructores se mudó a Ohio y tenemos una plaza libre. El trabajo es tuyo si lo quieres, a cambio de entrenamiento.

—¿Lo dices en serio? ¿Así de fácil?

—Si lo quieres, sí. Te necesitamos martes y jueves a las seis de la tarde.

—Oh, ¡muchísimas gracias!

Volví al vestuario, me duché rápidamente y agarré mi bolso. Dejé el centro de Kickboxing sintiéndome como si estuviera en la cima del mundo. Iba a dar clases... Siempre había deseado llegar a ese nivel, pero nunca imaginé que sería lo suficientemente buena. Que Jodie pensara que sí lo era significaba mucho para mí, especialmente después de estar fuera tanto tiempo.

Llegué a la peluquería sintiéndome en la cima del mundo, y tarareé mientras me preparaba para el trabajo. No podía esperar a que pasaran las siguientes ocho horas para poder ir al gimnasio.

Jenna estaba un poco molesta con mi comportamiento.

—¿Por qué estás tan contenta?

—Oh, por nada en particular —respondí.

Esbozó una sonrisa falsa.

—Bueno, sea lo que sea no permitas que interfiera en tu trabajo. No puedes permitirte el lujo de estropearlo otra vez.

Sonreí e ignoré su desesperado intento de fastidiarme. Nada de lo que pudiera decir o hacer me afectaría hoy. Estaba decidida a superar toda esta mierda. Mi futuro muy pronto estaría lleno de mejores oportunidades. No tenía ni idea de qué oportunidades serían, pero estaba segura de que esperaban a la vuelta de la esquina.

Cassie incluso se dio cuenta de que no me afectó que algunos clientes fueran groseros conmigo. Incluso coqueteé brevemente con uno que me invitó a salir. Por supuesto, lo rechacé diciéndole que tenía novio.

—Vaya —dijo Cassie—. Estás de suerte. ¿Cuántas propinas llevas hoy?

—Creo que unos cincuenta dólares —le dije—. Estoy contenta, aunque Jenna se lleve la mitad.

—¿Qué te pasa hoy?

—No lo sé. Supongo que tengo un buen día. ¿Por qué?

—Bueno, me gusta tu cambio de actitud. La vida te irá mejor si sonríes más, y encima ganarás más dinero.

Me reí.

—Sí, estoy cansada de estar apática. Voy a empezar a hacer algunos cambios positivos en mi vida.

Cassie jadeó.

—¡Has conocido a un hombre!

Se me abrieron los ojos de par en par.

—¿Estás loca? No, no he conocido a ningún hombre. —Ella parecía confundida—. Bueno, en realidad, sí.... pero no voy a salir con él.

Me miró fijamente y supe que no creía ni una palabra de lo que decía.

—Vale, está bien —comenté—. Ayer jugué a *softball* y había un tipo allí con el que intercambié unas palabras. Es un gran jugador y mi amiga Susie me dijo que su familia era rica. Se llamaba Lance Dows.

—¿Lance Dows? ¡Todo el mundo sabe quién es! ¿Por qué no quieres salir con él? Está forrado.

—Bueno, no me importa el dinero, ya que yo tengo el mío. Además, no estoy buscando el amor. Soy feliz estando sola, por lo que no necesito ese tipo de estrés en mi vida ahora mismo. Estoy centrada en recuperar la motivación para volver a encarrilar mi vida, sin distracciones.

—Bueno, ¿y te invitó a salir?

—Algo así —le dije—. Me dio su número de móvil. Me dijo que lo llamara cuando quisiera compañía. Raro, ¿eh?

Cassie empezó a reírse histéricamente.

—Eso es increíble.

—¿Por qué es increíble?

Cassie fingió que pensaba. Luego me hizo un gesto con la cabeza.

—¿Por qué no lo llamas?

Agité la cabeza.

—Porque no quiero.

—¿Por qué no?

—Porque podría pensar que soy fácil o algo así..

—¿Te gusta él?

—Supongo que sí —contesté.

—Entonces ve a por él. ¿A qué se debe el titubeo?

Suspiré. Un cliente estaba entrando por la puerta.

—Porque no estoy interesada. Dejémoslo así, ¿de acuerdo?

Cassie se encogió de hombros.

Terminé con el cliente y luego me fui a almorzar. Me estaba muriendo de hambre. Mientras comía empecé a preguntarme si Cassie y Susie tenían razón. ¿Me estaba escondiendo para no afrontar que entre él y yo había surgido algo especial? ¿Y si me aventuraba y descubriría qué había más allá de esa conexión?

No estaba segura de estar lista, pero solo había una manera de resolverlo.

Agarré mi móvil y miré el número de Lance fijamente. ¿Qué debía hacer?

Capítulo 5 – Lance

Lancé un izquierdazo, luego un derechazo y luego una patada al costado antes de alejarme del saco. Al instante, reinicié la lucha contra mi oponente imaginario realizando otra combinación de patada y golpe a su parte superior e inferior. El saco se balanceó alto y casi chocó contra la pared. Estaba impresionado. Había pasado mucho tiempo desde que conseguí mover el saco tan frenéticamente. Seguro que esto se debía a todas las sentadillas extra que he estado haciendo últimamente. Me sentía como una máquina y estaba tentado a volver a la lucha de aficionados. Me encantaba, pero tenía que tener cuidado. Si tenía una lesión aparatosa podría ser inhabilitado del cuerpo de bomberos por un tiempo. Las lesiones menores eran comunes en el entrenamiento que hacíamos como bomberos, pero una lesión grave podía costarme el trabajo. No podía arriesgarme. Me encantaba demasiado.

Me quité los guantes de boxeo, agarré mi botella de agua y bebí un buen trago. Me estaba muriendo de sed y sudaba copiosamente, ya que tenía la calefacción encendida en la casa. Era un buen método para quemar más calorías.

Entonces sonó el teléfono y farfullé. Era mi madre. Normalmente, solo me llamaba cuando tenía malas noticias, y había tratado de ponerse en contacto conmigo en tres ocasiones desde ayer por la mañana. Contesté por si sucedía algo.

LANCE: Hola, mamá.

MADRE: Hola, cariño. Por fin sé algo de ti.

Detecté un poco de sarcasmo en su voz. Sí, la misma madre de siempre.

LANCE: ¿Qué pasa? ¿Qué está haciendo papá?

MADRE: Oh, no te gustaría saberlo

Respondió con una risita.

LANCE: Mamá, ¿qué quieres? Estoy un poco ocupado.

Me estaba poniendo enfermo. Mi madre y mi padre no se llevaban bien y tampoco se llevaban bien conmigo. Amaba a mi madre, pero apenas la soportaba. Todo lo que hacía era señalar los defectos de otras personas, de las esposas y las amantes de los compañeros de mi padre. Y por supuesto de mi padre. No paraban de echarse mierda el uno al otro y de enlazar una discusión con otra.

Detestaba ese tipo de relación. La gente pensaba que eran una pareja elegante y perfecta, ya que nadie conocía la oscuridad que reinaba detrás de su matrimonio. Era una fachada y fue muy difícil crecer viviendo de esa manera.

MADRE: Bueno, quería recordarte que tu padre quiere cenar contigo esta semana. ¿Qué

horario tienes?

Mierda. Odiaba esto. Aproximadamente una vez cada tres meses, mi padre decidía que necesitábamos compartir un poco de tiempo para establecer lazos afectivos, y me pedía que cenara con él. La única razón por la que iba era para que no me desheredara. Me fastidiaba estar a merced de su dinero, pero la cantidad que heredaría era tan alta que habría sido estúpido rechazarla. Por otra parte, tenía mi orgullo, pero había cuidado tanto de ellos mientras yo crecía que me había ganado mi parte con creces.

No obstante, mi padre estaba empezando a presionarme con ese tema, así que... ¿Qué demonios? Tendría que reunirme con él.

LANCE: El jueves puedo.

MADRE: Vale, se lo diré, cariño. Sé que tiene algo muy importante que hablar contigo, así que será mejor que estés preparado para mantener una conversación seria con él.

LANCE: Siempre hablamos de cosas serias cuando nos reunimos.

MADRE: Tu padre no construyó un imperio por ser estúpido.

LANCE: De acuerdo, lo tendré en cuenta. Envíame la dirección del restaurante cuando lo sepas.

Colgué el teléfono y me puse los guantes. La conversación con mi madre me había enojado y necesitaba golpear algo. Me puse en posición y empecé a lanzar ganchos y golpes certeros seguidos de algunas patadas. Me imaginaba que la cabeza de mi padre estaba justo delante. Cuando terminé de desahogarme con el saco, agarré la botella de agua y me senté a descansar. No dejaba de pensar en la chica del campo de *softball*. Kat... me preguntaba si era un diminutivo de Katrina o de Katherine.

No iba a llamarme, eso era obvio, así que tendría que hacer un poco de trabajo de detective para encontrarla. Tendría que idear algo para que nuestro encuentro pareciera accidental o ella sospecharía. Además, si estaba interesada en mí habría preguntado por ahí y se habría enterado de los rumores sobre mi reputación. Pero ya no era ese hombre y eso me asustaba un poco. Estaba seguro de que no quería una relación seria, pero últimamente había echado de menos tener esa conexión con alguien. Estaba cambiando.

Suspiré al recordar que pronto tendría que interactuar con mi padre. Él nunca me había entendido y yo tenía la sensación de que no iba a disfrutar ni un poquito de nuestro encuentro.

Capítulo 6 – Kat

¿Por qué dejé que me arrastraran hasta aquí?

Tomé un sorbo de cerveza y eché un vistazo al club. La música estaba tan alta que apenas podía oír mis pensamientos. El lugar olía a rancio y estaba congestionado, como si hubiera estado cerrado por reformas.

Estaba exhausta, aunque había tenido un día muy bueno en el trabajo. La odiosa de Jenna no me había molestado con mis clientes y me había ido bien con las propinas. Por supuesto, ella se había llevado la mitad. Ahora me estaba gastando el dinero de las propinas en bebidas caras y en un ambiente molesto. Pero mis amigos estaban empeñados en divertirse. A veces me preguntaba si salían tanto para alejarse de sus seres queridos.

Estaba tan cansada... Volver a estar en forma no fue tan fácil como pensé. Mi cuerpo ya no estaba acostumbrado a moverse de esa manera y algunos de los músculos que solían estar muy tensos y fuertes, ahora estaban gelatinosos y perezosos. Me llevaría algún tiempo, pero lo conseguiría.

Iba a dar mi primera clase mañana por la noche. Estaba un poco nerviosa, incluso asustada, pero sabía que era un paso importante para encaminar mi vida. Era mi pasión y dejé que se desmoronara bajo el peso de la pena. Mis padres no hubieran querido que sufriera de esa manera.

—¿Vas a fruncir el ceño toda la noche otra vez? —Kayley me preguntó, empujando mi brazo—. Hay tíos buenos por todos lados y he visto que te lanzan miradas.

—Y, sin embargo, tengo la voluntad de resistirme —bromeé—. Kayley, déjalo. Estoy concentrada en otras cosas. Hay mucho más en la vida que encontrar al tipo adecuado. Tienes una obsesión enfermiza con ese tema. Déjalo estar.

Me estaba poniendo un poco irritable, pero estaba harta de que la gente se metiera en mi vida personal.

—Estás vagando sin rumbo por la vida. Eso no es saludable. Creo que sería bueno para ti salir con un hombre. Eso es todo. Veo que no estás contenta y salir por ahí es el primer paso. Por eso te sigo trayendo al club cada dos noches.

—Pues no me gusta —dije.

—Bueno, esto podría animarte —dijo Susie. Tenía esa sonrisa tonta en la cara, como si supiera un secreto que nadie más sabía. Era una buena amiga, pero a veces era un poco pesada.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Lance Dows acaba de entrar al club justo por allí —dijo Susie.

Mi mente se animó nada más escuchar su nombre. No estaba segura de por qué, pero sonaba como música para mis oídos. Había estado pensando en él de vez en cuando desde que nos conocimos la otra noche. Era guapo, sexy e intrigante. La verdad es que Kayley podría tener razón en algo. Me sentía sola, pero no notaba que tuviera que arreglar esa situación en ese momento. Había cosas más importantes que solucionar en mi vida.

Me di cuenta de que mi amiga me había dado una ligera sacudida al mencionar el nombre de Lance. Me encogí de hombros y volví a mi bebida. Susie parecía sorprendida.

—Oh, no finjas que no te importa. Vi la forma en que lo mirabas la otra noche. Después de decirte quién era, me apuesto el cuello a que te pasaste la noche buscándolo en Internet.

Me reí. Me conocía demasiado bien, pero no quería admitirlo ante ella.

—No hice tal cosa —me burlé.

—¿Quién es ese? —preguntó Kayley. No le había contado nada.

—Oh, nuestra querida amiga Kat conoció a ese tipo el otro día, cuando vino a jugar a *softball* con nosotros. Es Lance Dows. Su padre es más rico que nadie. Sería una tonta si no le diera una oportunidad. Obviamente, él está interesado.

Kayley me miró como si estuviera loca.

—¿Qué demonios?

Miramos hacia donde estaba Lance, que caminaba hacia la barra para pedir un trago. Estaba muy guapo. Llevaba los botones superiores de la camisa desabrochados, por lo que podía verse un poco de su pecho recién depilado. Llevaba un par de vaqueros de diseño que se le ajustaban al culo.

Él me miró fijamente y yo empecé a morderme el labio. Mierda, estaba muy bueno y lo deseaba, pero no estaba segura de que fuera el hombre adecuado. Susie tenía razón. Había pasado buena parte de la tarde buscándolo en internet y había descubierto que tenía un pasado sórdido. Esto debería haber servido para que perdiera el interés, pero no podía evitar sentirme tremendamente atraída por él.

Tenía miedo de acercarme y darme a conocer. Si lo hiciera podría verme metida en una relación, y ahora no quería eso.

—Vaya, ¿así que te invitó a salir? —preguntó Kayley.

—Sí —le contesté—. Más o menos. Me dio su número.

—¿Y no vas a llamarlo?

—No.

—¿Por qué diablos no vas a hacerlo? No tienes nada que perder por intentarlo.

Suspiré.

—Seguro que no, pero es asunto mío. ¿Podéis preocuparos por vuestras vidas amorosas y dejar la mía en paz? En serio. No he venido aquí esta noche para hablar de esto ni para conocer a

ningún hombre.

Susie y Kayley pusieron los ojos en blanco. Era como si estuvieran tratando de vivir a través de mí. Kayley tenía un novio que iba y venía, y Susie también. Eran grandes chicas, pero tenía la sensación de que esperaban que la vida fuera tan emocionante como una novela romántica y, cuando no lo era, dejaban a un lado con quién estaban y seguían adelante. Pensé que algún día las dos terminarían solas con una casa llena de gatos.

—Es posible que tengas que reconsiderar la forma en que se va a desarrollar la noche — comentó Susie.

—¿Y eso por qué? —le pregunté.

—Porque Lance viene hacia aquí.

Sacudí la cabeza y me encontré mirando directamente a la cara de Lance Dows mientras se acercaba. Llegó a mi lado con esa sonrisa engreída, pero tan sexy que me volvía loca. Tenía ganas de levantarme y empezar a arrancarle la ropa.

Vamos Kat, tranquilízate.

—Hola —saludó Lance.

—Hola —le contesté.

—No imaginé que me encontraría aquí contigo —dijo.

—Yo no esperaba encontrarme contigo nunca. —Sonreí ligeramente.

Su sonrisa fue más amplia.

—Eso no suena muy amable, pero está bien. Debes haber perdido accidentalmente mi número.

—No —dije—. Creo que aún lo tengo, pero no he pensado en usarlo.

Se rio y me miró fijamente a los ojos. No le importaba en absoluto lo que yo pensara de él. Su confianza me gustaba y lo deseaba más que nunca. Podía sentir cómo mi cuerpo se iba caldeando, mientras empezaba a coquetear, a pesar de no estaba segura de poder controlarlo. Las chicas nos miraban con expresiones divertidas.

—Ah, vale —dijo Lance—. Habrás estado ocupada.

—Sí. —En realidad, esto era cierto.

—Bueno, ¿no vas a presentarme a tus amigas?

—Claro. Estas son Susie, Kayley y Janice. Y él es Lance.

Fueron estrechándose las manos y las tres se mostraron coquetas. Susie incluso se inclinaba hacia adelante para mostrar su generoso escote. Era su mejor arma de seducción y alguna vez jugaba a ver cuántos tíos se lo miraban en una sola noche. El record estaba en veinticuatro. Observé a Lance pero él no reparó en su pecho. Eso me gustó.

—Yo ya te conocía —dijo Susie—. Estoy en el equipo de *softball* que jugó contra el tuyo la

otra noche.

—Ah, muy bien. —A Lance no pareció importarle mucho.

—Entonces, Lance, ¿a qué te dedicas? —preguntó Kayley.

—Soy bombero —respondió.

Ese dato me sorprendió. No esperaba que fuera bombero. No había podido descubrirlo en internet porque sus cuentas en las redes sociales eran privadas. ¿Qué hacía un tipo que tenía tanto dinero como él trabajando de bombero? Eso era muy intrigante.

—Vaya, qué interesante —comentó Kayley—. ¿Cuánto tiempo llevas haciendo ese trabajo?

—Unos pocos años, en realidad —respondió—. Y me encanta.

—¿Habéis hecho algún calendario? —preguntó Susie con voz cantarina.

Lance se rio.

—No, aún no nos lo han pedido.

—Oh, bueno. Soy fotógrafa —dijo Kayley—. A mí me encantaría fotografiaros para hacer un calendario de bomberos.

—¡Estoy de acuerdo! —Susie aplaudió.

Lance sonrió.

—Se lo diré a los muchachos, pero no te hagas ilusiones. La mayoría de ellos son bastante reservados.

Kayley y Susie parecían decepcionadas, pero a mí me hizo gracia.

—Bueno, voy a por otro trago —dijo Lance—. Kat, ¿te gustaría acompañarme?

Susie y Kayley sonreían y asentían. Yo tenía ganas de estirar las piernas y estaba cansada de la incómoda conversación que estábamos manteniendo, así que acepté.

—Claro, vámonos.

Nos acercamos al bar. Había una cola enorme, así que esperamos juntos.

—Tus amigas parecen agradables —dijo Lance.

—Sí, lo son. Pero están un poco locas —comenté.

—Yo también tengo amigos así —aseguró él—. Me siento identificado.

Hubo algunos momentos de silencio entre nosotros mientras esperábamos. Fue extraño, pero sentí que estábamos lo suficientemente cómodos el uno con el otro como para que el silencio fuese incómodo.

—Creo que deberías saciar tu curiosidad y preguntarme —dijo Lance.

Su comentario interrumpió mis pensamientos.

—¿Preguntar qué?

—Por qué lucho contra el fuego cuando mi padre es uno de los hombres más ricos del país.

Vaya, era bueno. ¿Cómo sabía que estaba pensando eso?

—No sé si te entiendo muy bien —le dije.

Él sonrió.

—Claro que lo entiendes. Estoy seguro de que has investigado un poco sobre mí. Estoy acostumbrado, así que no te sientas avergonzada.

Mierda. Tuve que confesar. Sonreí y me reí.

—Tal vez lo hice.

—Entonces, ¿no quieres una respuesta?

—Depende de ti.

—Bueno, lo hago porque me hace feliz. Es todo lo que siempre quise hacer y me encanta. No creo que pudiera dedicarme a otra cosa.

—¿De verdad? No te imaginé como un adicto a la adrenalina.

—Gracias —dijo—. ¿Cuándo viste tu primer partido de béisbol?

—¿Cómo?

—¿Tu primer partido? Puedo asegurar que eres una gran aficionada al deporte con solo verte jugar. Eres una atleta natural, por lo que estoy convencido que desde muy temprana edad.

—Es cierto. Mi padre me llevó a un partido de los Reds cuando tenía seis años. Teníamos asientos justo detrás de la base. Me entusiasmó ver las bolas pasar rápidas y cómo golpeaban contra el guante. Se me metió en la cabeza y supe que tenía que aficionarme a practicar ese juego.

—A mí me pasó igual. Solo tenía ocho años cuando mi padre me llevó. Fue una de las pocas veces en que hizo hueco en su apretada agenda para pasar tiempo conmigo. Supongo que después de eso pensó que tenía que crecer y dejar de soñar. Básicamente, mi padre quería que pensara como él, que actuara como él y que dejara de lado mis sueños infantiles.

Sentí un poco de dolor en el discurso de Lance. Sonaba como si no hubiera tenido una infancia divertida y que crecer con padres exitosos no era tan bueno como parecía. No quería sentir lástima por él, pero podía ver su tristeza detrás de la fachada arrogante que me atrajo tanto.

—¿Cuántos partidos has visto en un estadio? —le pregunté.

—Probablemente diez o más por temporada desde entonces. Iba solo a la mayoría de ellos o con alguien que trabajaba para mi padre y a quien él le pagaba para que me vigilara. Nuestro mayordomo Ellis me llevó un montón de veces. Más tarde, tras cumplir los doce, tomaba un taxi o un autobús.

—¿A esa edad? No puedo ni imaginar los problemas en los que te habrás metido. —Me reí.

Él sonrió.

—¿Yo? —Soltó una carcajada—. Sí, me metí en unos cuantos, aunque eran los niños

mayores los que vieron que estaba solo y que podían meterse conmigo. Me pegaron alguna que otra vez.

—Uff.

—Sí, pero fue una bendición. Esas peleas me llevaron a practicar artes marciales y conseguí la confianza para cambiar mi vida. Decidí que si tenía que ser un clon de mi padre para que me aceptara, entonces no tenía un verdadero padre. Y hasta el día de hoy así es nuestra relación.

—Vaya —suspiré—. Entonces, ¿practicabas artes marciales? Yo también.

—¿De verdad? —Se mostró muy interesado.

—Bueno, solía hacerlo, luego me desvié un poco. Lo he vuelto a retomar hace poco.

—Entonces tendremos que pelear alguna vez —dijo.

—Claro. Si tu ego puede soportar que te golpee una chica...

—Desde luego. Algunos tipos pagan mucho dinero por ese privilegio.

Traté de no reírme. Su declaración era un poco ofensiva, pero era ingenioso y eso me gustaba. Sabía que me estaba enamorando un poco de este tipo. Eso era exactamente lo que temía que ocurriría, pero por el momento me estaba divirtiendo demasiado como para preocuparme.

Finalmente, llegamos al bar y pedimos las bebidas. El camarero nos trajo las cervezas y encontramos una pequeña mesa cerca para continuar nuestra conversación. Por el rabillo del ojo vi a mis amigas observándome de cerca. Las dos estaban muy contentas de que estuviera disfrutando con un hombre. Tenía que admitir que yo también estaba feliz.

—Entonces, ¿por qué estás soltera? —preguntó Lance.

—Esa es una pregunta un poco atrevida, ¿no? —Me burlé un poco, pero Lance no se puso nervioso ni por un segundo.

—No. Es bastante sencilla.

—Es presuntuosa. ¿Cómo sabes que estoy soltera?

—Es un presentimiento que tengo.

—¿Crees que te estoy enviando algún tipo de vibración?

—Tal vez —contestó—. ¿No vas a decírmelo?

Me encogí de hombros.

—Supongo que no.

—Entonces, ¿estás cerca de tu familia?

La pregunta me pilló con la guardia baja.

—No cambies de tema. ¿Has querido decirme que soy el tipo de mujer que no puede mantener a un hombre a su lado? —El tema se estaba poniendo interesante y, la verdad, es que me estaba divirtiendo.

—Tal vez —contestó—. No te conozco muy bien, pero emites ciertas vibraciones.

—¿Qué vibraciones?

—Das la impresión de que lo último que quieres es a un tipo que intenta seducirte.

—¿Y por eso te acercaste? ¿Querías demostrar lo valiente que eres? —Apenas podía evitar sonreír.

—Sí —dijo—. Esa es la idea. Y tenía razón.

—¿Cómo sabías que tenías razón?

Él tomó un largo y lento trago de su cerveza. No tenía prisa. Dejó la botella sobre la mesa y la miró fijamente, como si fuera la mejor bebida que había tomado en mucho tiempo.

—Seré honesto —contestó—. Realmente, no lo sabía. Pero me arriesgué y resultó que acerté. Las mujeres, cuando son felices en una relación, inconscientemente transmiten una vibración al resto de tíos para que no se acerquen. Es una especie de: «Gracias, pero no. Mucha suerte en tu búsqueda». —No podía dejar de reírme. Era un poco cínico—. Y cuando no están con alguien es que están enojadas con los hombres o con el mundo, y emiten una vibración muy diferente. Por ejemplo, si un hombre se acerca, ella lo ignorará si no está interesada. Pero si está interesada entonces lo mirará fijamente y le dará respuestas muy cortas y cortantes, haciéndose la interesante. De todos modos esa es mi teoría. Podría estar completamente equivocado.

—Desde luego —le contesté—. Es muy gracioso. Deberías escribir un libro sobre tu teoría y ver si las chicas se la tragan.

Se frotó la barbilla.

—No me sobra tiempo para escribir un libro.

Bebí mi cerveza lentamente. Ahora me alegraba mucho de haber salido y, de repente, ya no estaba tan cansada.

—Tendrías mucho más tiempo si dejaras el trabajo y vivieras de tus rentas.

—No son mías, son las rentas de mis padres. Además, tengo una profesión que me encanta. No tengo ninguna intención de dejarla.

—¿No es peligrosa? No veo el motivo para jugarse la piel.

—Ahora sueñas como mi padre —comentó.

—Tal vez tenga razón en algunas cosas.

Lance se rió.

—Bueno, nadie es perfecto —dijo—. Pensé que íbamos a estar de acuerdo en todo.

—Sí, eso es decepcionante.

Terminó su cerveza y soltó la botella sobre la mesa.

—¿Te gustaría salir de aquí? ¿Ir a algún lugar especial? Conozco un lugar muy divertido que creo que te gustaría.

Sentí un poco de recelo. No lo conocía demasiado y me preguntaba dónde estaría ese lugar, pero asentí.

—Claro. Te seguiré con mi coche, aunque tengo que admitir que estoy muy intrigada.

—Confía en mí.



—¿Qué estamos haciendo aquí? —le pregunté.

Seguí a Lance a través de varios edificios hasta que llegamos a un estacionamiento que había frente a un enorme estadio. Era el *Great American Ballpark*. El campo de los *Cincinnati Reds*. Eran las diez de la noche y no había partido. Todo estaba vacío. No tenía ni idea de lo que me esperaba, pero tenía la sensación de que iba a ser una locura total. Estaba dispuesta a hacer lo que él quisiera, ya que hacía tiempo que no hacía nada salvaje.

—Oh, ya verás —dijo Lance—. Tengo una sorpresa divertida.

—¿En serio? ¿Tienes una sorpresa? ¿Estás seguro de que no sabías que estaría en ese bar esta noche?

Levantó la mano.

—Palabra de explorador.

—¿Eras un explorador?

—No. —Sonrió.

Lo seguí a través del estacionamiento hasta la entrada al lado de la casa de campo. Lance sacó una llave de su bolsillo y abrió la puerta. Luego me hizo un gesto para que entrara.

Yo seguía recelosa.

—No estoy segura de que debamos entrar ahí. Quiero decir... no hay nadie. ¿No es allanamiento?

—Tengo la llave, así que no lo es.

—¿Y cómo es que tienes una llave? —le pregunté.

—Tengo amigos que me ayudan de vez en cuando. Y yo les ayudo. Normalmente, puedo entrar en este estadio cuando quiera.

—Me sorprende que no veas todos los partidos aquí.

—Bueno, tengo una vida fuera de los deportes —dijo.

—No estoy segura de que esa sea una vida que valga la pena vivir —bromeé.

Entré en el edificio. Encendió las luces y luego me llevó a través de largos pasillos hasta que llegamos a la puerta final. Cruzamos la puerta y entramos en el campo. Vaya... Estaba en el mismo campo en el que jugaban los rojos. No podía creerlo. Pero todavía estaba muy oscuro.

—¿No hay luces? ¿O tus poderes tienen limitaciones? —Traté de no reírme, pero fue muy divertido burlarme de él.

—No te preocupes —dijo Lance. Sacó su teléfono y envió un mensaje de texto. Un momento después se encendieron las luces del estadio. Siempre había soñado con estar en este campo, caminando por las bases, tocándolas, oliendo la tierra y la hierba. Estaba muy feliz. Estaba pasando de verdad. Vaya... No podía creerlo. Cuando salí de casa esa noche nunca imaginé que terminaría allí.

—Esto es una locura —dije, mientras caminaba. Mantuve los brazos abiertos y eché la cabeza hacia atrás—. ¡Sí! —grité. Mi voz resonó en las gradas. Podía escuchar mi voz mezclada con los sonidos de los aplausos atronadores de los partidos pasados, el crujido del bate de béisbol, los sonidos de los tacos clavados en la tierra mientras los jugadores corrían hacia su siguiente base.

Fue como un sueño hecho realidad. Tenía tantas ganas de jugar al fútbol profesional. Lo recordé en ese momento. Yo había sido una estrella del *softball* en la escuela secundaria y en la universidad hasta que mi mundo se puso patas arriba. Quería recuperarlo de nuevo. Lo necesitaba desesperadamente. Ahora sabía con exactitud lo que le faltaba a mi vida.

—Lo es, ¿verdad? —comentó él—. Yo tampoco podía creerlo la primera vez que pisé este campo. Pude sentir la energía y el poder de mis sueños. Deseaba tanto jugar en este campo que casi podía saborearlo. Supongo que a todos los niños les pasa lo mismo. Por desgracia, nunca fui lo suficientemente bueno para formar parte del equipo profesional, a pesar de que lo intenté.

Volví a la realidad, escuchando todo lo que Lance decía. Él tenía razón. Tenía toda la razón. Yo también podía sentir todo lo que decía y los sueños del pasado volvieron a mí, inundando mi mente como si nunca se hubieran ido. No era demasiado tarde para cambiar de rumbo en la vida. Podía hacerlo. Y lo haría.

—Lamento oír eso —dije—. Es duro renunciar a un sueño como ese.

—Lo es, pero tengo un trabajo que me apasiona, así que considero que tengo mucha suerte.

—Claro.

Caminé por la primera línea de base y me paré donde normalmente estaría la base. Me sentía de maravilla, orgullosa de encontrarme donde todos los grandes habían jugado tantas veces. Desearía que mi padre pudiera verme allí en ese momento. Habría estado tan orgulloso... Le encantaba el juego y adoraba a «Los rojos».

—¿Por qué dejaste de jugar? —me preguntó Lance.

—Nunca he jugado al béisbol —le recordé.

Él sonrió.

—Ya sabes a qué me refiero.

—Bueno, dejé de jugar al *softball* cuando mis padres murieron. Fallecieron en un accidente de coche. Después de eso, me quedé sin dinero y tuve que abandonar la escuela. Ya no tuve la oportunidad de jugar. El tiempo pasó y el sueño se me escapó. Así es la vida a veces.

—Cierto —dijo—. Lamento mucho que te haya pasado eso.

—Gracias —respondí.

Nos quedamos allí parados en silencio durante unos minutos. Entonces corrí hasta la segunda base y luego hasta la tercera. Después corrí hasta llegar a la casilla de casa y crucé el plato. Esa sensación, ese sonido de mi pie golpeando el plato fue increíble. Sentí como si algo hubiera hecho clic dentro de mí.

—¿Alguna vez has pensado en volver a jugar? Todavía eres muy joven. Tienes tiempo.

—Tal vez —dije—. Quizás lo reconsidere. Me equivoqué al dejar que la tristeza me destruyera, pero es que después del accidente me sentía como si me hubiera muerto con ellos. Pasé mucho tiempo así.

—Es duro —dijo Lance, mientras se acercaba a mí.

Podía oler el toque de su colonia. Olía cálido, acogedor y muy masculino. Me encantaba su olor corporal, que era aún más delicioso. Sabía que estaba en una posición comprometida. De hecho, lo único que me impidió besar a Lance en ese momento fue que había alguien más allí al haber encendido las luces del estadio. Podían vernos y no estaba tan segura de que pudiera conformarme con un par de besos. Estaba tan caliente que no podía imaginar lo que pasaría si me quedaba más tiempo a solas con él.

—No me gusta que se compadezcan de mí, pero gracias —dije en voz baja.

Lance me miró los labios y luego me miró a los ojos, como si quisiera abrazarme. No quería dejarme arrastrar por él, pero era tan especial... Él iba a por lo que quería y admiraba eso en un hombre, pero no quería que me atraparan. Estaba tan confundida... Odiaba sentirme así, pero es que había demasiadas cosas de las que preocuparme como para calentarme la cabeza con un hombre.

Me costaba tanto resistirme a él que si pasábamos más tiempo juntos al final caería en su red. Sí, estaba segura de que pasaría y una parte de mí quería. Quizás fuera algo bueno en mi vida. No estaba segura de nada. Quise retroceder y poner fin al acercamiento antes de que las cosas llegaran más lejos. No quería poner mi corazón en peligro. Estaba bien en mi soledad y quería seguir así.

—¿Quieres que vayamos a mi casa? Estoy escuchando una botella de vino que me llama por mi nombre —dijo Lance, con su sexy sonrisa.

No sé si podía dejar pasar esa oferta. La verdad es que no quería nada más en ese momento que ir a su casa y dejar que la noche nos llevara donde quisiera. Sonaba de maravilla, pero no lo conocía tan bien. Me gustaba lo que había visto hasta ahora y lo deseaba sexualmente, pero me daba miedo que se acostara conmigo y después no volviera a llamarme. Cualquier opción me daba miedo.

—Quizás en otro momento —le dije—. Tengo que madrugar para ir a trabajar y ya es hora de que me meta en la cama.

—Claro —dijo Lance. Sacó su teléfono—. ¿Qué tal si esta vez me das tu número?

Me reí.

—Bien. —Se lo di y lo grabó en su móvil.

—Perfecto, vamos a hacer una comprobación —dijo Lance.

Me quedé sin aliento.

—¿Qué? ¿Crees que te daría un número falso?

—Nunca se sabe —dijo.

Hizo la llamada y mi móvil empezó a sonar. Contesté con una sonrisa sarcástica.

KAT: ¿Hola?

LANCE: Solo estoy haciendo una comprobación telefónica, y todo parece estar en orden —contestó él.

Volví a guardar mi teléfono.

—Eres increíble.

—Me lo han dicho unas cuantas veces —bromeó.

Salimos del recinto y vi las luces del estadio apagarse cuando llegamos al estacionamiento.

—¿Tu amigo estaba observándonos?

—Seguro —dijo—. Ese es mi amigo Tony. Es un gran tipo, uno de los chicos de mantenimiento de aquí.

—Apuesto a que un tipo como tú tiene amigos por todas partes.

—¿Qué quieres decir con un tipo como yo?

—Sociable. Tengo la sensación de que te gusta mucho viajar e ir de un lado a otro.

—Me gusta viajar tanto como mi trabajo me lo permita.

—¿Qué harías si dejaras de ser bombero?

Se detuvo un momento mientras intentaba pensar.

—No estoy seguro. Supongo que encontraría otra pasión por la que me paguen. Podría volver a la lucha competitiva.

—¿Lucha competitiva?

—Sí, me dediqué a ella desde los dieciocho años hasta los veintiuno. Luego decidí que quería apagar incendios profesionalmente y no pude compaginarlo.

—Creo que solo ha habido una cosa en mi vida por la que haya sentido tanta pasión.

—¿Y qué es?

—Te lo diré en su momento. Tómalo con calma.

Caminé hacia mi coche, abrí la puerta y encendí el motor. Antes de partir miré a Lance, que todavía me observaba con esa dulce y atractiva sonrisa. Quería salir corriendo del coche y besarlo con fuerza en la boca. Pude notar que me mojaba un poco, que me hormigueaba el cuerpo y que mi mente se adormecía ante su mera presencia.

Solo cuando me alejé de él empecé a sentirme más tranquila, aunque al mismo tiempo perduraba en mí una profunda sensación de anhelo. Ya echaba de menos su compañía. No sabía si podría soportar no volver a verlo, si se diera el caso. Le había dado mi número, pero ¿respondería si él me llamaba? ¿Le enviaría un mensaje? ¿Tendría una cita real con él?

—¿En qué me he metido? —me pregunté.

Al menos estaba segura de mis objetivos profesionales. Había vuelto a despertar algo en mí que había olvidado por completo, y ahora era el momento de aunar esfuerzos para cumplir mis sueños.

Capítulo 7 – Lance

Debería haberla besado. Los dos lo deseábamos y teníamos una conexión especial. ¿Por qué no había movido ficha? No había sido por miedo al rechazo, tal vez porque si la besaba ya no habría vuelta atrás.

Mi cabeza no quería llevarme por un camino que yo no quería seguir. Mi corazón decía otra cosa, porque no podía dejar de pensar en Kat. Era tan inteligente, guapa, divertida e ingeniosa que me atraía como un imán. Necesitaba saber más sobre ella.

Cuando llegué a casa me quité la ropa y me metí en el jacuzzi. Agarré el mando a distancia y encendí el televisor mientras me relajaba y trataba de olvidarme de todo. Deseaba que Kat estuviera allí conmigo. La había invitado a mi casa. ¿Cuál era el plan? No estaba seguro de si realmente tenía uno, pero habría estado bien tomarnos unas copas, tener una buena conversación y quizás poner algo de música e incluso bailar un poco. Después podríamos habernos metido en el jacuzzi y dejar que todo evolucionara.

Me tomé una copa de champán y me dejé invadir por el agua caliente. No quería pensar en el día siguiente porque tenía que reunirme con mi padre para discutir algunas cosas. Había recibido un mensaje de voz suyo, y el hecho de que hubiera llamado él en lugar de encargárselo a mi madre o a su secretaria, significaba que la charla era muy seria.

Me sentía impotente. Mi padre era una de esas personas que no se atrevían a decir lo que realmente querían comentar. Decía una cosa y asumía que todos sabían de qué demonios estaba hablando. Estaba contento de no ser como él. De hecho, había hecho todo lo posible para no terminar siendo como él. Me había costado un poco de trabajo porque compartía su genética. Los dos éramos muy tercos y no podíamos soportar que otras personas nos robaran nuestro precioso tiempo. Para mí el tiempo siempre era escaso, incluso cuando no tenía nada que hacer.

Había sido una noche estupenda al lado de Kat. No podía dejar de pensar en ella. Le había gustado el estadio. ¿Cómo no iba a gustarle? A mí me encantó la primera vez que fui siendo niño. Me podría haber unido a algunos clubes de las ligas menores para comprobar si tenía habilidades, pero no me llamaba la atención la idea de adentrarme en ese camino. Quería dedicarme a algo que sintiera que me pertenecía, y no a lo que otras personas decidieran que era mejor para mí. Si no puedo ser el mejor en algo, entonces no quiero hacerlo.

Salí del jacuzzi y me fui a la cama. Antes de darme cuenta la alarma del despertador estaba sonando. Me apresuré a levantarme, hice un poco de ejercicio y luego me dirigí al trabajo. El turno de hoy era largo, de veinticuatro horas, aunque iba a hacer solo la mitad para poder cenar con mi padre. Tenía la suficiente antigüedad en el trabajo para cambiar de turno.

—¿Cómo va todo? —Beth Myers me preguntó mientras entraba en la estación.

Beth era una de las chicas nuevas. Era una líder natural, muy buena en lo que hacía.

Mantenia la cabeza fría bajo presión, pero también era muy coqueta, engreída y siempre buscaba crear problemas con la gente para divertirse. Los chicos la toleraban porque era muy sexy, las mujeres no tanto. Pensé que era solo cuestión de tiempo antes de que todas las mujeres quisieran que se fuera de la estación de bomberos. Seguro que manipularía a todas para que se odiaran entre sí, hasta que se dieran cuenta de quién era realmente y la echaran de allí.

Apenas la miré.

—Hola —la saludé, y luego me encaminé hacia el vestuario donde me senté y me cambié. Me di cuenta de la mirada malvada que Beth me había enviado al pasar junto a ella. Me deseaba. Era obvio. No le importaba que la despidieran a ella o a cualquier otra persona.

—Hoy no estás muy amable —dijo Beth, cuando me crucé con ella de camino a la sala de espera.

—¿Somos amigos? —le pregunté.

—Oh, me gustaría —ronroneó.

Me reí y dije:

—Bueno, mi cupo de amigos está bastante lleno.

Me alejé de ella y entré en la sala de descanso. Bebí un poco de café y me senté en la mesa del salón. Estaba solo, pero faltaban unos minutos antes de que mi turno comenzara, así que agarré el móvil y le envié un mensaje de texto a Kat. Solo unas palabras para hacerle saber que estaba pensando en ella.

«Espero no haberte agotado anoche».

Me reí del juego de palabras. Me preguntaba si sería demasiado atrevido, pero cuando lo pensé ya lo había enviado.

Me senté y leí algunos correos electrónicos, revisé mis redes sociales y disfruté del café.

Entonces el móvil sonó con un mensaje entrante. Me reí al ver que era Kat.

KAT: Oh, sí, cariño. Apenas puedo caminar hoy...

Traté de reprimir la risa, pero fue demasiado. Maldita sea, a esta mujer le gustaba jugar, ¿eh?

LANCE: Seré más gentil la próxima vez —respondí.

Un momento después, otra respuesta.

KAT: Tal vez no...

Agité la cabeza. Me estaba excitando con mensajes de texto. Tuve que refrescarme porque no podía andar por el trabajo con una erección. Le respondí con una cara sonriente y me incorporé a mi turno.

Estuve todo el día pensando en las insinuaciones de Kat en los mensajes de texto. Quería verla de nuevo y pronto. Quería salir con ella y tener una cita real. Deseaba salir a cenar, bailar o hacer algo salvaje y divertido como acudir a un concierto o a un rodeo... Quizás un partido de

los *Reds* o una pelea de la MMA. Eso sería emocionante. Nunca había conocido a una mujer que me atrajera tanto y con la que tuviera tanto en común. Era como si pudiera ver su alma cuando hablaba con ella y que, a su vez, era un reflejo de la mía propia.

Suspiré mientras me sentaba y miraba alrededor de la estación de bomberos. Iba a ser un día largo. Y esa noche tenía que reunirme con mi padre para ver qué era tan importante. Era posible que no tuviera nada significativo que decirme y que no tratásemos temas como su testamento o la herencia. Quizás se trataba de algo estúpido, algo sin ninguna relevancia.

Fuera lo que fuese, no me importaba. Estaba cansado del nivel de vida que me proporcionaba el dinero de mi padre, prefería hacerme a mí mismo y vivir de mi salario de bombero; aunque, por otra parte, ese dinero me pertenecía y lo utilizaría con cabeza, llegado el caso.

No obstante, ahora mismo estaba centrado en la emoción de haber conocido a Kat. ¿De verdad había entrado en mi vida? No estaba seguro. Era demasiado pronto para saberlo, pero me moría de ganas por descubrir hacia dónde nos llevaría.

Capítulo 8 – Kat

—Por última vez, no me acosté con Lance —le dije—. Dame un descanso.

Kayley suspiró mientras se metía unos panqueques en la boca.

—¿Por qué diablos no lo hiciste?

—Porque no era el momento adecuado. Ni siquiera nos besamos.

Kayley me miró con incredulidad, sin poder creérselo. Para ser honesta, yo tampoco podía hacerlo. Él era tan guapo, tan divertido y encantador que había necesitado toda mi fuerza de voluntad para no ceder a mis deseos carnales.

—Bueno, ¿crees que te llamará? —preguntó ella.

—No lo sé. Tal vez. Lo pasamos muy bien.

—Vale. Con suerte te sacará de tu caparazón. Hoy es tu día libre. ¿Qué vas a hacer?

Pensé en ello un momento.

—No lo sé. Puede que no haga nada. Tal vez tomarme el día para descansar y relajarme.

—Me tengo que ir. Y por el amor de Dios, si ese tío te llama, habla con él.

Puse los ojos en blanco.

—Sí, hablaré con él.

Unos minutos después de que Kayley se fuera, Lance me envió un mensaje. Era corto pero muy sexy. Yo cada vez estaba más intrigada, quería saber más cosas sobre él. Guardé la calma y le devolví una respuesta graciosa.

Terminé de desayunar y me tomé otra taza de café. Luego me senté en el sofá y comencé a ver algunos de los programas que había grabado en el reproductor. Empecé con una comedia para estar de buen humor. Al final, no quise holgazanear todo el día, así que me puse a preparar la clase que iba a dar esa noche en el centro de kickboxing. Estaba tan emocionada.

Me preguntaba qué estaría haciendo Lance. Lo más probable es que estuviera trabajando. Era raro que fuera bombero habiendo nacido en una familia rica. De cualquier manera, me encantaba lo orgulloso que estaba de lo que hacía, y que quisiera ganarse su propio dinero.

Fue agradable disponer del apartamento para mí sola esa mañana. No tenía este lujo a menudo. Tan solo un día a la semana parecía que gozaba de una vida independiente, al quedarse todo tranquilo y silencioso. No tenía que responder a las preguntas —a menudo molestas y otras veces graciosas—, de mí querida amiga. A veces me ponía de los nervios.

El día sirvió para poner la cabeza en orden. Buscaría un nuevo trabajo. Tenía que salir de ese salón de belleza y alejarme de la tóxica Jenna.



Lance estaba allí conmigo. No podía recordar exactamente cómo habíamos llegado a este nivel de intimidad, pero sabía que nuestros cuerpos estaban ardiendo el uno por el otro y que ese ardor empeoraría si no hacíamos nada al respecto.

Estaba más mojada que nunca. Mi cuerpo temblaba mientras sus manos lo frotaban suavemente y acariciaban mis pechos. Mis pezones estaban firmes y erguidos mientras dibujaba círculos alrededor de ellos. La sensación se volvía cada vez más salvaje y sentí que estaba a punto de ceder al orgasmo.

Su boca estaba entre mis piernas ahora. Su lengua salió disparada y se metió en mi coño apretado, clavándose en él con fuerza. Me encantó la sensación de hormigueo que llegó en oleadas que subían y bajaban por mi columna vertebral. Me sentía más cerca del paraíso con cada nueva caricia.

Gimió suavemente entre mis piernas. Sus fuertes mandíbulas controlaban los músculos de su boca para trabajar su lengua dentro de mí. Me penetró con ella y luego la deslizó en mi húmeda y reluciente hendidura hasta que llegó a la cima. Allí agarró mi clítoris y lo mamó con suavidad. Miré hacia abajo y sus ojos se encontraron con los míos. Sí... le encantaba lo que hacía.

—Joder... —gimió, antes de volver a meter la lengua en mi tenso coño. Su lengua iba y venía dentro de mí, extendiendo mis jugos que brotaban sin cesar. Mis caderas se mecían hacia adelante y hacia atrás, hacia arriba y hacia abajo, probando nuevas posturas que me elevaran aún más.

Sus manos se alzaron y agarraron mis grandes pechos. Le encantaba mi pecho. Su mirada cuando los vio por primera vez era de lujuria pura. Ser así de deseada por un hombre como él me hizo sentir como la mujer más sexy del mundo.

Necesitaba que su cuerpo entrara en el mío y me alejara de todo. Los problemas con los que había estado lidiando, el estrés y la tensión que me desgastaba, todo había desaparecido ahora que me estaba lamiendo.

Me sacó la lengua lentamente, deslizándola en las paredes interiores de mi vagina, mezclando su saliva con mis jugos sensuales. Disfrutaba de mi sabor, porque cerró los ojos y gimió mientras me saboreaba. El sonido de su gemido hizo temblar todo mi cuerpo, haciendo que los dedos de mis pies se encogieran.

Alcé las caderas contra su cara mientras él me lamía la raja de arriba abajo. Luego me penetraba hasta el fondo y tomaba toda mi humedad hasta depositarla en mi clítoris. Entonces me lo chupó con fuerza. Oh, eso era maravilloso.... Iba a correrme pronto. Lo sabía.

Me incorporé y agarré su cabeza, empujándola hacia mí con más fuerza. Se la envolví con las piernas y su boca presionó más fuerte contra mi clítoris, chupándolo hasta el punto de que pensé que me moriría en ese mismo instante. Las sensaciones se arremolinaban por todo mi cuerpo y subían hasta mi cabeza. Fue la sensación más placentera que jamás había experimentado.

Necesitaba el resto de él. Necesitaba más. Y yo no quería correrme todavía. No, era demasiado pronto. Me alejé de él y le dije:

—Levántate.

Parecía un poco confundido al principio, pero luego se puso de pie frente a mí.

—Quítate toda la ropa.

Apenas pude resistir la risita mientras le daba esa orden. Lance hizo lo que le pedí y se la quitó, incluidos los bóxers. Se quedó totalmente desnudo frente a mí. Su largo y grueso pene ondeaba delante de mi cara. No pude resistirme. Le agarré la polla y lo acerqué. Entonces me metí su verga en la boca.

Sabía delicioso. Limpio y suave, con ese aroma masculino que me llegaba a la nariz mientras inhalaba profundamente y empezaba a chuparlo. Lo metí en mi boca hasta que llegué a la base. La cabeza de su polla empujaba en la parte posterior de mi garganta y me encantó la sensación. Abrí un poco más la garganta y lo dejé entrar un poco más, ya que no sentí náuseas. Era difícil tenerlas con algo tan delicioso.

Estaba emocionada. Me sentía casi mareada. Era como una especie de subidón. Se estaba convirtiendo rápidamente en una droga y me gustaba esta adicción.

Reboté la cabeza sobre su rígido pene, con el glande chocando en la parte posterior de mi garganta. No podría sofocar mis fuertes gemidos aunque lo intentara. Apreté la boca para dejar que mis dientes se cerraran alrededor de la carne para crear más succión. Lance gruñó más fuerte. Yo movía la cabeza hacia arriba y hacia abajo, deslizándome rápido sobre su rígido pene. Mi mano encontró sus pelotas y se las acaricié, luego deslicé los dedos hacia mi sexo y empecé a masajear mi clítoris mientras no dejaba de chuparle la polla. Era la cosa más asombrosa que había tenido en mi boca y mis sentidos estaban afilados.

Me alimentó con su brutal grosor. Las caderas de Lance se balanceaban hacia adelante y hacia atrás lentamente pero con fuerza, metiendo su pene duro en lo más profundo de mi boca. Eso me gustó. Me encantó cuando se puso un poco contundente y sobrepasó mis límites. Aceleré un poco y balanceé la cabeza sobre su polla como si no hubiera un mañana. Estaba tan mojada, tan apretada, y mientras mis dedos se deslizaban dentro de mi coño me imaginé que eran la verga que estaba chupando. Quería que me penetrara, que me abriera, que me alejara de todo el caos de la vida y que me hiciera sentir viva por primera vez en mucho tiempo.

Saqué su polla de mi boca y la acaricié con fuerza. Estaba rígida y palpitante entre los dedos. Besé la punta con amor y luego me tragué la cabeza, colocándola para pasar la lengua sobre su precioso agujero.

—Mierda, eso es bueno —dijo Lance.

—Quiero que me folles con esta polla dura —dije, mientras lo miraba. Todavía se la

acariciaba con fuerza y luego me la tragué una vez más.

—Uhhhh... —gimió—. Sí, déjame follarte, nena...

Me subí de nuevo a la cama y me recosté. Estaba completamente desnuda, aunque no podía recordar cuándo me había quitado la ropa. Abrí las piernas y observé cómo se colocaba entre ellas. Su cuerpo musculoso resplandecía en la habitación casi oscura que ahora estaba iluminada por velas. No recordaba cuándo las habíamos encendido. No recordaba cómo me había rendido a él. Todo lo que sabía era que nunca había deseado a un hombre más de lo que lo deseaba a él. Era una necesidad real, como si alguien caminara por el desierto durante un día y medio y necesitara agua. Necesitaba a este hombre dentro de mí.

—¿Estás lista? —me preguntó Lance.

—Sí —le contesté—. Dámelo ya. ¡Quiero esa maldita polla!

No estaba segura de dónde venía esta actitud tan ardiente, pero necesitaba comportarme así más de lo que podría explicar.

Él entró en mí entonces.

—¡Sí! —grité.

Rápidamente envolví mis piernas alrededor de su torso y me agarré mientras él comenzaba a bombear su duro y grueso pene dentro de mi apretado y húmedo coño. Estaba hecha para él, y él para mí. No tenía ninguna duda. Había sucedido, el universo nos había reunido en este lugar y en este tiempo, y ahora estábamos haciendo lo que la naturaleza nos había obligado a hacer. Sabía que funcionaría y que sería fenomenal. Estábamos hechos para esto.

—Dios, qué deliciosa eres... —dijo él, antes de inclinarse y besarme fuerte en la boca. Su lengua entró en mi boca y nuestras lenguas se enredaron.

Su polla siguió golpeando mi coño, entrando y saliendo de él. Me encantaba cuando me golpeaba fuerte. Estaba tan apretado. Nunca antes había tenido un hombre tan grande dentro de mí. Y me estaba enviando al borde del orgasmo muy rápido. Estaba tan cerca. Seguí esperando a que ocurriera, pero de alguna manera no fue así. De momento, solo me tambaleaba.

No sabía que podía tener sentimientos tan reales y tan puros dentro de mí. Pero estaban allí y superaban todas las inseguridades que yo tenía. Me sentía invencible.

—¡Joder, dámelo! —chillé.

Me lo follaba tan fuerte como podía, golpeando mis propias caderas y apretándome contra él mientras él empujaba contra mí. Con cada empuje que daba se adentraba en mí aún más profundamente que antes. La presión se estaba acumulando en mi interior. Estaba a punto de estallar. Iba a llegar pronto. Oh, podía sentirlo.

—Sí, eso es.... muéstrame cómo se hace, cariño —gimió Lance entre besos.

Estábamos sudando, bañándonos el uno al otro en nuestra húmeda lujuria. Nos miramos a los ojos. Su cara estaba a pocos centímetros de la mía y su expresión era de sombría determinación. Iba a llenarme de su semen caliente. Y yo lo quería todo.

—Voy a... ¡correrme! —Lance rugió en ese momento.

Sentí que su cuerpo temblaba con fuerza al descargarse dentro de mí. Eso desencadenó mi propio orgasmo. Correrme al mismo tiempo fue increíble. Era como si dos hermosos universos chocaran y nos llevaran a los dos a dar un paseo.

Mi cuerpo se rompía, se abría y liberaba las compuertas de la emoción como nunca antes había sentido. No podía mantener los ojos abiertos ni dejar de sonreír. Apenas podía respirar y parecía como si todo mi mundo se estuviera cayendo a mi alrededor hasta no quedar nada más que el sol y el arcoíris.

Y luego se acabó. De repente, no había nada.

Estaba sola en el sofá. La televisión estaba encendida. ¿Qué demonios acababa de pasar?

Un sueño.... todo había sido un sueño.

Estaba cubierta de sudor y sentí como si hubiera tenido un orgasmo mientras dormía. Vaya... había sido muy vívido. El sueño más intenso que había tenido en mi vida. Agité la cabeza tratando de reaccionar. Me sentí un poco mal y pensé que se debía al hecho de que no había sido real. Lo que acababa de ocurrir solo era un producto de mi imaginación, un camino de deseos no realizados. Y fue un poco aterrador. Deseaba tanto a este hombre que estaba perdiendo el control.

Me sequé una lágrima mientras me acurrucaba en el sofá y me abrazaba. Estaba caliente y sudorosa, pero empecé a sentir mucho frío. Era como si hubiera salido a correr en medio del invierno con pantalones cortos de gimnasia y una camiseta sin mangas después de haberme dado una ducha caliente. Me estaba quedando congelada.

Me froté los hombros y traté de calmarme. Todavía estaba mojada. Las bragas se me pegaban al coño, y el flujo se filtraba a través de mis pantalones. Deseaba tanto que Lance estuviera allí... Podría follar con él y montar su polla hasta que no pudiera moverse. Lo montaría... y lo montaría... Uhm...

Todo lo que tenía que hacer era coger mi móvil y llamarle. Estaba segura de que vendría para servirme en la forma que yo quisiera. Pero seguro que estaba en el trabajo y no iba a dejarlo para atenderme. Cuestionaría su moralidad si lo hacía. Su trabajo era importante. Las vidas dependían de que él estuviera listo para la acción. Pero es que... Lo quería, me gustaba. Sabía que podía enamorarme fácilmente de él.

¿Me había enamorado de él? ¿Cuándo había ocurrido? ¿Y cómo? Se había metido en mi mundo y ahora no estaba segura de poder sacarlo de él. Si lo ignoraba y me alejaba sabía que me arrepentiría y que sería doloroso. Pensaba en él hasta la locura. Tenía que probarlo al menos.

Me preguntaba si estaría dispuesto a tener amigas con derecho a roce. Me reí de mí misma al pensar en ello, ya que lo intenté una vez y terminé con los sentimientos destrozados. Siempre he sido una romántica sin remedio. Si tengo relaciones íntimas con alguien no puedo evitar emocionarme y encariñarme. Lo otro nunca funcionaría para mí.

Cogí el móvil para comprobar si Lance me había enviado más mensajes de texto. No lo había hecho. Había dormido durante dos horas y ahora me sentía aún más cansada que antes. Ni siquiera me había dado cuenta de que tenía sueño. Debía de haber sido la combinación del

desayuno, con una noche inquieta y la comodidad del sofá.

Fui a la cocina y encendí la cafetera para prepararme otra taza de café. Necesitaba una buena sacudida de cafeína para despertarme y concentrarme. Después de tomarme el café me senté frente a la mesa de la cocina con el ordenador portátil y comencé a buscar salones de belleza que estuvieran contratando estilistas. Era hora de hacer ese gran cambio. Independientemente de lo que estuviera pasando conmigo y Lance, tenía trabajo que hacer para volver a organizar mi vida.

Mis padres se entristecerían al saber que había permitido que sus muertes me desviaran tanto del camino. Pero los quería y los extrañaba tanto...

Seguí adelante y continué la búsqueda. Pronto encontré algunas posibilidades y otro pensamiento entró en mi mente. Decidí realizar una búsqueda diferente y no pude creer lo que encontré.

Había estado pensando mucho en el *softball* y en jugar de nuevo. Me preguntaba qué oportunidades había en este momento para las mujeres que querían jugar en serio. Ya no estaba en la escuela, así que no había equipos universitarios. ¿Pero y los equipos profesionales?

Entonces apareció. Los *Cleveland Comets* iban a celebrar pruebas abiertas la semana siguiente, y cualquiera podía presentarse y mostrarles lo que podía ofrecer para ver si tenía alguna posibilidad de entrar en el equipo. Siempre había soñado con algo así. Y ahora se me presentaba la oportunidad de realizar una prueba.

Estaba feliz. Muchas de las cosas que siempre había deseado estaban volviendo a mí. Tenía que hacer esa prueba. No estaba segura de poder pedirme ese día en el trabajo, pero no me importaba. Si me despedían, que así fuera.

Me recosté en la silla con el café y sonreí ampliamente mientras soñaba con lo que podría depararme el futuro.

Capítulo 9 – Lance

Abrí la botella de champán y empecé a servirlo primero en una copa y luego en la otra. Le di un vaso a Kat y tomé el mío antes de sentarme en el sofá. Las suaves olas del océano balanceaban mi yate y el ambiente era muy íntimo. Un buen escape del ajetreo de la ciudad. Era muy romántico, solo nosotros dos. Kat estaba increíble. Llevaba un bonito y elegante vestido, con un escote que me mantenía bien despierto. Se había dejado el pelo suelto y sus ojos brillaban. Era muy tentador agarrarla y besarla con fuerza en la boca, expresarle mis deseos más íntimos, pero por el momento decidí posponerlo. No había prisa.

Teníamos mucho tiempo por delante para hacer lo que quisiéramos. La noche estaba resultando mucho mejor de lo que pensaba. Se suponía que iba a cenar con mi padre, pero él tuvo un contratiempo en el trabajo y me llamó para posponerlo hasta dentro de unos días. Así que llamé a Kat y aceptó mi petición de venir al yate conmigo.

—Entonces, ¿estás dando clases en tu academia de kickboxing? —le pregunté—. Debes de ser muy buena.

Kat se sonrojó.

—Soy buena. Una amiga mía sabe cuánto he echado de menos practicar y me ofreció el trabajo. De hecho, he tenido mi primera clase esta noche. Ha sido muy divertido.

—Genial. Estoy seguro de que les caíste bien a los estudiantes.

—Espero que sí. Gracias por la invitación de esta noche, me sorprendió mucho cuando llamaste.

—¿Por qué?

—Bueno, no pensé que lo harías, ¿sabes? Yo nunca te llamé.

Me reí.

—No soy vengativo. Sé que no llamaste porque no logré convencerte de que no era un imbécil. Sé que estuviste investigándome.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Cómo lo sabes?

—Tengo mis fuentes —contesté con una sonrisa.

—¿Fue Kayley?

—No. Estoy acostumbrado a que la gente se documente sobre mí. Supongo que ese es el precio que pagas cuando eres semifamoso, aunque yo no pienso en mí de esa manera. Quiero

decir, mi padre es rico y es famoso por serlo, pero yo no me siento así.

—¿Por qué? ¿No quieres ser famoso? Creía que ese era el sueño de todos —bromeó.

Me encantaba su sonrisa sexy y atrevida. Se te colaba directamente en el corazón.

—No es mi caso, yo disfruto de mi privacidad. Mi padre y yo no tenemos demasiadas cosas en común.

—¿Cómo van las cosas con él? ¿Alguna vez se van a arreglar?

Suspiré. Sus preguntas eran importantes y no tenía ninguna respuesta.

—No lo sé. Eso ya no está en mis manos.

—¿No crees que hay esperanza de una reconciliación? Quiero decir, siempre pensamos que nuestros padres van a estar ahí pero algún día no lo estarán, y es muy duro quedarse con cosas que decir. Yo me llevaba bien con los míos, pero siempre que pienso en las pequeñas peleas que tuve con ellos me siento culpable y me echo a llorar. Daría cualquier cosa por recuperar esos momentos.

Sus palabras realmente me llegaron.

—Nunca he pensado en la muerte, pero sé que me quedaría devastado. Nos llevamos fatal pero, aun así, echaría de menos no tenerle. Necesito hacer las paces pero no sé por dónde empezar. Lo intenté una vez y no quiso escucharme.

—¿En serio?

—Me dijo que dejara de vivir en el pasado. Nos hemos dicho muchas cosas hirientes y sé que los dos nos arrepentimos, pero no somos capaces de hablar de ello.

Kat tomó un sorbo de su champán. Se le formaron lágrimas en los ojos y se las secó con el dorso de la mano.

—Deber de haber sido duro crecer al lado de alguien tan frío.

No me gustaba la forma en que esta conversación me hacía sentir, así que cambié de tema.

—La vida es dura. Creo que la dinámica entre mi padre y yo me preparó para afrontarla, y también para afrontar el trabajo que hago. Desearía que tuviéramos una mejor relación, pero es la que es y he terminado por aceptarla.

—Creo que te estás engañando a ti mismo.

Me reí.

—Vale, adelante, dime qué opinas.

Ella sonrió.

—Pues... Creo que te estás escondiendo detrás de esa fachada tan dura, pero en el fondo tienes un gran corazón. —Kat se removió en el sofá y me miró a los ojos—. Siempre he sido buena evaluando a la gente, averiguando quiénes son realmente. Y creo que te tengo fichado.

No rompí el contacto visual. Era tan seductora. No estaba seguro de poder evitar que mi

cuerpo reaccionara. Me estaba excitando mucho su belleza, su gracia, su fuerza y su increíble ingenio. Me acerqué y deslicé suavemente un mechón de su cabello hacia atrás. Se sonrojó un poco. Podía sentir cómo su piel se calentaba. Ella brillaba a la suave luz de las velas y la luna se reflejaba en el agua al otro lado de la ventana.

Kat sonrió un poco mientras sus ojos conectaban con los míos y entonces me incliné para besarla en los labios. El beso empezó suave pero se hizo más profundo rápidamente. Sus labios eran magnéticos. Una bola de fuego comenzó a arder en mi alma y se extendió hasta consumir todo mi ser. Ella me enamoraba. No sabía que podía sentirme así por alguien. Había hecho todo lo posible para evitarlo, pero había sido imposible.

Sabía que no podía permitir que durara, ya que arruinaría mis objetivos en la vida. Pero era tan bueno. No podía soportarlo. Tuve que rendirme, al menos, durante un rato.

Cuando nuestros labios se separaron retrocedí lo suficiente para poder seguir saboreando su dulce aliento. Podía sentir su calor cerca de mí. Yo quería más. Mucho más. Y lo quería ya, aunque me retuve para alargar ese dulce momento.

—Ha sido muy especial —dijo Kat. Se inclinó y me besó suave y lentamente. Sus labios apenas tocaron los míos. Los masajéo y los movió de un lado a otro. Inhalé su aroma y lo mantuve en mis pulmones.

Abrí un poco más la boca y comencé a masajear su lengua con la mía. Ella gimió suavemente. Me di cuenta de que se estaba poniendo muy nerviosa. Entonces, de repente, Kat se retiró. Estaba jadeando de pasión.

—Esto está yendo... un poco rápido.

—¿Y qué hay de malo? —le pregunté. Tenía curiosidad por saber qué me respondía

Ella se rió.

—No tiene nada de malo, pero no estoy lista... Quiero decir, ¿qué está pasando entre nosotros?

Me encogí de hombros.

—¿Por qué tenemos que definirlo? ¿Por qué no podemos dejar que las cosas sigan su curso natural?

—No sé si estoy preparada para algo más serio. Salí de una relación hace poco tiempo. Además, tengo tantos problemas en mi vida que no quiero empezar una relación ahora mismo.

—Demasiadas excusas. Uno no debe renunciar a lo que le hace sentirse bien. Además, ¿por qué tenemos que ponerle una etiqueta a todo? ¿No podemos dejar las cosas como están?

Me miró fijamente por un momento, como si tratara de decidir si estaba bromeando o no. Pero yo no estaba inseguro de mis emociones. Estaba dispuesto a vencer todas sus excusas. Me di cuenta de que Kat tenía un muro a su alrededor. De hecho, fue una de las cosas que más me atrajo de ella. Era una mujer hermosa, fuerte e independiente que tenía muchos demonios y mucho equipaje cargando a la espalda. Era el tipo de mujer que no se dejaba conocer por cualquiera, y yo quería ser especial para ella.

—Las etiquetas son convenientes —dijo—. Son importantes porque delimitan las expectativas, y ahora mismo no quiero una relación en mi vida. Tampoco estoy buscando nada casual. No sería justo para ninguno de los dos que no dejara las cosas claras. Lo entiendes, ¿verdad?

—Claro —dije—. Lo entiendo.

Yo quería decirle que todo lo que acababa de decir provenía del mecanismo de defensa de su cerebro. Tenía miedo de acercarse a alguien. Tal vez por lo que les pasó a sus padres. No lo sabía. Quería hacer más preguntas. Quería profundizar más, pero se bloquearía y se alejaría de mí. Si avanzábamos en esta relación tenía que dejar que ella se tomara su tiempo.

La vida era demasiado corta para buscar el amor donde no quería que lo encontrarán.

Capítulo 10 – Kat

No estoy segura de si Lance entendió lo que le dije anoche. Si lo hizo, no mostró ninguna preocupación. En cierto modo, eso me desconcertó, pero también me excitó. Estaba muy seguro de sí mismo, pero no de una manera arrogante. Era un tipo genuino que sentía que no le debía nada al mundo y que el mundo no le debía nada a él.

—¿Vas a salir con él otra vez esta noche?

Kayley apareció a mi lado en el baño mientras me preparaba. Me asustó un poco, aunque ya estaba acostumbrada a que irrumpiera de repente.

—Sí —le dije.

—¿Por qué? Creía que le habías dicho que no ibas a salir con nadie.

—Sí, lo hice. Pero me preguntó si quería cenar con él esta noche y le dije que lo haría. Me dejé llevar.

Kayley miró mi reflejo en el espejo y puso la cabeza en mi hombro. Tenía esa sonrisa traviesa, síntoma de que no pensaba nada bueno.

—¿Qué? —Me reí.

—No puedes engañarme.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que no puedes engañarme. Te gusta mucho ese tío, pero tienes miedo de admitirlo porque no encaja en tus planes, ¿verdad?

—Estás loca —le contesté—. Me gusta, pero no voy a empezar nada serio con él. Me ha pedido que vayamos a cenar a un buen restaurante y me ha apetecido. Es divertido estar con él. Nos llevamos fantásticamente.

—Entonces, ¿los sentimientos románticos entre los dos quedan al margen?

—Hubo un beso, pero ya está.

—¡Sí! ¡Lo sabía! —Kayley levantó las manos.

Me reí y agité la cabeza.

—Cálmate, no ha pasado nada. Terminé el beso porque quería aclararle algunas cosas, y no va a volver a pasar.

—Pues dudo que se detenga ahí.

—¿Qué te hace estar tan segura? Ni que fueras una experta en la materia.

—¿Fue un buen beso? ¿Lo disfrutaste?

Quise decirle que no, pero no pude. Sentí electricidad en ese beso. Sentí fuego, hambre, deseo y una pasión enfermiza. En el fondo no quería que terminara, quería que las cosas avanzaran hasta que no hubiera vuelta atrás. Lo quería y lo necesitaba más de lo que podía admitir. Pero no le dejé entrar en mi corazón.

—Por supuesto que lo disfruté —contesté—. Fue increíble. Es posible que haya sido el mejor beso de mi vida.

La mandíbula casi se le cayó al suelo. Luego se echó a reír y a saltar como una loca. Y yo también me eché a reír. La había dejado entrar demasiado en mi vida personal, pero ella era mi amiga y su misión como tal era hacer que saliera de mi zona de confort.

—¡Vas a tener sexo esta noche! —vitoreó.

—No, de eso ni hablar. Es solo una cena, así que cálmate.

—Vale, bien, pero no te esperaré despierta.

—Deberías llamar a Billy para que venga a casa y estéis un rato los dos juntos.

—Ahora es Chester. Dejé a Billy hace dos semanas.

—No puedo seguirte el ritmo.

—Y Chester está fuera de la ciudad. Su abuela murió y tenía que asistir al funeral. No sé si será verdad, lo mismo está mintiendo.

—¿Por qué iba a mentirte? —Ella se encogió de hombros—. No sé cómo puedes tener tantas relaciones casuales.

—Porque no me involucro emocionalmente.

—Ojalá tuviera esa habilidad. Mi vida sería mucho más simple.

Terminé de prepararme y salí por la puerta.

—Diviértete y haz todas las gamberradas que yo haría.

Le hice señas a Lance cuando su coche deportivo, un *Corvette*, se detuvo para recogerme. Era un coche de color rojo, con la carrocería brillante y un poco llamativo. Me encantó, especialmente, cuando me senté en los asientos de cuero. El coche olía a nuevo y a cierto toque afrutado.

—Estás preciosa —dijo Lance.

—Gracias. Tú también estás muy guapo.

Sonrió y nos fuimos.

El restaurante era fantástico. Se llamaba *Amoused Bouche Bistro*. Era pequeño por fuera pero por dentro era encantador y pintoresco. Había flores en la entrada y la música ambiente inundaba la atmósfera. En el piso superior había cinco hombres con trajes de corbata tocando violines. Sonaba de maravilla.

Nos llevaron a nuestra mesa. Los asientos eran muy lujosos y cómodos, mucho más de lo que parecía a simple vista. Al tomar asiento me sentí como si estuviera en casa relajándome con buena compañía en lugar de hacerlo en público. El gerente del establecimiento sabía qué hacer para que sus clientes se sintieran bienvenidos.

El camarero se acercó y Lance pidió por los dos. Estaba impresionada. Nunca había salido con un tipo que pidiera por mí. Tenía clase y eso me excitó. Me encantaba la forma tan hábil en que Lance trataba con el camarero, haciéndose cargo de la situación en lugar de dejar que el camarero marcara el ritmo.

—Entonces, ¿nunca habías estado aquí antes? —preguntó Lance, después de que el camarero se alejara.

—No. Supongo que tú sí, porque los empleados están familiarizados contigo.

Se encogió de hombros.

—He estado aquí unas cuantas veces. Tienen unos filetes increíbles.

El camarero apareció en ese momento con la botella de vino que Lance había pedido. Abrió la botella y nos sirvió a los dos un buen vaso de vino tinto. Luego limpió cuidadosamente la boca de la botella con una servilleta de tela y la colocó en su recipiente antes de irse.

Tomé un sorbo del vino. Estaba delicioso y tenía mucho cuerpo, un toque de dulzura y un sabor robusto que hizo que me invadiera un estado de calidez y confusión desde el primer momento. Sonreí con deleite cuando el líquido se asentó en mi estómago y sentí que el alcohol entraba en mi torrente sanguíneo.

—Vaya, qué dulce —dije—. Gran elección.

—Disfruto de un buen vino —dijo Lance—. Mi padre tiene una extensa colección de vinos. Ha estado recopilándolos durante años. Es una de sus colecciones más preciadas. También es un gran aficionado al whisky. Creo que los selecciona porque se supone que es algo que los ricos deben hacer.

—Nunca he entendido por qué la gente rica siente que tiene que actuar de cierta manera —dije—. Si alguna vez me viera con un montón de dinero seguiría siendo la misma. No dejaría que eso me cambiara.

—Mucha gente dice eso —comentó Lance—. Pero el dinero suele afectar a quien lo tiene, ya que todos los que te rodean te tratan de manera distinta aunque tú sigas siendo el mismo. Crecí en el seno de una familia privilegiada, y es lo que he visto.

—¿Cómo fue crecer siendo rico, sabiendo que podías tener lo que quisieras cuando quisieras?

Se encogió de hombros. Me di cuenta de que la pregunta le molestaba un poco. Probablemente, era una pregunta que le habían hecho muchas veces en su vida.

—No sé cómo responder a eso. Me llevó años advertir que no todo el mundo vivía como yo. En la escuela fue duro. Mi padre insistió en que fuera a la pública para que viera cómo funcionaba el mundo real, y tuve que aprender a luchar contra los matones desde muy pequeño,

pues tan pronto supieron quién era mi padre, automáticamente me convirtieron en su objetivo. Esa fue una de las razones por las que empecé a practicar artes marciales.

—A mí me pasó igual —respondí—. Y después de un tiempo me ha venido muy bien recuperar la afición por las artes marciales.

—¿Por qué lo dejaste?

Me quedé callada por un momento.

—Porque mis padres murieron. Después de eso no tenía ganas de continuar. No tenía ganas de hacer nada. Caí en una oscura depresión de la que estoy empezando a salir.

—Vaya, siento oír eso —dijo Lance—. No me puedo ni imaginar lo difícil que debió haber sido.

—Tenía dieciocho años y estaba en el primer año de universidad. Murieron en un accidente de coche. Y me desmoroné. No podía pagar el próximo semestre y tuve que conseguir un trabajo para mantenerme. La mayor parte del dinero de su seguro de vida se destinó a gastos funerarios y a pagar las facturas médicas del otro conductor. Aparentemente, mi padre tuvo la culpa del accidente, pues se saltó un semáforo en rojo. Creo que se quedó dormido al volante. Mi padre era diabético y su nivel de azúcar en sangre era inestable. A veces se desmayaba si le bajaba demasiado.

Lance se acercó y me tocó suavemente la mano. Fue un contacto tranquilizador. Me encantaba la manera en que me consolaba con tan solo un pequeño gesto. Irradiaba calor. En ese momento supe que me estaba enamorando de él. Podía luchar contra ese sentimiento tanto como quisiera pero, en realidad, solo eran excusas para proteger mi corazón. Estaba asustada. Tenía miedo de volver a amar. No podría soportar perder a alguien querido de nuevo.

Me limpié las lágrimas de los ojos.

—Eres una mujer fuerte, una superviviente. Tus padres estarían muy orgullosos de ti.

—Gracias —respondí.

La comida llegó poco después y empezamos a dar buena cuenta de ella. Mi salmón estaba delicioso. Cada bocado sabía como un pedacito de cielo. Y combinaba perfectamente con el vino que estábamos bebiendo.

—¿Y ahora cuál es el plan? —preguntó Lance.

—¿Qué quieres decir?

—Me refiero al próximo objetivo en tu vida. En mi caso, siento que si no estoy haciendo algo productivo me estoy estancando y yendo hacia atrás. Siempre tengo que estar moviéndome.

—Yo también solía ser así hasta el accidente de mis padres, aunque últimamente vuelvo a sentirme con ganas de comerme el mundo. Ahora mismo estoy centrada en volver a estar en forma con el kickboxing, y es posible que regrese al *softball* competitivo.

La sorpresa hizo que sus ojos se abrieran de par en par.

—¿En serio? Eso suena estupendo.

—Sí, un equipo profesional de Cleveland está realizando pruebas, así que voy a intentarlo. Probablemente, no lo logre, pero no pierdo nada por arriesgarme.

—Apuesto a que lo harás genial.

Se acercó y volvió a tomar mi mano. La sostuvo con cariño y la besó suavemente. Su boca envió escalofríos de emoción por todo el brazo. Me sentí afortunada de estar allí con él esa noche y me di cuenta de que, tal como iban las cosas, podría bajar el muro que había construido a mi alrededor. Era posible que hiciéramos el amor antes de que terminara la noche. Yo lo quería. Era así de simple. Traspasar los límites que me había fijado me causaba ansiedad, pero ya no me importaba. Tan solo quería dejarme llevar por el curso de los acontecimientos.

Lo miré fijamente a los ojos y sentí que todo mi cuerpo comenzaba a derretirse. Oh, sí...esa noche iba a ser épica.



—Siempre he sido fan de Chicago —dijo Lance—. La ciudad es genial, pero la banda es fantástica. —Sonrió mientras subía el volumen del estéreo lo suficiente para escuchar los dulces sonidos de fondo. Me estaba divirtiendo mucho. Me había imaginado que pasaríamos una noche amistosa con buena conversación y buena comida, pero la química era innegable. Teníamos esa fuerte atracción el uno por el otro que era inevitable. Yo había dejado de resistirme.

—Suenan bien —dije.

Lance me dio una copa de vino y se sentó en el sofá, a mi lado. La luz de la habitación era tenue y junto al vino y la música creó un ambiente muy romántico. Yo me estaba derritiendo.

—Esta noche está siendo increíble —dijo Lance.

—Estoy de acuerdo, aunque tengo que admitir que el vino se me está subiendo a la cabeza.

Me reí un poco más de lo que quería. Lance me quitó el vaso y lo dejó sobre la mesa de café.

—Bueno, no quiero que te emborraches. Prefiero que conserves todos los sentidos.

Pasó sus dedos por mi pelo y me acercó a él suavemente. Se detuvo un momento frente a mi cara, me miró a los ojos y luego se inclinó para besarme los labios. Su boca sabía bien; una mezcla de vino y su dulce aroma. Mi abrumadora atracción inundaba mi cuerpo.

Inhalé su dulzura y exhalé la mía en su boca mientras mi lengua jugueteaba con la suya. Me aceptó con impaciencia, acercándose más a él. Su mano corría por mi pelo con lentitud, dejando que las yemas de los dedos acariciaran mi cabeza y me acunaran. Era cariñoso y dulce.

Su otra mano acunaba la parte baja de mi espalda, masajeándome a través del vestido y acariciando la piel de debajo. Yo sentía impulsos de arrancarme la ropa violentamente porque

había estado conteniéndome durante demasiado tiempo. Necesitaba a Lance dentro de mí. Mi vida comenzó a mejorar desde el momento en que lo conocí y necesitaba estar con él más de lo que me atrevía a reconocer.

Me besó el cuello, luego los labios y después llegó a mi clavícula. Cada beso era suave y gentil, mezclado con un poco de ardor. Mi cuerpo reaccionaba al placer mientras movía su boca contra mi piel. Cerré los ojos y me incliné un poco hacia atrás para saborear sus emociones.

—Eso es.... justo ahí... —musité mientras me besaba y chupaba mi piel con su lengua. Esos cortos lametazos que me daba entre besos y mientras se movía hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi cuello, fueron suficientes para volverme loca.

Estaba muy mojada. Mi coño estaba pidiendo a gritos ser penetrado por él. Tenía que meterlo dentro de mí pronto. No estaba segura de cuánto tiempo iba a durar. No quería correrme sin él.

Su boca se movió hacia la parte superior de mi pecho expuesto y sus manos se quedaron en mi espalda, tratando de bajar la cremallera de mi vestido. Lance me deslizó el vestido por los hombros y mis pechos salieron de su escondite. Sus ojos se ensancharon un poco mientras gemía como un animal salvaje acechando a su presa. Era carnal. Tenía la mirada más caliente que había visto en mi vida.

Su boca encontró mi pezón y lo chupó fuerte, luego movió la lengua hacia adelante y hacia atrás. Con las manos me apretó los senos, masajeándolos bajo los besos que iban de un pecho al otro. Mi cuerpo estaba en llamas y había empezado a sudar.

Lance siguió bajando por mi cuerpo y mientras lo hacía me quitó el vestido. Luego usó la boca para subir por mi muslo hasta llegar a las bragas. Me besó a través de ellas y con la lengua empujó la tela dentro de mí. Yo estaba empapada.

—Oh, qué delicia —dijo Lance.

—Quítamelas. Quiero que me lamas —susurré.

Hizo lo que le pedí y un momento después estaba completamente desnuda. Su boca se puso a trabajar besándome entre las piernas. Sus labios masajearon mi clítoris, lamieron mis labios vaginales y luego me penetró el coño con la lengua. Era igual a como lo había imaginado en mi sueño, pero aún más intenso. Cada fibra de mi ser estaba ardiendo.

Me sacó lentamente la lengua de las entrañas. Me miró con ojos incrédulos pero hambrientos.

—Sabes a gloria.

—Entonces sigue comiendo. —Sonreí.

Le agarré por detrás de la cabeza y le coloqué la cara en mi entrepierna. Su lengua se puso a trabajar instantáneamente, empujándola dentro de mí y azotando de un lado a otro, penetrándome, follándome con la boca.

Le solté la cabeza y me recosté. Ahora su lengua masajeara mi clítoris trazando círculos, con cuidado de no precipitar mi placer. Luego me penetró con el índice hasta el tercer nudillo. Y

noté que me iba a correr muy pronto como siguiera así...

—¡Oh, Dios, me corro! —exclamé.

Lance intensificó su lamida, golpeando su lengua violentamente contra mi clítoris. Fue maravilloso. Sensaciones de felicidad total me inundaban mientras me conducían a...

—¡Oh, sí! —grité cuando llegué. Mi cuerpo temblaba violentamente de pies a cabeza. Cerré los ojos con fuerza y traté de agarrarme para no caerme del sofá. Los espasmos de mi cuerpo eran maravillosos.

Lance colocó la boca sobre mi coño e hizo lo mejor que pudo para succionar los copiosos jugos que brotaban de él. A él no le importaba, estaba encantado.

Mi cuerpo comenzó a recuperarse del apoteósico orgasmo y volví a abrir los ojos. Él me miraba con deseo y me acariciaba el pelo suavemente. Fue un momento maravilloso. Lo necesitaba más de lo que nunca había necesitado a nadie.

—Quítate la ropa —le pedí.

Lance empezó a desvestirse delante de mí. Se quitó la camisa para revelar su torso tonificado. Su pecho estaba bellamente esculpido, al igual que sus abdominales. Era delgado, pero musculoso. Sus anchos hombros eran increíbles y estaban cubiertos de sudor.

Luego se quitó los pantalones y los zapatos sin dejar de mirarme. Y, por último, se quitó los calzoncillos. Su cuerpo era perfecto. No podía encontrar ni un solo defecto. Su polla era enorme, gruesa y lisa, con la cabeza grande y el tronco largo. No podía esperar a tenerla dentro de mí. La tomé en mis manos y empecé a frotarla. Se puso más dura todavía. Me había preguntado a qué sabía desde el momento en que lo conocí. Había luchado por no estar en esa situación, pero ya no podía resistir el impulso.

Abrí la boca y la cerré alrededor de su glande, dejando que entrara en mí. Mis labios lo envolvieron con fuerza mientras lo chupaba con suavidad. El sabor de su polla y de su piel era alucinante. Estaba tan excitada que no podía soportarlo. Abrí la boca un poco más y dejé que su polla se deslizara dentro hasta que mis labios casi rozaron su base. Me sorprendió que pudiera metérmela entera, e hice lo que pude para mantener la garganta abierta y darle espacio para que se moviera.

—Oh, joder —gimió Lance—. Sí, deja que te folle la garganta.

Me mantuve inmóvil y con la garganta abierta mientras él bombeaba su verga hacia adentro y hacia afuera. Empezó a jadear de placer. Sentí unas pocas náuseas, pero fue un reflejo involuntario, porque era la cosa más deliciosa que me había metido en la boca. La forma en que Lance estaba disfrutando de mí era maravillosa.

Me lo tragué hasta el fondo sin dejar de chuparlo. Mis succiones eran eróticas y acompañaban sus gemidos. Mi lengua se deslizaba por toda su polla mientras continuaba tragándomela, y mis dientes rozaban su piel, haciendo que él gimiera aún más fuerte. Lo tomé como una señal y lo chupé más fuerte y más rápido. Yo estaba muy mojada.

Me la saqué un momento de la boca y jadeé en busca de aire. Me estaba mareando por

chuparle tan fuerte, pero era maravilloso.

—Te necesito dentro de mí —gemí, sin dejar de acariciarle la polla.

—Date la vuelta —exigió él.

Me encantaba oírle darme órdenes. Me hizo sentir que estaba a su merced y que él se encargaría de todo. Sentirme vulnerable me parecía muy sexy en este momento. Me puse en posición y él entró rápidamente por detrás. Jadeé fuerte mientras empujaba su polla dura dentro de mi coño apretado. Era tan grande, tan ancho y grueso que apenas podía acomodarlo dentro de mí, y mientras mi cuerpo luchaba por ajustarse él empujaba un poco más fuerte. Fue increíble. Mi cuerpo comenzó a temblar con las sensaciones. Apenas podía respirar mientras él comenzaba a bombear, golpeándome fuerte.

—¡Joder! Oh... mierda... dámelo... —grité. Estaba poseída por la necesidad que tenía de él.

Lance se acomodó a mis deseos y empezó a embestirme fuerte, con movimientos largos, lentos y pulsantes. Con cada empuje me sentía más cerca del orgasmo. Y este iba a ser épico. Quería desesperadamente correrme sobre su dura polla.

—Eres tan apretada... ah... sí... —me susurraba Lance al oído—. ¡Me corro! —gritó un segundo después, explotando dentro de mí. Con cada descarga detenía sus golpes y pude sentir su semen caliente fluyendo en mi vagina. Esa sensación desencadenó de inmediato mi propio orgasmo.

—¡Joder! —grité mientras mi cuerpo llegaba al clímax con fuerza. Se me tensaron todos los músculos porque el placer era tan intenso que pensé que iba a explotar. Mi cuerpo tembló salvajemente, jadeaba en busca de aire, y los dedos de los pies se me encogieron tanto que pensé que se partirían.

Después me derrumbé en el sofá y me di cuenta de que Lance todavía estaba dentro de mí, entrando y saliendo con lentitud hasta que su propio orgasmo terminó. Todavía estaba eyaculando. Cuando acabó me abrazó fuertemente contra él y nos acurrucamos. Me besó la nuca, me acarició el pelo y luego me besó en la boca de una manera suave, dulce y acogedora.

—Ha sido increíble —dijo Lance—. Alucinante. Estoy demasiado bien contigo.

Yo me dejé embargar por el calor del momento y por las secuelas de un sexo increíble. Entonces todo se quedó en silencio y seguimos acurrucados y relajados, aunque yo estaba un poco confundida por lo que Lance había dicho. ¿Se estaba encariñando conmigo? ¿Veía un futuro en común?

Yo había sentido lo mismo mientras follábamos, pero ahora que la razón había vuelto a mí, no estaba segura de querer que esto fuera más lejos. El sexo era una cosa, pero una relación era otra completamente distinta. Pero tampoco quería sexo sin sentido. Mierda. Esto podría haber sido un error. Ahora estaba aún más confundida que antes.

El sueño me venció y cuando me desperté a la mañana siguiente me di cuenta de que había tomado una decisión.

Capítulo 11 – Lance

No dejaba de pensar en Kat. El sexo fue increíble. El mejor que había tenido. Era adictivo y quería mucho más. No podía esperar a verla de nuevo, aunque no estaba seguro de cuándo podría ser. Cuando Kat se marchó la noté un poco rara, como si estuviera dándole vueltas a algo. A los dos nos había encantado la noche que habíamos compartido y no nos arrepentíamos, pero había algo que la incomodaba y me preguntaba qué sería.

Estaba a punto de terminar de desayunar cuando recordé que la noche anterior había dicho algo estúpido justo después de tener sexo. Dije algo sobre lo especial que era estar con ella. Mi mente se había vuelto loca de placer y no podía pensar en otra cosa que en volver a estar con ella. Probablemente, se asustó y se tomó demasiado en serio mis palabras. Mierda. ¿Por qué dije eso?

Estuve a punto de enviarle un mensaje de texto y disculparme, pero me detuve. Lo mejor era demostrarle con hechos que no pienso en nosotros en términos de tener una relación. Las cosas están bien tal y como están. No hay razón para apresurar nada. No obstante, esperaba que volviéramos a vernos muy pronto. Era increíble estar con ella. Mientras terminaba de devorar los huevos revueltos y los panqueques empecé a darme cuenta de que tenía sentimientos reales por Kat. Mierda. Estaba empezando a enamorarme de ella.

Me quedé paralizado. Creí que nunca me pasaría. De hecho, estaba empezando a pensar que era inmune al amor hasta que apareció Kat. Y, por primera vez, empezó a asustarme el hecho de perderla.

Esperaba no haberla asustado para siempre.

Traté de no pensar más en ello. Mi padre me había enviado un mensaje de texto diciendo que cenaríamos esta noche. Terminé el desayuno y fui a la otra habitación a jugar al billar. Era mi día libre y me sentía un poco ansioso. Tenía un día largo y amenazador ante mí, sin nada productivo que hacer en mi agenda. Odiaba eso, pero ese día estaba cansado y prefería perderme en mis pensamientos. Sobre todo, quería pensar en Kat y en lo mucho que ya la extrañaba.

Ella se había despertado temprano esa mañana, incluso antes que yo, y eso que normalmente me levanto a las cinco. Mientras se vestía le pregunté si quería quedarse a desayunar, pero me dijo que ya llegaba tarde y que hablaría conmigo después. No me concentraba en el juego porque no podía dejar de pensar en ella y en lo rápido que se había marchado. No estaba seguro de si creerme su excusa.

Terminé de jugar al billar y fui al gimnasio de casa para hacer un poco de ejercicio. Después llamé a mi amigo Joey para practicar un poco de *racquetball* y sudar aún más (al menos pude saltarme el ejercicio cardiovascular que, normalmente, hacía después de mis entrenamientos). Después tomamos unos tragos y nos comimos una hamburguesa.

Luego jugué con Troy al golf —hicimos dieciocho hoyos—, y cuando llegó el momento de

quedar con mi padre estaba bastante relajado. Me encantaba practicar todo tipo de deportes en mi tiempo libre y se me ocurrió que el fin de semana podía hacer ala delta o escalada en roca. Sospeché que Kat era tan activa como yo. Si me quedaba sentado en un mismo lugar durante demasiado tiempo me ponía nervioso.

Me duché y me vestí para ir a ver a mi padre. Fuimos a cenar a un restaurante llamado *Austin's*, que era uno de los más lujosos de la ciudad. Cuando llegué él ya me estaba esperando. No me apetecía esa cena, a lo mejor me emborrachaba y pedía que me llevaran a casa para no tener que pasar la noche con mi padre.

Él me miró severamente cuando entré. No hizo ningún gesto para ponerse de pie, estrechar mi mano o darme un abrazo.

—Hola, hijo.

—Hola, papá. —Me senté—. ¿Cómo va todo?

—Bien. ¿Quieres un trago?

—Claro —le contesté.

Hizo un gesto al camarero y este se acercó.

—¿Sí, señor? —Su acento británico sonaba falso.

—Tráenos dos whiskys. Que sean dobles.

—Enseguida, señor.

Me quedé unos segundos sin decir nada. Finalmente, mi padre habló.

—¿Cómo te van las cosas? Pasan los días sin que sepamos nada de ti.

—Estoy ocupado, pero todo está bien.

—¿Sigues salvando el mundo?

—Soy bombero, así que sí, a veces salvo vidas. Pero no salvo al mundo entero yo solo. Ese es el trabajo de Superman.

Mi padre se rio en silencio.

—No entiendo por qué has elegido ese camino.

Suspiré.

—Papá, ya hemos hablado de eso...

—Sí, y aún no has entrado en razón.

—La verdad es que no me preocupa lo que pienses.

Él gimió.

—¿Así que no te importa lo que tu familia piense de ti? ¿Sabes lo que están haciendo los hijos de los Keller? Trabajan en el negocio de su familia ganando mucho dinero, haciendo algo importante en el mundo de los negocios y ayudando a que crezca la economía. Tienen un trabajo

normal.

—Mi trabajo no está por debajo del de nadie. Si piensas eso es tu problema. El éxito no siempre está relacionado con el dinero.

Se rió.

—Sí, eso es lo que la gente pobre se dice a sí misma.

—Oye, ¿qué era eso tan importante por lo que tenías que verme? —le pregunté.

Me estaba enfadando e impacientando. Mi padre ya estaba tirando del mismo hilo de siempre. Cada vez que nos reuníamos empezaba a sermonearme con las cosas que hacía mal en mi vida y con lo exitosos que eran los hijos de sus amigos. Ya no me afectaba, pero estaba cansado de oírlo. Quería vivir mi vida y liberarme de él. Pero sabía que eso nunca pasaría, a menos que me desheredara de la fortuna familiar.

—Iba a esperar hasta después de la cena —dijo mi padre—. Pero como parece que tienes hormigas en los pantalones te lo diré enseguida.

—Perfecto...

—Te voy a desheredar —dijo.

Dejé que las palabras quedaran suspendidas en el aire por un momento. Luego me rodearon la cabeza y me agujonearon la base del cerebro. Sentí que me absorbían el aire de los pulmones. ¿Esto estaba pasando de verdad? No podía ser real. Sin embargo, me temía que se trataba de eso, y por ese motivo no quería quedar a cenar con mi padre. El muy bastardo iba a hacerlo. Iba a desheredarme.

—¿Por qué? —le pregunté—. ¿Por qué vas a hacerlo?

—Porque no me has demostrado que te lo mereces —dijo.

Me reí.

—¿Y qué tengo que hacer para demostrarte que merezco la herencia que me corresponde por derecho?

—¿Tú derecho? Recibes dinero mío cada mes y no haces nada para ganártelo. Yo me gané hasta el último centavo de lo que tengo. Tú, en cambio, naciste siendo rico. Haces lo que te da la gana todo el tiempo y no contribuyes nada a la familia o al negocio que creé.

—Entonces, ¿todo esto es porque no quiero dirigir el negocio?

—No. Eso es solo una pequeña parte. Lo peor es ver que estás arruinando tu vida siendo un *playboy*. No eres un niño. Estás cerca de los treinta. Es hora de que crezcas. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una relación real y sólida con una mujer? Ir de flor en flor puede ser divertido a los veintiún años, pero cuando tengas cuarenta y estés solo empezarás a darte cuenta de cuánto tiempo has perdido. Todas las grandes mujeres, incluso las de tu edad, están casadas y tienen hijos. Tú, por el contrario, estás solo y el dinero te cae del cielo.

—¿Por qué te importa tanto cómo me relaciono con las mujeres?

—Porque eres mi hijo y te quiero. No deseo verte cometer errores. Quiero ver que tienes una vida real. Deberías tener esposa e hijos. Eso me demostraría que eres lo suficientemente responsable como para no malgastar el dinero si te lo dejo. Eso es lo que te estoy proponiendo.

—No me parecen más que tonterías.

—Bueno, si te sacaras la cabeza del culo el tiempo suficiente para escuchar, entonces podrías aprender algo.

Me reí.

—Vaya... La verdad es que estoy a punto de largarme.

—Si lo haces no recibirás ni un céntimo más de mí. Solo hay una forma de que recuperes la herencia.

Ahora tenía curiosidad.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Voy a hacerte una oferta. Si te casas y tienes un hijo dentro de tres años, entonces te incluiré en el testamento y te dejaré la mayor parte de la compañía. De lo contrario, no tendré más remedio que desheredarte. No voy a dejar mi patrimonio en manos de un imbécil que no quiere crecer. De eso se trata todo esto.

Analiqué sus palabras al tiempo que observaba sus expresiones, sus ojos y sus gestos con las manos. Tuve ganas de soltarle un puñetazo, pero lo dejé pasar. Eso no resolvería nada. ¿Para heredar el dinero tenía que estar casado y tener un hijo? Era lo más absurdo que había escuchado en mi vida.

Estaba tan enfadado que empecé a rechinar los dientes. ¿Este gilipollas iba a decirme cómo llevar mi vida? ¿Realmente pensaba que podía hacer eso? Qué hijo de puta. Me daban ganas de arrancarle los ojos con los dedos. No dijo nada durante un buen rato. Finalmente, le pregunté:

—Entonces, ¿tengo que casarme y tener un hijo en tres años?

—Así es.

—Bien. ¿Algo más?

—No. Eso es todo.

—Perfecto —dije—. He perdido el apetito.

Me levanté y me fui del restaurante.

No podía creer que mi padre fuera tan absurdo. ¿Quién era él para decirme que tenía que casarme para heredar lo que me correspondía legítimamente? Mis manos apretaban el volante mientras conducía. Estaba tan enfadado. Quería dar media vuelta, regresar allí y romperle la cabeza. Nunca me había sentido tan enfurecido en toda mi vida. No debería haber conducido en ese estado, pero llegué a casa de una pieza.

Una vez dentro me serví un whisky y me senté a pensar. Tenía que calmarme. ¿Qué iba a hacer? No quería casarme. Me lo había dicho tantas veces a lo largo de los años que se había

convertido en un verdadero mantra. Ahora parecía que no tenía elección. Y, encima, tenía que tener un hijo antes de tres años. Eso era apresurar demasiado las cosas. Mierda.

—¿Qué demonios voy a hacer?

Terminé el whisky y me serví otro. Mi móvil zumbó. Era un mensaje de Kat.

KAT: Solo quería que supieras lo bien que me lo pasé anoche. Espero que podamos quedar de nuevo muy pronto.

Vaya, ¡quería volver a verme! No me había acordado de ella en casi todo el día porque había estado centrado en el tema de mi padre. Ahora me alegró mucho saber de ella y le devolví el mensaje.

LANCE: Acabo de volver de cenar con mi padre. Ha ido de pena.

Fue entonces cuando se me ocurrió la idea. ¿Y si Kat y yo...? Sí... eso podría funcionar...

¿Y si nos casamos y tenemos un hijo juntos? Era una locura, ¿verdad? Sí, lo era, pero podría darle una sustancial cantidad de dinero a cambio. Kat ni siquiera necesitaría trabajar, o podría hacerlo en algo que le gustara realmente. Joder, podría incluso comprar su propio equipo de *softball*. Además, seguro que sería una gran madre, y al niño podría cuidarlo una niñera mientras Kat y yo nos ocupábamos de nuestros trabajos.

Sería perfecto. Tenía que preguntárselo a ella, pero ¿qué diría? Me imaginaba que tendría que pensarlo mucho. O quizás, no. A lo mejor me mandaba directamente a la mierda. No podía soportar pensar en eso último, ya que tenía sentimientos fuertes por ella. No podía ni imaginar cómo me sentiría si le propusiera matrimonio y ella me dijera que me perdiera. Tendría que abordar esto con delicadeza. Ella era mi única opción, la única salida que tenía.

Capítulo 12 – Kat

—Te dije que eso pasaría —dijo Kayley, antes de meterse en la boca una cucharada de avena con mantequilla de maní.

Estábamos sentadas en la cocina hablando de mi cita de la noche anterior. Era la hora de la cena pero ninguna de las dos tenía ganas de cocinar, así que improvisamos algo para comer. Calenté unos perritos calientes en el microondas y Kayley trajo su desayuno favorito. Era una combinación extraña, pero la avena con la mantequilla de maní era una de mis comidas favoritas. Sabía a galletas sin hornear.

—Lo sé. Tienes poderes mágicos.

—Siempre los he tenido, pero tú sigues ignorando mis habilidades.

Fingí que la adoraba e hice señas con las manos como si me rindiera ante sus asombrosos poderes.

—Sí, la noche con Lance fue perfecta. No podría haber sido de otra manera.

—Genial. ¿Cuándo volverás a verlo? —preguntó.

—Umm... No estoy segura.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, cuando terminamos de hacerlo dijo algo que me asustó un poco.

—¿Qué?

—Dijo que se sentía demasiado bien conmigo.

—Vale, ¿qué tiene eso de raro?

—Podría haberse referido a que estamos destinados a estar el uno con el otro o algo así. No puedo manejar eso ahora mismo. Yo... no puedo... le dije a quemarropa que no buscaba nada serio.

—Sí, pero también dijiste que no buscabas nada que fuera casual y terminaste teniendo sexo con él.

—Lo sé. Pero me preocupa que esto progrese.

—Bueno, ¿y tú qué esperas que salga de esa relación?

—No lo sé. Ese es el problema.

—Si no lo sabes, ¿cómo esperas que él lo sepa?

Me reí.

—Supongo que tienes razón.

—Naturalmente.

—Me fui corriendo esta mañana y no he contactado con él en todo el día.

—Bueno, envíale un mensaje. Al menos para hacerle saber que no estás enfadada por nada que haya pasado. Todavía estás interesada en él, ¿no?

—Sí. Odio admitirlo, pero me gusta mucho, más que cualquier hombre con el que haya estado antes. Da un poco de miedo que alguien a quien no conoces demasiado bien te importe tanto.

—Lo entiendo, pero tienes que dejarte llevar y confiar en tus sentimientos e instintos.

—Supongo que tienes razón.

Le envié a Lance un mensaje de texto diciéndole lo mucho que disfruté anoche y que no podía esperar para volver a verlo.

Me contestó un rato más tarde para contarme cómo había terminado la cena con su padre.

—Vaya, parece que ha ido mal —dije.

—¿Qué? ¿Qué ha dicho? —preguntó Kayley.

Le conté todo sobre Lance y sobre la mala relación con su padre.

—Bueno, tal vez necesites ir a ver cómo está. Solo para asegurarte de que está bien.

Kayley se rio mientras la golpeaba juguetonamente en el brazo.

—Eres demasiado —le dije.

—Oh, ya lo creo.

—Podría ir, pero no quiero parecer demasiado ansiosa. Además, puede que ahora mismo no esté de humor para tener compañía. Y si quisiera que fuera a verlo me habría invitado, ¿no?

—Tal vez, pero tú también puedes tomar la iniciativa.

—Lo sé —dije—. Pero por ahora lo dejaré en paz.

Un momento después mi teléfono sonó. Era Lance con otro mensaje.

LANCE: Oye, quedamos mañana por la noche en mi casa. Para cenar, tal vez ver una película... Una noche tranquila y relajante. ¿Te apetece?

Sonreí.

KAT: Me gusta mucho esa idea —respondí.

Se lo dije a Kayley y sonrió de oreja a oreja.

—Oh, vas a montártelo con él de nuevo. Me sorprende que no necesites más tiempo para descansar. ¿Cómo de grande dijiste que la tenía?

—Nunca debí haberte contado eso.

—Bueno, creo que es más grande que la media. La tiene como una gran estrella del porno. La mayoría de las mujeres nunca tenemos el placer de encontrar a un tipo con ese tamaño. Es gracioso cómo los hombres mienten sobre su tamaño. ¿Alguna vez mediste a alguno?

No podía creer lo que estaba escuchando.

—¿De qué estás hablando? Eso es... joder, ¿tú has hecho eso?

—Claro. Un tipo con el que salí una vez dijo que le medía quince centímetros. Le dije que no lo creía después de haberlo visto y me instó a que se la midiera. Así que, lo hice. Solo eran seis y medio. Dijo que no estaba del todo duro, pero mentía. Estaba duro como una roca porque jugueteé con él antes de medírsela.

Yo rompí a reír. Estaba como una cabra y no le preocupaba contarme sus extrañas experiencias sexuales. Como la vez que se puso canicas en el coño todo el día mientras estaba en el trabajo. Se suponía que lo hacía para fortalecer los músculos de ahí abajo o algo así. Pero no volvió a hacerlo porque dijo que era muy incómodo.

Así era Kayley.

—No se la voy a medir a Lance, si eso es lo que quieres.

—¿Por qué no?

—Porque eso es muy raro.

—Apuesto a que lo disfrutaría. Y no parece que tenga nada de qué preocuparse, ¿verdad?

Suspiré.

—Dudo que volvamos a acostarnos, aunque estoy muy emocionada por nuestra cita. Nos quedaremos en casa. Supongo que va a cocinar y después veremos alguna película.

—Dudo que consigáis pasar de los primeros diez minutos.

Estaba de acuerdo con ella. Probablemente, apenas terminaríamos la cena.

—Tal vez comencemos con un aperitivo sexual —me reí.

—Eso es lo que me gusta escuchar de ti —contestó Kayley.

—Eres una mala influencia para mí.

—Sí, pero te sienta muy bien ser mala.

Terminamos de comer y luego nos sentamos en el sofá.

—¿Cómo te ha ido el día en el trabajo? ¿Esa zorra te está dando más problemas? —me preguntó Kayley.

—Sí, unos cuantos. He estado buscando otro trabajo.

—Eso es bueno. Saldrás de ese agujero infernal antes de que te des cuenta. Oye, tal vez Lance se case contigo y te conviertas en una mujer rica.

—No. Nunca me casaría con un hombre por dinero.

—No digo que lo hagas adrede, pero sí podrías enamorarte de alguien con dinero.

—Pues yo tengo la sensación de que el dinero sería un obstáculo para enamorarme. Siempre andaría preguntándome si estoy con un hombre por él o por su dinero. No confío del todo en mis propios sentimientos.

—Bueno, al menos puedes decir que ya has tenido sexo con un hombre que tiene más dinero que todos los hombres juntos con los que has estado.

Compartimos una risa. Era una conversación extraña, aunque Kayley hacía algunos comentarios que me parecían muy válidos.

Kayley cogió un par de cervezas de la nevera y me dio una.

—No sé si debería ir a su casa —dije—. Siento que lo estoy engañando.

—No lo haces. Ya le dejaste claro lo que querías. ¿Por qué tienes que etiquetarlo todo?

Suspiré.

—No lo sé. Es una sensación parecida al miedo y no deja de molestarme. No sé si alguna vez desaparecerá.

—Te entiendo, pero no luches contra eso. Ignóralo y desaparecerá, y si no desaparece exponte a él hasta que deje de tener importancia.

—Estoy de acuerdo —dije—. Voy a seguir tu consejo.

—Me alegro —contestó ella.

Pusimos una película divertida y nos perdimos en ella. Mientras me relajaba pensé en lo mal que me había ido el día. Jenna me había gritado más de una vez y me había dedicado insultos horribles. Nadie tenía derecho a hablarme así, pero sabía que si me ponía en contacto con un abogado para denunciar el trato injusto que sufría, no me haría caso. Esperaba que alguno de nuestros clientes tuviera la valentía de decir algo, pero todos se quedaban callados. Había estado a punto de decirle que se fuera al infierno. Jenna necesitaba un buen par de bofetadas. Quería dárselas yo, pero no me atreví.

Terminamos de ver la película y me fui a la cama. Me di cuenta de que lo que realmente me mantenía en marcha era el hecho de que tenía pruebas de *softball* dentro de unos días. Sentía que existía la posibilidad de entrar en el equipo. Había estado practicando cuando podía. Me levantaba temprano y me iba al parque que había cerca de casa. Y allí practicaba, aunque necesitaba a alguien con quien hacerlo para perfeccionarme más.

Me preguntaba si Lance estaría interesado en ayudarme. Era atlético y estaba segura de que le encantaría ayudarme con cualquier cosa que le pidiera.

Lance.... Estaba tan entusiasmada con él. No podía ocultar el hecho de que lo deseaba cada vez más. Pero tenía que mantener la calma y ver cómo se desarrollaban las cosas. En realidad, no lo conocía todavía.

Me acosté y cerré los ojos, temiendo cómo se desarrollaría el día siguiente en el trabajo, pero a la vez deseando que llegara la noche para estar con Lance. Tal vez ocurriera un milagro y

podiera dejar este trabajo pronto. Sí, necesitaba un milagro.

Capítulo 13 – Lance

—Vaya, la cena ha estado increíble —dijo Kat, mientras se levantaba de la mesa.

Sonreí y le serví otro vaso de vino.

—Me alegro de que pienses eso.

—¿Dónde aprendiste a cocinar así? —me preguntó.

—En realidad soy autodidacta. Lo aprendí durante la escuela secundaria cuando empecé a practicar deportes de competición y artes marciales. Decidí que tenía que cuidar mucho mejor mi cuerpo y controlar lo que comía, así que empecé a aprender a cocinar. La técnica me la enseñó nuestro chef personal, Albert, aunque mi padre no quiso que siguiera aprendiendo porque no quería que me gustara ninguna carrera relacionada con las artes culinarias.

—¿Se habría quedado devastado si hubieras querido ser chef?

—Sí, se habría vuelto loco. Así es él. Odia el hecho de que sea bombero, pero al menos es una profesión masculina a sus ojos. Ser chef, no tanto.

—Ya veo. ¿Cómo te ha ido el día?

—No muy mal. Ayer tuve el día libre, pero lo pasé muy ocupado.

—No entiendo de dónde sacas tanta energía.

—Bueno, hay que alimentar bien el cuerpo. Hay que hacer ejercicio, descansar bien y no dejar que nadie ni nada te haga perder el tiempo. La vida es demasiado corta y la mayoría de la gente pasa la mayor parte del tiempo desperdiándola.

—Eso es muy perspicaz —dijo Kat—. Me gusta esa filosofía.

Me hizo feliz hacerla reflexionar sobre la vida de una manera diferente. Cuando era más joven, a menudo me sentaba a pensar y a tratar de comprender cómo funcionaba la vida y cómo podía mejorar la mía. Llegué a la conclusión desde muy joven que no necesitaba dinero para ser feliz, aunque ahora me resultaba irónico que me molestara tanto la perspectiva de no recibir mi herencia. Por otra parte, se trataba más bien de la injusticia de ser excluido que del dinero en sí, ya que le daría una gran cantidad a la caridad, o lo usaría para invertir en empresas que valieran la pena y así darles la oportunidad de mostrar al mundo lo que podían hacer.

No estaba seguro de cómo sacar el tema que me rondaba la cabeza desde la conversación con mi padre, pero no creía que ese fuera el momento.

—¿Quieres un poco de helado de postre?

—¿Cómo te mantienes en tan buena forma comiendo helado? —preguntó juguetona.

—Bueno, hago mucho ejercicio. Y es helado bajo en grasa. Una golosina que solo me permito un par de veces a la semana.

—Tienes que disfrutar un poco, ¿verdad?

—Así es.

—Claro, tomaré un poco. ¿Con dulce de azúcar y crema batida?

—Enseguida —le dije.

Preparé los postres y volví a su lado. Era feliz estando con ella y no había podido pensar en casi nada más que en Kat y en el sexo desde nuestro encuentro hacía dos noches.

—Está delicioso —dijo ella—. ¿Estás seguro de que es bajo en grasa?

—Sí. Pero no es libre de grasa. Esa es la clave. En los últimos años han hecho grandes avances en opciones de comida basura para que sea más saludable. Sacarle toda la grasa a algo lo dejaría con sabor a pies.

Se rio y el helado se le salió un poco de la boca. Kat estaba avergonzada y se lo limpió rápidamente. Me eché a reír. Me sentía fuertemente atraído por su energía.

—Lo siento —se excusó Kat—. No debí tomar tanto vino.

—No te preocupes, no te lo tendré en cuenta —bromeé.

—Qué alivio.

Ella me sonrió. Me encantaba verla sonreír. Ella era perfecta, tan perfecta... Quería abrazarla en ese momento y sostenerla en mis brazos. Si pudiera decirle lo mucho que me estaba enamorando de ella.

Era una experiencia nueva para mí. Ese tipo de amor nunca lo había encontrado antes. Estaba deseando experimentar lo que vendría después, pero tenía que ser paciente. Sin embargo, tenía que hacerle la pregunta.

—Kat, hay algo que necesito preguntarte.

Levantó la vista de su helado para prestarme toda su atención. Tenía un poco de crema batida en el labio superior. Sonreí y se lo limpié con mi servilleta. Se sonrojó.

—Gracias. ¿Qué es lo que quieres preguntarme?

—No estoy seguro de cómo enfocarlo, pero no sacaría este tema si no fuera de suma importancia para mí.

Ella supo que se trataba de algo serio y se acercó más a mí.

—¿Qué es? Puedes preguntármelo.

—Mi padre ha revisado su testamento para sacarme de él.

Ella jadeó y se tapó la boca. Estaba realmente conmocionada.

—Siento mucho oír eso. ¿Estás bien?

—Sí, lo estoy. Verás, me ha sacado del testamento pero hay una forma de que vuelva a incluirme.

—¿Qué forma?

Pude ver la anticipación en su cara.

—Casándome y teniendo un hijo en los próximos tres años.

Su boca se abrió mucho. Luego la cerró y agitó la cabeza. No estaba seguro de si se había dado cuenta de la intención de mi pregunta o de si estaba tratando de entenderlo.

—¿Qué vas a hacer? ¿Qué le dijiste?

Estaba atónita y me alegró saber que le parecía tan maquiavélico como a mí.

—Me largué. Ni siquiera habíamos pedido el primer plato. Tenía que salir de allí. Estaba tan cabreado.

—Yo habría hecho lo mismo. Bastardo.

Suspiré pesadamente y me acerqué más a ella.

—Quiero hacerlo.

Su rostro se llenó de confusión.

—¿Hacer qué? —preguntó ella.

—Es mi herencia. Si mi padre dijo que eso es lo que tengo que hacer para conseguirla, entonces no veo otra solución, a menos que acepte que me desherede.

—Entonces, ¿te vas a casar? ¿Con quién...? —preguntó Kat.

—Quiero que sea contigo.

Casi empezó a hiperventilar de la ansiedad. Traté de calmarla tomándola de la mano, pero se escabulló mientras se ponía de pie. Se pasó una mano por el pelo.

—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?

—Sí. He pensado largo y tendido sobre esto. Tiene sentido.

—¿Qué tiene sentido? ¿Pedirme que me case contigo después de nuestra segunda cita?

—Necesito hacer esto para obtener mi herencia. Y con gusto te daría dinero para que solventases tus problemas.

—¿Hablas en serio? ¿Realmente me estás proponiendo esto?

Respiré profundamente y la miré a los ojos.

—Sí, realmente te lo estoy proponiendo.

—Vaya... no puedo creerlo...

—Sé que es una gran decisión y no tienes que darme una respuesta ahora. Solo quiero que sepas que hablo en serio.

—Apenas nos conocemos. Me gustas mucho, pero no creo que sea una buena idea.

Me tomé mi tiempo para responderle. No quería asustarla con esto más de lo que ya lo estaba. Era mucha información para asimilar. Sabía que sonaba a locura cuando salía de mi boca. Odiaba ponerla en esta situación, pero cuanto más lo pensaba más me daba cuenta de que me encantaba la idea de que ella se convirtiera en mi esposa. Nunca había querido casarme, pero cuando pensé en Kat no pude quitarme de la cabeza la imagen de ella caminando hacia el altar con un hermoso vestido de novia.

—Sé que es una locura —dije—. Pero se trataría más bien de un formalismo. De esa manera, mi padre me incluiría en el testamento, yo recibiría mi dinero y tú tendrías una buena parte.

—¿Cuánto recibiría?

—Alrededor de veinte millones de dólares. ¿Te parece bien?

Su mandíbula prácticamente cayó al suelo. Yo iba a heredar casi trescientos millones. Probablemente, daría cien millones a la caridad y luego le daría veinte millones a ella. Y aún me quedaría mucho más de lo que necesitaría.

—Dios mío... —dijo Kat.

Pude apreciar que la idea de tanto dinero le pareció irresistible. Era una oferta imposible de rechazar. Sus problemas solucionados de por vida. Como si me leyera la mente, me miró y me dijo:

—¿Pero también tenemos que tener un hijo?

Suspiré.

—Sí. Esa es la parte más problemática de este acuerdo. ¿Has pensado alguna vez en tener hijos?

—Um... bueno, sí. Quiero tener hijos algún día, pero nunca pensé que fuera a tenerlos por dinero.

—Lo entiendo perfectamente.

—Déjame unos días para pensarlo.

—Por supuesto —respondí—. Agradezco que lo consideres. Eres una mujer increíble por hacerlo.

—Puedo ponerme en tu lugar. Entiendo por lo que estás pasando. Y yo necesito el dinero.

Me acerqué y le sostuve la mano en la mía.

—Gracias. Eso significa mucho para mí. Es de gran ayuda contar con tu apoyo en un momento tan difícil.

Ella me miraba con gesto de preocupación. Me incliné y la besé dulcemente. Sus labios suaves me acariciaron y sentí que mi corazón se elevaba.

Me puse duro al instante. Mi polla presionaba dolorosamente contra mis pantalones. Quería

liberarla y colocarla dentro de su hermoso cuerpo. Era lo único en lo que había podido pensar en los últimos días desde nuestro último encuentro. Su boca estaba caliente contra la mía, su carne suave sobre mí, y su dulce y succulenta lengua sondeando el interior de mi boca, acariciándome con amor y sensualidad. Y mis motores se calentaron mucho más.

Kat se inclinó hacia mí mientras la besaba, con sus curvas ondulándose contra mi cuerpo. Pero mis sentimientos no eran solo físicos, eran mucho más íntimos y me hicieron sentir lo mucho que podía amar a esta mujer. Pensé en tenerla a mi lado para siempre y en envejecer con ella. Quería amarla y abrazarla. Quería que siempre me mirara con esos ojos amorosos. ¿Qué había estado haciendo mal en mi vida que me había perdido tanto? O tal vez, había estado esperando a Kat. Sí, tenía que ser eso.... Pero ahora que la tenía, no iba a dejarla ir.

—Vamos arriba —sugerí.

Kat sonrió y sus ojos me miraron como si quisiera devorarme.

La llevé arriba y cerré la puerta detrás de nosotros. Kat instantáneamente tomó la iniciativa y se quitó el vestido en cuestión de segundos. Llevaba unas braguitas muy sexys e iba sin sujetador. Era preciosa. No podía dejar de mirarla.

—Quítate la ropa —dijo Kat.

Seguí sus órdenes. Rápidamente me quité la chaqueta deportiva, la camisa con botones, los zapatos, los calcetines y los pantalones. Luego me bajé los calzoncillos. Todo ello en veinte segundos.

Mi polla sobresalía de mi cuerpo. Ya estaba duro como una roca. Caminé hacia ella acariciándomela y dejando que la viera bien. Sus ojos estaban pegados a mi pene como un halcón. Sí, me encantó cómo me miraba. Ella me deseaba tanto como yo a ella. Iba a llenar su dulce coño con cada gota de semen que pudiera sacar de mi polla. Esperaba que estuviera preparada para ello.

—Es deliciosa —dijo, mientras me acercaba.

—¿Sí? ¿Te gustaría saborearla?

Se rió y se sentó lentamente en el borde de la cama. Ahora estaba a la altura perfecta. Caminé lentamente hacia ella, me la agarró y abrió la boca, metiéndosela en lo más profundo. Estaba en la gloria. Sus dientes me apretaron y crearon el ajuste perfecto que tan desesperadamente anhelaba. Y entonces ella empezó a mover la cabeza y a trabajar la garganta para comérmela bien.

—Joder... —gruñí. Rara vez había tenido una mujer con sus excepcionales habilidades orales, quizás nunca. Era increíble lo que hacía, la forma en que me la chupaba. Era como si supiera exactamente qué botones presionar. Disfruté de cada segundo. No necesitaba instrucciones. Sabía cómo trabajar mi polla.

Mecí mis caderas hacia adelante y vi mi polla desaparecer entre esos dulces labios, a través del cálido charco de saliva que brillaba en su boca. Justo cuando pensé que podría empezar a ahogarse se la tragó aún más.

—Oh, nena... eso es tan bueno... —Apenas podía hablar, pero quería que supiera lo bien que me hacía sentir.

Su lengua comenzó a deslizarse maravillosamente arriba y abajo, por encima y por debajo del glande, lo que me acercaba cada vez más al orgasmo. Ella estaba disfrutando cada pedacito casi tanto como yo. El sabor de mi líquido preseminal la volvía loca porque empezó a chupar más fuerte. Me sacó de su boca y me acarició con fuerza usando su saliva como lubricante. Su agarre era apretado y controlado, movía la lengua desde la punta hasta la base y luego le daba un apretón a mis pelotas con la otra mano. Era fantástico. Sabía que me iba a correr muy pronto, pero me sentía tan bien que no luché contra ello.

Como si leyera mis pensamientos, Kat se levantó y se dio la vuelta en la cama. Se agachó y se abrió los labios vaginales.

—Mira esto.... Tómalo y fóllame duro... por favor...

Me subí a la cama, coloqué la polla en su entrada y empujé profundamente hasta dentro. Ella era muy apretada, pero su cuerpo se aclimató rápidamente.

—¡Sí! —Kat gimió cuando entré en ella. En cuanto me acostumbré a la intensidad de esa primera embestida, empecé a empujar hacia dentro y hacia afuera.

Cerré los ojos mientras entraba y salía de ese succulento coño y escuchaba sus gemidos.

Mantuve los ojos cerrados mientras me la follaba más fuerte. Sentía cómo su cuerpo se tensaba a medida que se humedecía más y se volvía más sensible. Se recostó sobre su pecho y mantuvo el trasero en el aire para que yo siguiera sondeándola. Apoyé mi mano en la parte de atrás de su cabeza.

—¡Fóllame fuerte, maldita sea! —gruñó Kat.

Eso me sorprendió, pero hice todo lo que pude para satisfacerla. Aceleré el paso y empecé a joderla metiendo la polla tan adentro de su coño apretado como me fue posible. Al final de cada empuje los labios externos de su coño apretaban la base de mi polla y me encantó esa sensación. Ese había sido siempre un punto muy sensible para mí.

Abrí los ojos y vi su sensual trasero frente a mí mientras me la follaba tan fuerte como podía.

—Ya casi llego... oh, joder... —gimió Kat.

Yo también me estaba acercando. Me agarré a su pelo y tiré fuerte mientras la empujaba cada vez más rápido. Quería sentirla correrse una y otra vez gracias a mi polla. Estaba a punto de estallar... oh, estaba tan cerca... Su dulce y redondo trasero rebotaba contra mis caderas. Sus tetas grandes se balanceaban mientras yo la trabajaba más duro.

Era una vista maravillosa. Sus tetas eran grandes, redondas y tenía los pezones perfectos. Me encanta chuparlas. Pasé una mano por debajo de su cuerpo para alcanzar una. Eso fue la gota que colmó el vaso. Sentí que mi pene temblaba, mi cuerpo se tambaleaba y liberaba mi enorme carga dentro de ella. Kat gimió alto mientras yo continuaba bombeándola sin parar. Había llegado demasiado lejos para ir más despacio.

—¡Sí! ¡Dámelo todo!

Sentí que ella también se corría. Nuestros cuerpos comenzaron a mecerse violentamente, como un tornado giratorio que absorbe todo lo que encuentra a su paso. Y luego acabó. Habíamos terminado. Todo quedó tranquilo y en silencio, y nos acurrucamos en la cama cubiertos de sudor.

Capítulo 14 – Kat

No podía creer cuántas mujeres había aquí. El campo era más grande de lo que había imaginado. Daban ganas de regresar corriendo a casa. Pero no lo haría. Había llegado hasta aquí y estaba decidida a mostrarles todo lo que tenía que ofrecerles, además, había conducido cuatro horas para llegar y no iba a rendirme tan fácilmente. Se trataba de mi futuro. Y este era el día increíble con el que había estado soñando desde que me decidí a venir.

Había tantos pensamientos en mi cabeza. Hacía unos días Lance me había pedido que me casara con él. ¿Qué? ¿Hablaban en serio? Sabía que lo hacía por el ultimátum de su padre. Era una locura lo que le estaba pidiendo a su hijo. El tipo debía de ser el mayor controlador del mundo. No tenía ningún interés en conocerlo, aunque si me casaba con Lance tendría que hacerlo. Tendría que ser cortés con él e incluso besarle el culo.

Veinte millones de dólares. Vaya.... eso era mucho dinero. Resolvería muchos de mis problemas. Necesitaba ese dinero desesperadamente. Era una salida. Con eso podía empezar de nuevo y hacer lo que quisiera con mi vida. Aunque no sería tan fácil teniendo un niño.

Un niño... ¿realmente quería tener un hijo con Lance? ¿Estaba dispuesta a casarme con un hombre y tener su bebé por dinero? Bueno, seguro que no habría sido la única persona en la historia que hubiera hecho algo así.

Intenté quitármelo de la cabeza y seguir adelante con los acontecimientos del día. Si lo hacía bien ni siquiera tendría que considerar la oferta de Lance. No obstante, cuanto más lo pensaba más me gustaba la idea de estar casada con él. Era un hombre maravilloso. Y yo había desarrollado sentimientos fuertes. Me estaba enamorando de él. Esa era la única razón por la que seguía pensando en este descabellado asunto. Necesitaba el dinero, pero nunca habría aceptado esa propuesta si no me importara Lance.

La otra noche el sexo había sido extraordinario. Conocía mi cuerpo por dentro y por fuera. Podía leerme y saber dónde tenía que tocarme.

Llegó mi turno y empezamos a realizar algunos ejercicios. Me había emparejado con una chica que parecía de la escuela secundaria y lanzamos la pelota de un lado a otro para calentar. No había lanzado fuerte en años. Esperaba que la energía siguiera ahí o, al menos, que regresara.

Empezamos el primer simulacro.

Nos turnábamos para rotar en diferentes posiciones mientras que los entrenadores y ojeadores nos lanzaban las bolas en el suelo. Se suponía que íbamos a lanzar la pelota a primera base, a segunda base, o para una jugada doble. Todo dependía de la base aleatoria que gritaban cuando golpeaban la pelota.

Puse en juego una pelota que se sumergió en el suelo junto a mis pies antes de recogerla y

lanzarla con fuerza a primera base desde la posición de *shortstop*. Había jugado de *shortstop* en la secundaria, pero no recordaba que la primera base estuviera tan lejos y mi tiro careció de potencia. Me encogí de hombros, pero no dejé que me afectara. Nos esperaba un largo día.

El simulacro continuó durante una hora y tuve siete oportunidades de lanzar la pelota. Todas eran decentes, pero algunas tenían lanzacohetes en sus brazos. Me impresionaron mucho, pero hice todo lo que pude para mantener la calma y continuar con mi mejor actuación.

Después de los ejercicios en el campo hicimos otros que consistían en buscar pelotas con mosca. Tuve la suerte de atrapar a todas las que me golpearon, y lo hice con bastante facilidad. Siempre he sido una corredora fuerte y se me da bien atrapar. Tenía un buen instinto para saber dónde iba a caer la pelota, y era capaz de hacer los ajustes necesarios para agarrarla.

Después hicimos lo que yo consideraba mi punto más fuerte y la posición que más me gustaba: el lanzamiento. Había estado trabajando para aumentar la fuerza de mis hombros y el control en las bolas rápidas, pero enseguida me di cuenta de que algunas de las chicas eran muy fuertes y tenían mucha velocidad en sus terrenos de juego. Pero la velocidad no lo era todo. Tuve que intensificar mi juego y practicar mis giros para romper pelotas. Tenía que asegurarme de que el movimiento de mis lanzamientos fuera constante y mantuviera al bateador fuera de balance. Eso era lo más importante.

Sentí que lo había hecho hasta cierto punto, pero algunos de mis lanzamientos eran un poco lentos y no tenían mucho movimiento. Si un bateador hubiera estado allí podría haber destruido esos lanzamientos y haberlos golpeado por encima de la valla.

Terminé las pruebas del día y a todas nos dijeron que nos llamarían por teléfono si las pasábamos. Tardarían una semana o más en decidir sus selecciones finales. Fui a mi coche con cierto aire de derrota. Necesitaba tener esperanza para poder estar tranquila hasta que se produjera la llamada. Iba a ser una semana larga.

Cuando llegué a mi coche me senté detrás del volante, enterré la cara entre las manos y empecé a llorar. Tenía la sensación de que no me iban a elegir. Hacía unos años podría haber tenido una oportunidad, pero mis habilidades estaban oxidadas. Necesitaba más tiempo para prepararme. Necesitaba un buen año de trabajo duro para volver a estar en forma. Pero no había tenido tiempo. Maldita sea. ¿Qué tenía que hacer para salir de esta situación tan miserable? ¿Cuándo podría respirar tranquila y seguir adelante sin tantas preocupaciones?

Pero ya sabía la respuesta a eso. Tenía una oferta de veinte millones de dólares mirándome delante de la cara. Todo lo que tenía que hacer era decir que sí. Era una locura, aunque toda mi vida lo era. No quería aceptarlo, pero en ese momento sonaba como mi salvación. Sería una estupidez no hacerlo. Cuando terminara sería rica y tendría un hijo al que amar. Incluso podría tener al hombre de mis sueños también. Eso estaría muy bien. Era la vida que la mayoría de la gente deseaba, ¿no? Todo estaba ahí para mí en bandeja de plata. Todo lo que tenía que hacer era decir que sí.

¿Era Lance el hombre que estaba buscando? Por mucho que tratara de luchar ya me estaba enamorando de él. ¿Por qué me resistía tanto? Él no era el tipo de persona que se interpondría en mi camino para que no consiguiera las cosas que quería de la vida. En todo caso, me ayudaría a lograrlas. No renunciaría a nada por estar con él; era exactamente lo contrario.

Mientras conducía de regreso a Cincinnati tomé la decisión que cambiaría mi vida para siempre. No quería esperar una semana para que me dijeran que no había entrado en el equipo. ¿Se pondrían en contacto conmigo para decirme eso? ¿O solo contactarían con los elegidos? No fueron claros al respecto y mi ansiedad estaba llegando a su punto más álgido.

Me sequé los ojos y traté de dejar de llorar. Me recompuse y llamé a Lance por teléfono. Pero corté la comunicación. No podía darle una respuesta todavía.

Capítulo 15 – Lance

Llamé a Kat alrededor del mediodía. Estuve despierto la mitad de la noche pensando en ella y deseando que estuviera conmigo. Dijo que tenía algo muy importante entre manos y que tenía que salir de la ciudad. ¿Una nueva oportunidad de hacer carrera?

Me preguntaba si tenía algo que ver con las pruebas de *softball*. Era muy buena y le deseé la mejor de las suertes. Pero todavía había una parte de mí que esperaba que no saliera bien porque así aceptaría mi oferta. Odiaba pensar así. Me preocupaba por Kat y quería que fuera feliz. Sin embargo, allí estaba yo, deseando que no tuviera la oportunidad de sus sueños. Eso me hizo sentir como un miserable, pero era lo que sentía. Necesitaba que me acompañara en esta aventura. Además, estaba locamente enamorado de ella. No podía entender mi vida sin Kat. Quería casarme con ella.

Suspiré mientras agarraba el móvil y volvía a llamarla. Ella sonó un poco somnolienta, lo cual me sorprendió porque era mediodía.

LANCE: Hola, ¿cómo te va? —le pregunté.

KAT: Bien... ¿cómo estás?

LANCE: ¿Te he despertado?

KAT: Sí, pero me alegro de que lo hicieras. ¿Qué hora es? Oh, mierda.... No quería dormir hasta tan tarde.

LANCE: Supongo que necesitabas descansar.

KAT: Sí.

LANCE: ¿Cómo ha ido tu viaje?

KAT: Ha estado bien, ahora tengo que esperar.

Todavía no quería decir las razones por las que se había ido de viaje.

LANCE: Bueno, ¿cuáles son tus planes para esta noche? Esperaba que quisieras venir a casa. Podríamos pedir una pizza.

KAT: Sí, está bien. ¿A qué hora?

LANCE: A las seis o así —respondí—. Siempre que te apetezca, claro.

KAT: Me apetece. Te veré más tarde.

Terminé la llamada y agité la cabeza. Sonaba muy tensa y lo achaqué a que estaba medio dormida. Esperaba que recordara la conversación. Quería verla y hablar con ella sobre la proposición, ya que la incertidumbre me estaba volviendo loco.

Fui al gimnasio para hacer ejercicio. Me ayudaría a despejar un poco la mente.... Apenas podía esperar para estar con Kat de nuevo. Cuando me desperté por la mañana y ella no estaba a mi lado se me encogió el corazón y me di cuenta de cuánto la extrañaba. Ella era el ángel de mi vida y la necesitaba.

Esa noche Kat llegó puntualmente a las seis. Estaba preciosa a pesar de que llevaba una blusa sencilla y unos vaqueros ajustados. Los dos íbamos vestidos de manera informal. Era una noche de pizza y cerveza. Nos trajeron las pizzas y dimos buena cuenta de ellas y de la cerveza. Parecía que estuviéramos celebrando algo.

El tema que me preocupaba era incómodo de mencionar, así que decidí hacerlo con calma.

—¿Cómo te fue ayer? ¿Se te permite hablar de ello?

Ella se rió.

—Por supuesto.

Yo le devolví la sonrisa.

—Bueno, sonaste como si quisieras mantenerlo un poco en secreto.

—En realidad, no quería hablar de ello porque tengo miedo de que no funcione. Ayer fui a las pruebas para el equipo de *softball*.

—Oh, eso es genial. ¿Cómo te fue?

Supe al instante que no había salido como ella lo había planeado.

—Las otras chicas eran muy buenas, así que no creo que haya logrado destacar. Eran un poco más jóvenes, más fuertes y llevaban jugando mucho más tiempo. Sin embargo yo había dejado de practicar y me sentí oxidada. Puede que lo intente de nuevo el año que viene, porque ahora no creo que me llamen, aunque... ¿quién sabe?

—Correcto. No lo sabes. Tienes que tener fe —le dije.

Tomó un gran trago de cerveza y luego mordió un trozo de pizza. Me encantaba verla comer. Era refrescante estar con una mujer que no tenía miedo de consumir cantidades masivas de comida basura de vez en cuando.

—Entonces, ¿has pensado más en la oferta que te hice? No hay prisa, pero tengo curiosidad.

—Lo he pensado mucho, pero aún no estoy segura de ello. No me he decidido.

Asentí con la cabeza.

—Lo entiendo perfectamente. —Le sonreí

Ojalá supiera lo que siente por mí. ¿Me amaba de la misma manera en que yo la amaba a ella? ¿O esa palabra ni siquiera se le había pasado por la cabeza? No quería presionarla. Cuando una persona ama a la otra y el sentimiento no es recíproco, una confesión puede ser terriblemente incómoda.

—¿Alguna vez has resultado herido en alguno de los incendios contra los que luchas? —preguntó Kat.

—He estado muy cerca, pero hasta ahora nunca me he lesionado. ¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, me preguntaba si algo como una llamada de emergencia te ha despertado pensando que podría haber otra forma menos peligrosa de aportar tu granito de arena al mundo.

—Sí, lo he pensado. Hay momentos en los que pienso que debería dejar de hacer esto, que la próxima vez podría ser mucho peor, pero luego lo superas. Dudo que alguna vez pueda parar.

—¿Y si estuviéramos casados? ¿Y si tuviéramos un hijo que necesitara que su padre no se pusiera en peligro?

—Estoy dispuesto a considerarlo, pero no creo que pudiera renunciar. Forma parte de mí.

—Si tuviéramos un hijo, me afectaría mucho pensar que cada día que salgas podría ser el último que vuelvas a casa. ¿Estarías dispuesto a dejarlo si nos casáramos?

—Supongo que podría —dije—. Pero como ya te dije en su momento, solo se trata de un papel para apaciguar a mi padre. De todas formas, no lo sé, tendría que verme en esa situación.

—Me da miedo acabar siendo una madre soltera.

Pude ver su inquietud.

—Si tu preocupación es excesiva estaría dispuesto a reevaluar mi carrera. Nunca querría que nuestro hijo creciera sin un padre, pero tampoco querría que creciera con un padre infeliz. Por otro lado, tengo la sensación de que si nos casamos mi padre puede ceder en el requisito de que tengamos hijos.

Ella sonrió.

—Eso ayudaría a aliviar la presión de esta decisión.

Me di cuenta de que todo esto la estaba estresando. Me acerqué a ella y tomé su mano en la mía.

—Siento haberte hecho pasar por esto.

—Está bien. En realidad, me siento tranquila. Solo necesito asegurarme de que es la decisión correcta y de que no terminaré arrepintiéndome. Estoy un poco asustada.

La arrastré más cerca de mí.

—Está bien. No tienes que tener miedo —le dije—. Decidamos lo que decidamos todo irá bien. No sientas que tienes que hacer esto por mí. Hazlo por ti misma.

Me incliné y la besé. Su boca era cálida y acogedora. Ella abrió un poco la boca y entonces sentí la lujuria fluir entre nosotros. Suspiré un poco y me acomodé. Ella abrazó la pasión y se dejó llevar por mí. Pude sentir su rendición. Deslicé una mano sobre ella, sintiendo la suavidad de su carne bajo su blusa. Tenía unas curvas increíbles. Eran tan suaves y sensuales que me encantaba acariciarlas. Me excité como un loco. Me estaba poniendo tan duro que ya notaba la presión contra la bragueta.

Kat sentía lo mismo que yo. Se acercó y comenzó a tocar mi entrepierna, masajeando mi pene a través de los vaqueros. Sentía cada matiz de sus dedos mientras rastreaban mi longitud

atrapada detrás de la tela. Mi polla empezó a estirarse para vencer esa resistencia.

—Vamos arriba —le dije.

—Vamos. —Sonrió ella.

La llevé al baño, donde estaba el jacuzzi, y lo puse en marcha. El agua fue llenando la bañera mientras yo seguía con los juegos preliminares. La besé profundamente, la abracé y empecé a quitarle la ropa. Estaba muy caliente. Ver a una mujer parcialmente desnuda era incluso más erótico que verla desnuda. Los grandes pechos de Kat empujaban contra las limitaciones de su sujetador. Eran hermosos. Me hechizaban.

La acerqué y la presioné contra mi pecho. Invadí su boca con mi lengua y lamí la suya. Sabía tan dulce que no podía soportarlo. Rompí el broche de su sujetador y lo envié al suelo para poder ver sus grandes pechos descubiertos. Eran increíbles. Empecé a sentirme abrumado por la lujuria y la emoción.

Me quité la camisa, los vaqueros y los calzoncillos. Mi polla estaba muy dura. Ella se sacó los vaqueros y luego se bajó las bragas. Mientras lo hacía se inclinó delante de mí para que pudiera ver esa grieta tan sexy. Tenía un coño precioso. No podía dejar de mirarlo, deseándolo más que a nada en el mundo. En ese momento me invadió una especie de lujuria animal que no podía manejar. Tenía que tenerla.

El agua ya había llenado el jacuzzi y cerré el grifo. Me metí en el agua caliente ignorando el calor que quemaba mi piel y me quedé allí un momento, acariciándome la polla con fuerza. Estaba tan caliente que pensé que podría correrme en cualquier momento. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría aguantar. Nunca había estado tan excitado en mi vida. No tenía control sobre mí mismo cuando estaba con ella. Le pertenecía.

Le tomé la mano y la ayudé a entrar en el jacuzzi. Luego nos sentamos los dos tratando de acostumbrarnos al agua que se arremolinaba a nuestro alrededor. Los chorros de burbujas hacían su trabajo y la corriente del agua acariciaba mi polla.

Kat me besó con fuerza y luego se dio la vuelta y se inclinó para mostrarme su entrepierna. Casi me derretí en ese momento, mi cuerpo se deshacía por la lujuria sobrecogedora. Me abalancé hacia adelante y coloqué mi pene en su entrada. Estaba tan mojada y tan caliente. Me envolvió como un hermoso guante de placer.

—Sí... oh... nena, eres demasiado perfecta —gruñí mientras me la follaba, saboreando lentamente las sensaciones de su cuerpo contra el mío. Ella me encajaba tan bien como podía. Empujé para deslizarme más rápido, disfrutando de la sensación de follar bajo el agua.

Su coño agarró la cabeza de mi polla mientras la deslizaba dentro de ella, acunándola y apretándome al llegar a su parte más estrecha. Meneó las caderas suavemente hacia atrás para golpear mis caderas en el momento adecuado.

Kat gemía fuerte. Su cuerpo se calentaba y sus movimientos se volvían mucho más intensos para hacerlos coincidir con los míos. Cerré los ojos y empujé hasta que quedé completamente atrapado dentro de ella. Luego me mantuve quieto para ver qué hacía. Y empezó a moverse. Yo no podía dejar de mirarle el culo. No estaba seguro de qué pensaría sobre la penetración anal, pero

ese era un buen momento para averiguarlo.

—Tu culo me fascina —susurré, mientras me inclinaba hacia adelante y colocaba la boca junto a su oído. Besé su lóbulo suavemente y luego metí la punta de mi lengua en él. Gimió. Puse el dedo en su ano mientras ella me follaba con su dulce coño rebotando de un lado a otro de mi polla, enterrándome completamente dentro de ella.

—Méteme el dedo en el culo —dijo Kat.

Lo metí hasta el tercer nudillo. Ella se detuvo y luego empezó a follarme salvajemente. Su culo era muy estrecho y lo deseaba alrededor de mi polla. Parecía que le encantaba.

—Dedos... oh, bien... eso es... usa más dedos en mi culo...

Ella exigía más y yo estaba feliz de dar más. Estaba dispuesto a darle todo lo que pudiera.

Le metí tres dedos y ella se volvió loca de placer. Yo trataba de aguantar el orgasmo, pero ya casi estaba allí. No estaba seguro de cuánto más podría soportar. Quería desesperadamente correrme y llenarla con mi semen.

—¿Lo quieres? —le pregunté.

—¡Sí! Joder....

—No te creo.

—¡Lléname hasta el fondo, maldita sea! —gritó.

Decidí darle exactamente lo que quería. Le inyecté la polla bien fuerte hasta que apenas pude respirar. Casi estaba allí... solo un poco más... oh, joder, estaba tan cerca... tan cerca de todo...

—Ya... voy... —gimió Kat.

Un momento después sucedió. Todavía tenía los dedos dentro de su ano y podía sentir su clímax pasando a través de ellos. Su coño comenzó a temblar y acariciarme la polla. No podía soportar ir más lejos, pero tenía que hacerlo. Sería el mejor orgasmo de mi vida. Estaba seguro de ello.

—¡Aarrggg! —grité cuando mi polla explotó por el orgasmo.

—¡Oh... mierda! —Kat gimió mientras terminaba el suyo y yo no sé dónde encontré la fuerza para continuar embistiéndola.

Finalmente, nos desplomamos en el agua caliente del jacuzzi. La sostuve cerca de mí, estaba temblorosa y yo estaba agotado, pero había valido la pena dejarnos la piel.

—Ha sido increíble —dije.

—Lo ha sido, y he disfrutado con la sorpresa. La próxima vez creo que deberías ir a por ello. Siempre he tenido curiosidad por el sexo anal.

—Es bueno saberlo —dije. Definitivamente, aceptaría esa oferta. Pensar en ello me estaba poniendo un poco caliente, pero estaba demasiado cansado para intentarlo de verdad.



A la mañana siguiente me despertó un teléfono. Al principio pensé que era el mío y tanteé a través de la oscuridad para encontrarlo. Estaba demasiado cansado para abrir los ojos. Sentía que no había dormido demasiado. Entreabrí los ojos para que no me molestara la luz de la mañana que entraba en la habitación a través de las cortinas oscuras. No quería dormir hasta tan tarde, pero Kat me había agotado.

Entonces me di cuenta de que no era mi teléfono el que estaba sonando. Era el de Kat. Estaba dormida al otro lado de la cama. Le di una palmada en el culo y la hice despertar.

—Te están llamando —le dije.

Se incorporó y agarró su móvil para contestar. Yo agarré mi propio móvil para mirar la hora y descubrí que eran casi las nueve. Maldición, había dormido mucho más de lo que quería. Me levanté de la cama mientras ella contestaba la llamada.

—KAT: ¿Hola? Sí, soy yo.

Parecía algo oficial. Entonces su voz formal se transformó y casi gritó de alegría. Saltó de la cama bien despierta y empezó a dar vueltas mientras escuchaba. Tuve un mal presentimiento.

KAT: Sí, eso es genial —dijo Kat—. Muchas gracias por llamar. Estaré allí ahora mismo.

Terminó la llamada y saltó de alegría. Sabía de qué se trataba antes de que ella dijera una palabra, pero de todos modos tenía que fingir.

—¿Buenas noticias? —le pregunté.

Su cara se ensombreció de repente al ser consciente de lo que tenía que decirme.

—Era el entrenador de los *Cleveland Comets*. Me quieren a mí. Quieren que lance para ellos.

Kat tenía lágrimas de alegría en los ojos. Sabía lo que vendría después.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Tengo que hacerlo. Es mi sueño. Es lo que más quiero en el mundo ahora mismo. No ganaré millones pero esto es lo que quiero. Tengo que ir a Cleveland para los entrenamientos. Lo siento mucho. Sé que contabas conmigo para casarnos, pero no puedo. Una relación a distancia no sé si funcionaría. Nunca nos veríamos.

Asentí con la cabeza.

—Entiendo. ¿Y no hay forma de que pueda convencerte de que no lo hagas?

Kat negó con la cabeza y me sentí como un tonto por haber preguntado. Maldita sea. No podía creer que esto estuviera pasando. Tenía que sentirme feliz por ella pero estaba demasiado

destrozado. Me importaba Kat.

—No —dijo Kat—. Lo siento. Tengo que hacerlo. Me preocupo por ti y por lo que tenemos, pero no va a funcionar a distancia. Tengo que mudarme a Cleveland y, probablemente, me quedaré allí incluso fuera de temporada.

Sentí como si mi corazón se estuviera rompiendo en pedazos. Me estaban dando náuseas, y por un segundo pensé que me iba a desmayar. Esto era demasiado. Estaba en el punto de partida con respecto a mi padre, y también estaba perdiendo al amor de mi vida. Quizás podía seguirla y pedir un traslado en el trabajo, pero descarté la idea tan pronto como entró en mi cerebro. Obviamente, no le importaba lo suficiente. No podía creerlo. Era posible que nunca volviera a verla. ¿Eso había sido todo? Había tantas cosas que quería decirle... pero sabía que le haría daño si hablaba en ese momento. Era mejor asumirlo como un hombre y no decir ni una palabra.

—Bueno, te deseo la mejor de las suertes. Espero que todo te vaya fenomenal.

Kat sonrió. Caminó hacia mí y me besó con suavidad. Seguíamos desnudos y yo estaba extrañamente excitado, dado mi estado de ánimo. Me sentía emocionalmente destrozado y estaba haciendo todo lo posible por ignorarlo, pero no lo conseguía. Pensé que lo superaría con el tiempo y que no me quedaba más remedio que sufrir hasta entonces. No obstante, tenía la esperanza de que saliera algo bueno de todo esto.

—Gracias —dijo Kat—. Te deseo lo mismo. Llámame cuando quieras si deseas hablar... o lo que sea.

—Lo haré.

Lo tomé como una señal de que ella no se oponía a que fuera a Cleveland de vez en cuando para pasar tiempo juntos, aunque dejaría que se acomodara primero. Seguro que pronto empezaba a echarme de menos y entonces, tal vez, estaría dispuesta a intentarlo aunque fuera en la distancia.

La vi salir de mi casa y de mi mundo. El amor de mi vida se alejaba de mí. Sentí una sensación de soledad y aislamiento total, como nunca antes había sentido. Maldita sea. ¿Por qué tuvo que irse? ¿Cómo iba a resolver ahora el tema de la herencia? Quizás pudiera encontrar a otra chica... Pero es que no quería a nadie más.

Me senté en el sofá con un whisky y ahí estuve durante toda la mañana hasta la media tarde. Fue un día muy triste. Necesitaba pensar en un plan.

Capítulo 16 – Kat

Me dolió ver la cara de Lance cuando le dije que me iba. Se quedó desolado. Odiaba ser yo la responsable, pero tenía que seguir a mi corazón y perseguir mis sueños. Estaba segura de que con el tiempo lo entendería. Me había ido a toda prisa de casa de Lance. Quería llegar a la mía y hacer las maletas. Planeaba irme al día siguiente.

—¿Estás loca? —me preguntó Kayley tras contárselo todo.

Ella caminaba de un lado a otro mientras yo me tomaba un café.

—Tal vez.

—Tienes que pensártelo bien. ¿Por qué dejas a un gran tipo por un sueño?

No sabía por dónde empezar para responder a esa pregunta.

—Tengo que hacerlo, llevo soñando con esta oportunidad desde que era niña. A él solo lo conozco desde hace unas semanas.

—¿Y por qué tiene que ser ahora? El *softball* seguirá ahí y tú todavía eres joven. Tienes por delante entre diez a quince años para dedicarte a ello.

—Apenas lo conozco, ¿y quiere que me case con él? Es descabellado.

Kayley me miró como si fuera de Marte.

—¿Quieres que te lo repita una vez más?

Suspiré. No le había contado a Kayley la historia completa de lo que Lance quería que hiciera. Ahora lo hice y sus ojos se abrieron de par en par, al igual que su boca. Tenía una expresión divertida.

—¿Y por qué me estás contando esto ahora? —preguntó—. Mierda. ¿Te estás alejando de veinte millones de dólares y de un gran tío? Necesitas que te examinen la cabeza.

—Estoy haciendo lo correcto. Tengo que aprovechar esta oportunidad.

—¿Me estás diciendo que no sientes nada por él?

—Yo... no lo sé. Lo único que sé es que he tomado la decisión que tenía que tomar.

—Esto es absurdo. Bueno, sabes que te voy a echar mucho de menos, ¿verdad? —Yo asentí—. ¿Cuándo te vas?

—Mañana por la mañana. Quiero acomodarme. Tengo un poco de dinero ahorrado para el alquiler y espero encontrar algún piso cerca del estadio. No puedo creer que quieran que lance. Pensé que mis pruebas habían sido un asco.

—Tal vez se han informado sobre tus días en secundaria.

—Sí, pero eso fue hace años. Deben haberme elegido por lo que demostré, aunque vi mejores jugadoras que yo. Es extraño.

—Mira, creo que en el fondo sabes que no deberías alejarte de Lance y de su ofrecimiento, pero has tomado una decisión y tienes que seguir lo que te dicta el corazón. Es tu vida.

Asentí con la cabeza.

—Sí, es mi vida. No sé si estoy tomando la decisión correcta.

Kayley parecía confundida.

—Acabas de decir que sí era la decisión correcta. ¿Qué está pasando en esa mente retorcida?

Me reí.

—Acabas de responder a tu propia pregunta. No lo sé. Hay demasiadas cosas que se me vienen encima a la vez. Necesito hacer algo para aclarar mi mente. Voy a salir a correr para despejarme. Mierda, ¿por qué tiene que ser todo tan difícil? Ojalá no hubiera conocido a Lance y así no me encontraría en esta disyuntiva.

—¿En serio?

—No, supongo que no. Es frustrante.

Me puse mi ropa de *jogging*, cogí una botella de agua y salí a correr. El aire era más caliente a medida que avanzaba la primavera. Me encantaba esta época del año. Solía correr al menos tres kilómetros al día, pero últimamente me dedicaba más al gimnasio.

Mientras corría no podía evitar pensar en Lance y en que lo dejaba solo para que resolviera sus problemas. Lo había dejado plantado, aunque nunca le había prometido que iba a seguir adelante con todo el asunto del matrimonio. Estaba dejando al hombre que amaba. Me importaba Lance. Había tratado de luchar contra mis sentimientos pero ya no podía seguir ignorándolos. Eran reales y no iban a desaparecer. No iba a ser fácil hacer las maletas y dejar a este hombre. Iba a echarle mucho de menos.

¿Estaba segura de que hacía lo correcto? Kayley me había hecho reflexionar. Tenía razón en algunos aspectos, pero ¿era la mejor opción para mí? ¿Cómo me había metido en semejante aprieto? ¿Estaría dispuesto Lance a tener una relación a distancia? Yo no creía que eso funcionara. En todo caso, tensaría nuestra relación hasta que perdiéramos el interés. La idea de no estar con él me llenaba de tristeza, y no sabía cómo iba a superarlo.

Estaba a punto de llorar y tuve que dejar de correr. Me encontraba a seis manzanas de casa. Mi casa... no iba a ser mi casa por mucho más tiempo. Ese era otro inconveniente. Iba a dejar atrás a mis amigos y tendría que conocer a gente nueva. Tendría que dejar a Kayley y a Susie atrás. Eran mis mejores amigas. Éramos como hermanas. Ni siquiera había hablado con Susie. Maldita sea, ¿por qué era todo tan difícil?

Lloraba mientras caminaba de un lado a otro. Al principio sería complicado, pero con el tiempo me acostumbraría. Sí. Estaba tomando la decisión correcta. Me sequé las lágrimas y

regresé a casa. A medida que corría mis pies fueron adquiriendo más velocidad, hasta que corrí por la calle tan rápido como pude, con nuevas lágrimas mojándome la cara. Algo extraño empezó a suceder cuando me acerqué a casa. Las lágrimas disminuyeron y el dolor fue cediendo ante la determinación de hacer lo que tenía que hacer. Iba a dejar atrás a todos mis demonios e iba a jugar a *softball*. Si Lance y yo estábamos predestinados nos volveríamos a encontrar. No había que forzar las cosas.

Cuando llegué a casa me duché y empecé a hacer la maleta. Cada vez estaba más emocionada. Era lo que siempre había querido hacer desde que era una niña. Mi mayor sueño. Ojalá mis padres todavía estuvieran aquí para verme jugar. Sabía que dondequiera que estuvieran me estarían observando y animando. Me abracé fuertemente mientras me preparaba para dormir.

Al día siguiente comenzaría una nueva vida.

Capítulo 17 – Lance

Un mes después

Me senté en las gradas sin que nadie se fijara en mí. Había mucha gente congregada para ver el partido de *softball* de su ciudad natal, los *Cleveland Comets*. Era un hermoso y soleado día sin nubes en el cielo. El tiempo era perfecto, veintidós grados, y me apetecía mucho ver el partido.

La noche anterior había decidido que haría el viaje de casi cuatro horas hasta Cleveland. Fue un viaje largo, pero fácil. No entendía por qué no podíamos hacer ese viaje una vez a la semana para pasar un día o dos juntos. Bueno, había sido la elección de Kat y le había dejado tener su espacio. Durante el último mes apenas había contactado con ella excepto por algún mensaje de texto ocasional. No tenía ni idea de que jugaría hoy. Me preguntaba si se enfadaría por haberme plantado en Cleveland sin decírselo. Esperaba que no. En el caso contrario, pensaría que ya me había descartado por completo.

El juego comenzó. Kat estaba lanzando como titular, lo había leído en la web del equipo. Había estado siguiendo su juego y descubrí que se había convertido en una jugadora estrella. Sus habilidades habían ido mejorando con cada partido. Estaba impresionado. Además, cuanto más atlética se volvía, más sexy me parecía. Las otras chicas del equipo parecían llevarse bastante bien con ella. Me imaginé que Becky Davis, una de las otras lanzadoras, estaba un poco molesta por no jugar más tiempo. Pero Kat era, claramente, la mejor jugadora del equipo. Era una lanzadora increíble con una amplia gama de lanzamientos, y había aumentado la velocidad a once kilómetros por hora desde su primer partido. Era una bateadora fuerte que había hecho tres jonrones y un montón de carreras impulsadas. Sus jugadas eran sobresalientes.

A medida que el juego avanzaba, Kat se mostraba de una forma un tanto extraña. Neutralizó a los primeros tres bateadores y luego, cuando estaba lista para batear en la posición número cuatro, golpeó un tiro doble contra la valla, anulando a la bateadora que había golpeado la base a través del campo.

Con la siguiente entrada Kat golpeó a tres bateadores. Pero en la cuarta entrada la mejor bateadora del otro equipo lanzó una bola con fuerza que no rompió tanto como debería y que llegó hasta la tercera base. Debería haberlo conseguido, pero de alguna manera la compañera de equipo de la tercera base lo sacudió. Eso fue un error de base. A veces eso pasaba. Kat neutralizó al siguiente bateador y bateó un *home run* de tres carreras en esa entrada. Su equipo terminó ganando seis a cero.

Mientras las gradas se vaciaban y los jugadores se felicitaban unos a otros por un partido bien jugado, fui al encuentro con Kat. Ella no me vio porque estaba hablando con una compañera de equipo y bromeando sobre algo.

—Kat —dije en voz alta.

Sacudió la cabeza hacia el sonido de mi voz y sus ojos se abrieron de par en par. Al principio, no distinguí si estaba feliz o nerviosa de verme, pero cuando esbozó una gran sonrisa supe que estaba emocionada. Corrió rápidamente hacia mí y me abrazó. Me sentí tan bien al estar con ella de nuevo. Llevaba el uniforme sucio, pero no me importó. Estaba guapísima y la había echado mucho de menos.

—¿Qué estás haciendo aquí? No puedo creerlo —dijo Kat.

—Vine a verte jugar —le dije—. Tenía que verte en acción. Has hecho un partido magnífico.

—Ha estado bien. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de batear más.

—Nunca tienes suficiente, ¿verdad?

Ella agitó la cabeza.

—Tienes toda la razón.

Me reí mucho. No podía creer que estuviera allí con ella. La había extrañado tanto... Ella también me había echado mucho de menos.

—Entonces, ¿quieres venir a mi casa a tomar una cerveza? —preguntó Kat—. Vivo muy cerca.

—Claro —dije.

—Genial. Quizás más tarde podríamos salir a cenar o a hacer algo divertido —sugirió.

—Sería un buen plan.

Su apartamento estaba en un bonito vecindario. Me recordaba mucho a América Central. Era tranquilo y pacífico, y aunque no era lujoso sí que era un buen lugar para criar a una familia.

—Aquí está la cerveza —dijo Kat, sacando un par de botellines del refrigerador. Me dio una. —Voy a darme una ducha. Siéntete como en tu casa.

La vi caminar por el pasillo y abrir la puerta del baño. Un momento después oí el agua de la ducha. Me la imaginaba desnuda y se me empezó a poner dura. Necesitaba tenerla en ese momento. No podía esperar ni un momento más para follarla de nuevo. Dejé la cerveza a un lado, me quité los zapatos y caminé hasta la puerta del baño. Lo abrí y entré silenciosamente. Estaba en la ducha, pero no podía verla a través de la gruesa y oscura cortina.

Me quité la ropa y me miré en el espejo. Estaba duro como una roca y listo para ella. Tenía la sensación de que Kat esperaba que entrara allí. Me había manipulado sutilmente para que fuera a su casa y ahora yo estaba desnudo y listo para meterme bajo la ducha con ella.

Deslicé la cortina. Kat se giró un poco para mirarme con una amplia sonrisa en la cara. Me había estado esperando. Entré y la abracé. Nuestros labios se tocaron y el fuego que había estado ardiendo dentro de mí durante tanto tiempo ahora estaba listo para consumirme. La besé con fuerza en la boca, empujando mis labios sobre los suyos mientras ella me devolvía el beso. Me di cuenta de que la lujuria nos invadía desde que nos separamos, y que esto era exactamente lo que ambos necesitábamos.

Mi polla se aplastaba contra su estómago y esperé a que Kat tomara la iniciativa. Y lo hizo.

Ella me la agarró y la apretó con fuerza mientras nos besábamos. Luego la empujó hacia abajo para que apuntara hacia el suelo. Traté de no hacer un gesto de dolor, ya que estaba manipulándome la polla de una manera que no era muy natural, aunque deseaba saber qué hacía a continuación. De momento, solo la apretó y la sostuvo mirando hacia abajo, con los dedos deslizándose a lo largo de mi circunferencia. Su lengua invadió mi boca y me besó con más fuerza aún.

Ella dio un paso atrás y se colocó bajo el agua. Yo la seguí, de modo que el agua nos cayó encima. Había algo muy erótico en el agua que resbalaba por nuestra piel mientras nos preparábamos para esta increíble batalla de conquista sexual.

—Date la vuelta —dijo Kat.

Hice lo que me pidió. Ella empujó mis hombros para que me inclinara y apoyé las manos en la pared. Ella metió las suyas entre mis piernas para agarrar mi pene palpitante y lo dobló hacia atrás hasta que quedó apuntando directamente hacia ella. Ella gimió de diversión y lujuria. Me acarició y la sensación fue alucinante. Tener mi polla doblada de esta manera intensificó las sensaciones.

Kat se puso de rodillas y luego sentí su dulce boca alrededor de mi glande, justo por detrás. Fue tan placentero que pensé que podría desmayarme. Toda la sangre en mi cuerpo fue directamente a mi pene y mi tamaño aumentó aún más. Sus labios estaban bien ajustados alrededor de la cabeza, pulsando lentamente mientras que su lengua iba y venía sobre el agujero. Podía sentir mis pelotas apretadas, la piel del saco tensándose e hinchándose.

—¿Qué te parece esto? —me preguntó.

—Joder, sí... oh, qué gusto...

Me preguntaba dónde había aprendido Kat esa técnica. Era la primera vez que la experimentaba. Ya estaba preparado para su coño. Quería follármela hasta que ya no pudiera formar ni una frase. Iba a llenarla con lo que había estado ahorrando el mes pasado, ya que en todo ese tiempo ni siquiera me había masturbado. No, quería guardarlo todo para este momento.

Ella me chupó tan fuerte como pudo, concentrándose en el glande. Sabía cómo trabajar mis puntos más sensibles. Luego succionó y pasó a lamer el tronco. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría aguantar antes de correrme. Kat se sacó la polla de la boca y dejó que volviera a su posición normal. Cuando me erguí me dio una palmada en el culo y luego me agarró la polla para darme la vuelta. Entonces me besó, me lamió la lengua y empujó su trasero contra mi pene. Luego se agachó y esperó a que yo me pusiera a trabajar. Rápidamente metí mi polla en su coño apretado.

—¡Mierda, sí! —Kat gritó mientras empujaba dentro de ella. Estaba tan apretada, más apretada de lo que recordaba. Enterré mi polla completamente dentro de su dulce coño. La había echado tanto de menos... Sabía que la amaba. Quería que ella también lo supiera. Pero estaba demasiado asustado para decirle lo que realmente sentía. Tenía que ser paciente y esperar a que las cosas llegaran a otro nivel.

—Eso es... —Kat gimió—. ¡Fóllame más fuerte! Oh, sí...

Me agarré a su pelo mientras empezaba a golpear su coño. Cada vez me enterraba más profundamente en ella. Miró por encima de su hombro con una gran sonrisa en la cara y esa mirada de pura lujuria en los ojos. Este era el único lugar en el mundo en el que ella quería estar ahora mismo. Estaba seguro de ello.

Envolví su cuerpo alrededor de mis brazos y aplasté sus grandes y redondos pechos. Los había extrañado tanto... Le agarré la teta izquierda y la apreté con fuerza, justo como a ella le gustaba, mientras sondeaba su precioso coño por detrás.

Las caderas de Kat se mecían y rodaban sobre mi polla ahora, moviéndose de un lado a otro. Entonces recordé a Kat diciéndome lo mucho que quería que la follara por la parte trasera la próxima vez...

Le miré el culo y algo se apoderó de mí. No pude controlarme. Me lamí dos dedos y presioné contra su ano. Ella gimió en voz alta. Mi polla estaba muy hinchada, lista para esta nueva experiencia. Saqué los dedos y empujé el glande contra su estrecho agujero. Empujé con lentitud, tomándome mi tiempo.

—Oh, Dios... —gimió Kat—. Tranquilo, tranquilo...

Me encantaba oír su voz diciéndome que fuera despacio, lo cual ya estaba haciendo. Quería que supiera que cuidaría de ella. Nunca dejaría que le pasara nada malo ni que nadie le hiciera daño. Ya estaba dentro de ella, con toda la polla tragada por su culo. Me quedé quieto mientras le tiraba del pelo hacia atrás para mostrarle que yo era el jefe. Ella era mía para hacerle lo que quisiera. Kat se retorció y gemía de placer.

Ya estaba lo suficientemente relajada como para empezar a entrar y salir de ella. La sensación era indescriptible. Kat ardía ahí dentro y estaba muy apretado. A medida que la bombeaba con más fuerza pude sentir que si movía el glande un poco hacia la derecha, podía sentir algo raspándome dulcemente la cabeza de mi polla. Me encantó la diferente textura de su culo. Me sentí más cerca de ella de lo que me había sentido hasta entonces.

Me hormigueaban las pelotas. Estaban tan hinchadas que me dolían. Cada vez que la penetraba me llegaba un ligero quejido de ella, pero no la estaba lastimando, ella estaba disfrutando cada segundo.

—¡Eso es!... ¡Maldita sea... fóllame fuerte, dámelo todo! —Kat rugió en voz alta. Me preguntaba si sus vecinos podrían oírnos. Continué follándola más fuerte aún mientras ella se tocaba el coño con furia, apretándose el clítoris sin cesar.

Se estaba acercando. Me di cuenta por la forma en que se quejaba. Solo tenía que aguantar unos segundos más antes de llenarle el culo con mi semilla. Y eso fue todo.

—¡Ya voy! —grité.

—¡Sí! —gritó ella.

Su cuerpo se apretó un poco más contra mí mientras yo seguía entrando en ella. Tiré un poco de su pelo mientras me iba descargando en su interior. Cuando terminé mi semen goteaba por sus nalgas.

—¡Mierda! —gritó Kat.

Ella todavía se estaba tocando y pude sentir su orgasmo tembloroso a través de la suave pared que separaba su ano de su coño. Las contracciones vibraban a lo largo de mi dura polla. Cuando terminé la sostuve cerca de mí y esperé a que su propio cuerpo se calmara. Se desplomó un poco hacia adelante, con el agua aún derramándose sobre los dos.

Levanté su barbilla y miré su hermosa cara. Luego la besé en la boca. Era tan perfecta. La había extrañado tanto. Quería que volviera conmigo. Estaba dispuesto a hacer todo lo que pudiera para que lo nuestro funcionara. Solo quería una oportunidad, que ella nos diera una oportunidad. Pero no podía decirle estas palabras. No podía decirle cómo me sentía realmente, ya que tenía miedo de perderla para siempre.

Después de la ducha nos vestimos y nos sentamos en el sofá. Hablamos sobre algunas cosas, y me quedó claro que Kat no había cambiado de opinión sobre la decisión que había tomado. Por el contrario yo continuaría yendo a verla hasta que me dijera que parara.

Capítulo 18 – Ka

—No estoy segura de esto —le dije.

Estaba de pie frente a un lugar llamado *The Body Shop*. Era un club de *striptease* donde los hombres se lo quitaban todo. Por lo que he oído, ni siquiera usaban anillos en las pollas. Eran enérgicos, agresivos y era casi imposible salir del lugar sin haberte pegado un baile erótico.

—No estás a gusto, ¿verdad? —preguntó Julie—. Actúas como mi madre. ¿Has estado en un club de *striptease* antes?

Me reí.

—Sí, he sido arrastrada en un par de ocasiones.

—¿Arrastrada? Joder, a mí me arrastran pero para sacarme de aquí.

Julie, Sammie y Katy, compañeras del equipo, quisieron que saliera con ellas esa noche, ya que yo era una de las chicas nuevas. De todas las chicas que habían hecho la prueba solo tres éramos nuevas en el equipo. Las demás eran veteranas, aunque tenían mi edad o incluso un poco más jóvenes. Muchas de ellas no habían ido a la universidad, por lo que habían empezado a jugar profesionalmente de inmediato. Lo envidiaba, pero habría terminado la universidad de todos modos. La educación era importante para mí.

Me daba un poco de recelo salir, sobre todo porque ahora estábamos un poco a la vista del público. Los gerentes y los propietarios de los equipos habían repasado las pautas que teníamos que seguir cuando estábamos dentro y fuera del campo, ya que ahora representábamos al equipo y a las empresas que nos patrocinaban. Lo entendía, y por eso tenía la sensación de que ir a un club de *striptease* no era lo que debíamos hacer.

Sin embargo, quería encajar con las chicas. Todas me querían y me respetaban tras demostrarles lo que podía hacer en el campo. Antes de eso estaban más distanciadas e incluso escuché rumores de que me había acostado con un directivo para ser elegida.

Rápidamente disipé todas sus dudas cuando empecé a golpear la pelota como una loca y a golpear a bateadores a diestro y siniestro. Tan pronto como pisé el campo ese primer día, todos los miedos y los nervios que se habían ido acumulando dentro de mí desaparecieron.

Así que las chicas me habían aceptado poco a poco y ahora querían que saliera con ellas de fiesta. Me sentía un poco especial, aunque aún no tenía claro si podía confiar en ellas. Había escuchado historias terroríficas sobre las cosas que a los veteranos les gustaba hacer para burlarse de los novatos. Algunas de esas cosas eran bastante horribles.

Cuando entramos en el club no pude evitar preguntarme qué pensaría Lance de mí al verme en un club como este. En realidad, no creía que le importara demasiado. Estaba muy seguro de sí

mismo. Y lo había demostrado hacía unos días cuando me sorprendió en el partido. No tenía ni idea de que iba a estar allí. En el momento en que le puse los ojos encima todos los sentimientos volvieron a mí y entonces supe que tenía que tenerlo de nuevo. Y lo hice... el sexo en la ducha había sido apoteósico. Espectacular.

Detesté verle marcharse de nuevo cuando acabó el fin de semana. Me di cuenta de que él tampoco quería irse. Estaba esperando que le dijera que había cambiado de opinión sobre casarme con él para que recuperara el testamento de su padre. Pero no dije nada. De hecho, me alegró un poco que se fuera.

Pero solo un poquito, por que estar cerca de él era demasiado doloroso. Tenía una nueva vida aquí. Lance era parte de mi antigua vida. Estar con él de nuevo era un poco confuso y me traía de vuelta viejos sentimientos. Sabía que era feliz en Cleveland. Tenía una vida que me gustaba, aunque cuando vi a Lance volví a sentirme confusa.

Seguí a las chicas al club y me impresionó al instante. Dondequiera que miraba veía a un tipo guapo sin camisa. Todos eran musculosos y les brillaba la piel. Era increíble. ¿En qué otra parte se podían encontrar a tantos tíos buenos que supieran bailar?

Rápidamente encontramos un sofá y nos sentamos. Entonces vi al hombre en el escenario bailando totalmente desnudo. Su polla larga y dura se agitaba en el aire mientras bailaba. No podía dejar de mirar su paquete. Me recordó mucho a Lance. Él era lo suficientemente sexy para ser uno de esos bailarines. Joder, era incluso más sexy que algunos de ellos.

Lo eché de menos. Todo el mundo empezaba a recordarme a él. Ni siquiera podía quitármelo de la cabeza en un lugar como éste. ¿A quién estaba engañando? Me importaba Lance. Demonios, estaba enamorada de él. ¿Por qué dejé que tantas cosas nos separaran? ¿Por qué? ¿Porque era más sencillo? ¿Porque tenía miedo de lo desconocido?

—¡Muy bien, perras! ¡Tomemos algunas malas decisiones! —gritó Julie.

El grupo vitoreó.

Un momento después un tipo guapo vino a cumplir nuestras órdenes. Iba a pedir una cerveza cuando Julie me detuvo.

—Diablos, no —dijo ella—. ¡Tráenos unos cuantos tequilas!

El camarero fue a buscarlos. Yo odiaba el tequila. Solo me había emborrachado una vez con él y aún no recordaba lo que había hecho. Por lo visto, me hace perder el conocimiento. Tenía un mal presentimiento, pero las chicas estaban entusiasmadas y decidí unirme a ellas. El camarero trajo los tequilas y los depositó en la mesa. Dos para cada una.

—¡Muy bien, perras! —Julie agarró sus dos chupitos—. ¡A por ello! Kat, tú eres la chica nueva, así que tú primero.

Respiré profundamente y sin pensarlo bebí el primer trago de tequila que pasó tan rápido por mi garganta que apenas pude saborearlo. El amargo líquido no tuvo la oportunidad de rozarme la lengua. Me quemó la garganta, pero antes de arrepentirme me bebí el otro chupito. Este entró más fácil, pero noté que mi cabeza ya empezaba a girar, que mi cuerpo se calentaba y que mis piernas se aflojaban un poco. Era peligroso. No quería emborracharme con tequila, pero parecía

ser lo que me esperaba esta noche. Ese era el plan si salías con esas chicas. Probablemente, tendría una resaca terrible en el entrenamiento de mañana.

Las otras chicas me animaron.

—¡Muy bien! —Sammie me vitoreó en la oreja mientras me daba un abrazo de aprobación.

Me gustaba sentir las como camaradas y que me aceptaran en el grupo. No quería que hubiera celos ni resentimientos en el equipo, aunque eso, probablemente, sería inevitable. Todavía recordaba las disputas en las que mis compañeros de equipo de la escuela secundaria y yo solíamos meternos. Era muy mezquino. Estas chicas ya habrían madurado, aunque era pronto para asegurarlo.

La noche transcurrió con las chicas bebiendo un tequila tras otro. Yo intenté mantener el ritmo, pero después de cuatro chupitos me negué a beber más. Fue divertido estar con mis compañeras de equipo y forjar lazos, pero no iba a poner en peligro mi salud o mi nuevo trabajo.

—¡Eres una debilucha! —Susie me gritó al oído—. ¿De qué tienes miedo? ¡Así es como beben *Los comets roll!*

Me reí y agité la cabeza. Le pedí al camarero que me trajera un refresco con lima. Luego me dirigí al baño de mujeres. Todo empezaba a girar un poco a mi alrededor y me alegré de haberme detenido.

Revisé mi maquillaje para asegurarme de que todavía estaba presentable, y esperé unos minutos para que los efectos del alcohol se calmaran. No me gustaba la idea de regresar con ellas y beber refrescos mientras el resto del equipo se emborrachaba y terminaba desinhibiéndose por completo. Los borrachos siempre tendían a atacar al sobrio. Pero tenía que volver de todos modos. Suspiré y me miré de nuevo en el espejo. Al salir casi choqué con uno de los *strippers* que salía a bailar al escenario. Estaba completamente desnudo y su pene duro y largo casi me rozó. En un acto reflejo di un rápido paso hacia atrás, casi saltando.

—Mierda. Lo siento —dije.

—No lo sientas —contestó. Sostuvo mi mirada y luego observó su polla, que había empezado a acariciar casualmente. Odié excitarme un poco, pero también me repugnó la forma en que ese extraño estaba tocándose tan cerca de mí—. Si quieres bailar conmigo... solo pídemelo. Haré que valga la pena, nena.

Eso me enfureció. Casi le agarré el pito para retorcérselo, pero en vez de recurrir a la violencia lo miré a los ojos y le dije:

—No, gracias.

Regresé a mi mesa.

—Oye, ¿qué te ha dicho ese tipo? —me preguntó Susie.

—Oh, quiere hacer conmigo un baile erótico.

—¿Qué? ¿Y dijiste que no?

—Por supuesto, ni siquiera sé su nombre. Además, ¿a cuántas tías crees que les baila en una

noche?

—Estoy lo suficientemente borracha, así que iré yo —dijo Susie.

Esa Susie estaba como una regadera.

—Eso es una locura. Tienes que ir más despacio —le aconsejé.

—Bueno, está bien —dijo ella— ¿Por qué no te tomas un último chupito por mí?

Agité la cabeza.

—No, gracias. Me gusta mi refresco. —Tomé un largo sorbo y le sonreí—. Qué rico —dije.

Ella agitó la cabeza.

Me preguntaba si Susie tendría algún problema con la forma en que bebía, porque siguió haciéndolo después de que las demás chicas pararan. Estaba fuera de control. Luego corrió hacia el escenario, bailó con los bailarines, los abrazó e incluso les tiró de los penes. A ellos no parecía importarles en absoluto. Todos estaban acostumbrados.

Poco a poco las otras chicas volvieron a beber. Era una locura. No sabía cuántos chupitos más se bebieron. Había perdido la cuenta. De hecho, no pude recordar el resto de la noche. Todo lo que recuerdo es que empecé a sentirme un poco mareada y el local empezó a girar muy rápido. Las voces de las demás comenzaron a sonar muy lejos, como si tuvieran eco. ¿Qué me estaba pasando? Yo... mierda... estaba metida en un gran lio...

Capítulo 19 – Lance

Estaba medio dormido cuando el timbre sonó y me despertó. Me puse de pie y corrí para ponerme el equipo. La semana había transcurrido lentamente y que se presentara una urgencia fue emocionante. Por fin podía hacer un trabajo real en lugar de ejercicios de entrenamiento y levantamiento de pesas.

A los dos minutos estábamos en el camión yendo hacia el fuego, que estaba a unas seis manzanas. Todavía estaba medio dormido. No he dormido muy bien últimamente. Solo unas pocas horas cada noche y luego me levantaba a caminar por el piso. A veces volvía a la cama, pero la mayoría de las veces no lo hacía.

Esa rutina se estaba volviendo un poco extraña, si se le puede llamar así. De alguna manera, había estropeado mis patrones normales de sueño y ahora me daba por dormir a cualquier hora del día.

Sabía qué era lo que lo estaba causando. Kat. Ella estaba en otra ciudad haciendo su vida y, probablemente, sin pensar en mí. Mierda. La echaba tanto de menos. Nunca pensé que me volvería tan loco por una mujer. La necesitaba. La amaba muchísimo.

No estaba seguro de que ella sintiera algo así por mí. Ya no me enviaba mensajes de texto. Yo tenía cuidado de no ser pesado, pero aunque le enviaba pocos casi nunca me respondía. Sabía que estaba ocupada, pero podía coger el teléfono y hacer una llamada de vez en cuando, ¿verdad?

Cuando llegamos al lugar del incendio me sorprendió lo grande y fuera de control que estaba. Las llamas salían por las ventanas. Era uno de los peores incendios que había visto en todos mis años de trabajo. Y había gente dentro.

Salté del camión con Joey, uno de nuestros veteranos, y los dos corrimos a la casa. Empezamos a romper la puerta con un hacha y rápidamente entramos.

La casa tenía dos pisos y era bastante antigua. El cableado, probablemente, también era antiguo. Ese era un problema con el que nos encontrábamos a menudo. La causa principal del incendio aún no había sido determinada, pero apostaba a que tenía algo que ver con la electricidad.

Había un niño pequeño atrapado en un dormitorio de arriba, así que corrí por las escaleras y lo encontré debajo de una cama. Tenía unos ocho años y estaba acurrucado junto a un peluche, casi asfixiado por el humo y muy asustado.

El humo era negro y espeso y apenas podía ver a través de él. Esperaba que al niño no le hubiera causado daños graves al inhalarlo. Necesitaba tratamiento médico ahora mismo.

—Está bien —le dije—. Estoy aquí para ayudarte. Dame tu mano.

Me acerqué a él. Estaba asustado pero era valiente. Me dio la mano, tiré un poco de él y lo saqué de debajo de la cama. Luego lo cogí en brazos y bajé las escaleras, pero antes de llegar a la planta baja una parte del techo se derrumbó delante de nosotros y unas gigantescas llamas casi nos rozaron. El fuego se estaba acercando y el niño gritó horrorizado.

Di media vuelta y volví a subir las escaleras. Tendría que encontrar otra salida. Entré en la primera habitación y corrí hacia la ventana. El niño seguía gritando, pero al menos respiraba bien. Era una buena señal.

Intenté abrir la ventana pero estaba atascada. Le di una patada y el cristal saltó mientras protegía al niño de los vidrios. Pero enseguida me di cuenta de que no había forma de bajar por ningún camino seguro. No vi el camión ni la escalera por ningún sitio. Busqué mi radio, pero ya no estaba. ¿Qué? ¿La había perdido? Mierda. No había forma de pedir ayuda.

—Agárrate fuerte a mí —le dije al niño.

Salí por la ventana hacia la cornisa y empecé a bajar por el costado. Iba a ser un aterrizaje duro. Traté de tranquilizarme y moverme lentamente para avanzar. Mi corazón latía a cien por hora. No podía permitirme ningún error. Llegué al borde para poder bajar con más facilidad por el alero y me subí a él, suplicando a la estructura que aguantara mi peso. Enseguida supe que había sido un error. Solo había colocado un pie y el alero empezó a romperse. Mierda.

El niño gritó fuerte mientras se agarraba a mi espalda y me apretaba el cuello, cortándome el aire. No había tiempo. Teníamos que salir de allí.

El alero se desprendió y caímos al vacío. El suelo se acercaba tan rápido... Todo lo que pude hacer fue prepararme para el impacto. Pero no había tierra debajo de nosotros, sino una lona que habían colocado justo a tiempo para aterrizar en ella. Los compañeros me habían visto salir por la ventana y habían sido rápidos. Fue casi milagroso. Nos habíamos entrenado para este tipo de cosas, pero a veces en la práctica las cosas no salían como uno esperaba y había que improvisar.

Me bajé de la lona con el niño que estaba un poco más aliviado. Su madre corrió hacia nosotros desesperada, lo abrazó y nos dio las gracias a todos. De eso se trataba, de salvar vidas y ayudar a la gente. Podría haber muerto hacía un momento, pero había valido la pena poner mi vida en peligro.

Ojalá tuviera a alguien que me consolara en ese momento. No importa cuántas veces te acerques a la muerte, nunca es más fácil verle la cara. El miedo se queda contigo y te encuentras pensando en todo lo que te has perdido, en todo lo que has hecho y no has hecho en esta vida.

Desearía tener a Kat allí, mi dulce Kat. ¿Qué estaría haciendo ahora mismo? ¿Se preocuparía si supiera que casi pierdo la vida hace un momento?

Por supuesto que lo haría. ¿Y si estuviera casado con ella y tuviéramos un hijo? ¿Y si hubiera muerto en este incendio y los hubiera dejado solos? No podría hacerles eso. Por muy importante que fuera mi trabajo para mí no quería ser una carga para mi familia. Tenía algunas cosas en las que pensar. Quizás tendría que abandonar la carrera que amaba por la mujer que adoraba.

La extrañaba como un loco.

Cuando volví a la estación, me duché y fui a la sala de descanso a comer algo. Me estaba muriendo de hambre. Mientras me sentaba vi a algunos de los novatos reunidos alrededor del teléfono de uno de ellos, observando algo. No estaba interesado, pero entonces noté que Peters me miraba y se reía. Tras unos minutos decidí que tenía que averiguar qué era tan gracioso y me dirigí al grupo.

—¿Qué pasa, chicos?

—Oye, ¿no es esta tu exnovia? —preguntó Peters.

Me sorprendía que supiera quién era Kat, ya que en la estación no se nos permitía confraternizar, pero pasábamos tanto tiempo juntos que ese tipo de cosas terminaban sucediendo.

Me mortificó lo que vi en la pantalla. Kat estaba en sujetador bailando con un *stripper* completamente desnudo en el escenario de un bar. El tipo intentaba que ella lo besara y le agarrara la polla, pero ella se reía y se alejaba. Era obvio que estaba borracha como una cuba y que intentaba salir del bar, pero sus amigas la empujaban para que siguiera bailando como una idiota. Me di cuenta de que era una trampa. El título del video decía:

«Exnovia del magnate de los negocios Lance, el hijo de Roger Dow, tonteando con un *stripper*».

Me enfurecí al instante.

—Está buena. ¿Te acostaste con esta zorra? —preguntó Peters—. Se ha decantado por herramientas más grandes y mejores, ¿eh?

Los otros se rieron mientras él les chocaba los cinco.

No pude contenerme. La rabia me alcanzó y le solté un fuerte puñetazo en toda la cara. Peters cayó al suelo casi instantáneamente, inconsciente. Sus amigos se metieron en la pelea y me atacaron. Apenas conocía a estos tíos. Todos eran novatos y no habían aprendido a ser respetuosos con los oficiales superiores. Estaba a punto de darles una lección que nunca olvidarían.

Michaels corrió a atacarme, pero yo lo esquivé y le solté un rodillazo en el pecho. Luego lo agarré por la parte de atrás de la cabeza y lo empujé hacia adelante. A continuación le solté varios rodillazos de *Muay Thai* en el estómago y en las costillas. Cayó al suelo.

Robert, el pelirrojo alto, me dio un fuerte puñetazo en la mandíbula. Lo vi venir en el último microsegundo y apenas tuve tiempo de reaccionar. Pero le respondí con un fuertísimo puñetazo que lo derribó al instante.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

Reconocí la voz del jefe Daniels entrando en la habitación. Vio lo que estaba pasando y se puso furioso. Corrió hacia mí y me sujetó al ver que estaba dispuesto a seguir derribando a todos esos tíos.

—Espero una respuesta —me dijo Daniels.

—Solo un malentendido —le contesté—. ¿No es cierto, chicos?

—Sí, claro. Mirad, ya sabéis la política sobre las peleas. Todos estáis suspendidos por una semana y sin paga. Tal vez eso os enseñe.

Antes de que pudiera detenerlo salió de la habitación. Le pisaba los talones. Sabía que había perdido los estribos pero esto era indignante. Necesitaba mi trabajo. Lo necesitaba para darle sentido a mi vida. Ni siquiera conocía la historia.

—Jefe —lo llamé—. No estoy de acuerdo con tu decisión. Estaba defendiendo a un amigo mío. Estos tipos nos habían faltado al respeto y no puedo tolerarlo.

—Tienes que elegir tus batallas. Y sabes que esta no es la hora y el lugar. Este no es el momento. No puedo tener ese tipo de disfunción en mi unidad. Ya lo sabes.

Lo vi alejarse y luego me quedé ahí parado dando vueltas de un lado a otro. Maldita sea. Necesitaba hablar con Kat y asegurarme de que estaba bien. Podía imaginar por lo que estaba pasando.

Ella me necesitaba.

Capítulo 20 – Kat

Apenas podía respirar. Cada vez que veía el video me enfermaba el estómago. ¿Cómo había ocurrido esto? No recordaba nada. No hice nada de eso conscientemente. Esa no era yo. Pero sabía que era yo. El video no había sido manipulado. Era real. Había hecho esas cosas, aunque no de forma voluntaria. Me habían drogado y lo sabía. No podía probarlo, pero sabía que lo habían hecho. No podía recordar nada después de beber el refresco que dejé sobre la mesa mientras iba al baño de señoras...

Sí. Me habían drogado. Había sido una trampa desde el principio. Las chicas querían hacerme quedar mal porque estaban celosas de mí y de que las superara en el campo de todas las maneras posibles. No estaban muy contentas y querían asegurarse de hacérmelo pagar.

Bueno, no tenían ni idea de con quién se estaban metiendo. Me preguntaba quién era la cabecilla... ¿Susie? ¿O fue esa perra de Julie? Sí... probablemente, fue Julie. Susie era demasiado débil para estar al mando y demasiado estúpida para idear un plan como ese.

Caminaba de un lado a otro llena de rabia. Quería romper algo. Tenía tantas ganas de hacerles daño. No soy una persona violenta, pero esto me había podrido hasta la médula y necesitaba arremeter contra alguien o contra algo.

Mi móvil sonó justo cuando apagué el video. No podía verlo más. Cuando me desperté esa mañana con resaca y con un dolor de cabeza punzante me di cuenta de que tenía varias notificaciones en mis redes sociales. Algunos de mis verdaderos amigos me estaban alertando sobre este video que se estaba volviendo viral. Quienquiera que lo hubiera publicado había mencionado que yo era la exnovia de Lance Dows. No sabía que era una ex nada. ¿Habíamos roto de verdad?

Contesté a la llamada de Kayley.

KAYLE: Vi el video. Dios mío, ¿cómo ha pasado esto?

KAT: ¡Estaba drogada! ¡Fueron esas perras!

KAYLE: Cálmate. ¿Qué perras?

KAT: Mis compañeras del equipo. Están celosas de mí. Me engañaron para que saliera con ellas y luego me echaron alguna droga en la bebida. Estoy segura.

KAYLE: ¿Cómo puedes probarlo? ¿Crees que todavía estás a tiempo de que te la detecten en un análisis de sangre?

KAT: No lo sé.

KAYLE: Probablemente, no —dijo ella—. Pero prométeme que no harás ninguna locura. Ve a la policía y cuéntales lo que pasó.

KAT: Lo haré, pero dudo que sirva de algo.

KAYLE: Claro que sí —dijo Kayley—. Aunque ya no queden rastros de la droga que te han dado, sí que pueden averiguar quién publicó el video y hacer que lo arresten. Esto es una calumnia, ¿verdad? Están tratando de arruinar tu reputación. Es una forma de acoso.

KAT: Tal vez tengas razón.

El timbre de mi casa sonó en ese momento.

KAT: Tengo que irme. Alguien llama a la puerta.

KAYLE: Está bien. Sé fuerte y no dejes que puedan contigo.

KAT: Gracias.

Terminé la llamada y abrí la puerta. No podía creer que Lance estuviera al otro lado. Él estaba aquí por mí. No pude evitarlo, me eché a llorar y caí en sus brazos. Me abrazó con fuerza y me acompañó dentro de la casa. Me sentía tan bien entre sus brazos. Había visto que alguien intentaba hacerme daño y había venido inmediatamente. Se preocupaba mucho por mí.

—Estoy tan contenta de que estés aquí —dije, después de que nos sentáramos y me calmara un poco.

—Vine en cuanto vi esta mierda —dijo—. ¿Quién te hizo esto?

—Julie Parks —dije—. Es la líder. Estoy segura de que fue ella la que me puso la droga en la bebida.

—Espera... ¿Julie Parks? —preguntó Lance—. ¿Cómo es?

No sabía por qué su aspecto le importaba, pero revisé sus redes sociales y le mostré algunas fotos.

—No puedo creerlo —dijo Lance—. La conozco.

—¿En serio?

—Sí. Su padre era amigo de mi padre. Hicieron negocios juntos. Ella sentía algo por mí, pero la rechacé. Ha estado buscándome desde entonces, aunque no he hablado con ella desde hace unos cuantos años.

—Por eso me odia. Ahora tiene sentido. No es solo por el juego. Voy a matarla. Esa perra...

—Cariño, si haces eso te echarán del equipo. No tenemos forma de probar que realmente te drogó o que subió el video a internet. Tenemos que manejar esto diplomáticamente para evitar un incidente peor. Voy a ir a hablar con ella. Quiero ver si puedo conseguir que admita que lo hizo. Así tendríamos una prueba que llevar a la policía.

—De acuerdo —dije—. Vamos.

—Creo que debería ir solo —dijo Lance.

—No. Yo también voy. Quiero verle la cara.

Me vestí y nos fuimos deprisa. Llegamos a la casa de Julie y yo decidí esconderme detrás

de un gran arbusto que había en la parte delantera de la casa. Así sería más fácil que ella confesara. Encendí la cámara de mi móvil para grabarlo todo. Lance iba a grabar el audio. Cuando Julie llegó a la puerta se sorprendió muchísimo al ver a Lance. La expresión de su cara no tenía precio. Supo al instante por qué estaba allí.

—Bueno, Lance, ¿cómo estás?

—Déjate de tonterías. Quiero que quites ese maldito video, ahora.

Ella sonrió.

—Oh, qué bonito. Viniste a defender el honor de tu dama. Eso está muy bien. ¿Pero de verdad cree que puede tenerte? Está muy equivocada.

Lance se rió.

—Estás loca. No hay nada entre tú y yo. Te dije que no estaba interesado en ti hace años. Sé qué tipo de persona eres. Eres un pedazo de basura y jamás te tocaría. Eres patética.

Ella intentó soltarle una bofetada, pero Lance la esquivó.

—Buen intento. ¿Crees que está bien echar drogas en las bebidas de la gente? Es un delito muy grave.

—Se lo merecía —dijo Julie—. Es una zorra que me está arruinando la vida. ¿De verdad cree que puede tener a mi hombre? ¿En serio? Eso es ridículo.

—Estás delirando —dijo Lance.

—Tú eres la zorra —dije, saliendo de mi escondite con el teléfono grabando a esa puta. Los ojos de Julie se abrieron de par en par como si la hubieran abofeteado. Eso fue graciosísimo.

—¿Qué demonios es esto? —preguntó Julie.

—Vaya, ¿no te gusta que te engañen y te graben sin tu consentimiento? —bromeó Lance.

Julie estaba furiosa, a punto de arremeter contra Lance. Me hubiera encantado que lo hiciera. Si pudiera tener eso en video sería otro delito del que podríamos acusarla.

—¡Putas! —me gritó—. ¡Cómo te atreves!

—¿Cómo me atrevo? Me drogaste, pedazo de escoria. Tienes mucha suerte de que no te arranque los malditos ojos. Voy a llevar todo esto a la policía y tu culo pronto irá a la cárcel.

—¡No! ¡No puedes hacerme esto!

—Tú te lo hiciste.

Lance y yo dejamos plantada a Julie y caminamos hacia el coche.

—¡No puedes hacerme esto! —gritó Julie—. ¡No! ¡Para!

Era difícil no reírme de ella porque era tan patética...

—Ha sido genial. ¿Viste qué cara puso? —Le pregunté a Lance.

—Sabe que está totalmente jodida.

Fuimos directamente a la comisaría de policía y les mostramos el video que Julie había publicado, así como el video admitiendo lo que había hecho.

—Bueno, está bien —dijo el policía—. Emitiremos una orden de arresto contra ella. Habéis hecho un buen trabajo. Estas grabaciones no suelen ser admisibles ante un juez, pero podemos rastrear el video y tener su dirección IP. Así podremos usarlo como prueba.

—Fantástico. Merece pagar por lo que hizo.

Nos marchamos de la comisaría y yo me sentía muy bien. El video sería retirado.

—¿Y ahora qué? —preguntó Lance.

—Volvamos a mi casa —le dije—. Tengo ganas de celebrarlo.

Me miró y sonrió calurosamente. Le había echado de menos. ¿Por qué estaba siendo tan terca? Necesitaba aceptar que amaba a Lance, aunque no estaba segura de querer casarme con él y de tener un hijo. Tendría que poner mi carrera en pausa para hacer eso y acababa de empezar. No me gustaba el plan, ya que quería seguir haciendo esto. Me daba la vida.

Capítulo 21 – Lance

Conocía a Julie desde hacía años y siempre había intentado meterme en la cama, pero nunca me interesó. Me di cuenta desde el momento en que la conocí que era una zorra total. Ella no podía soportar mi falta de interés, sobre todo, porque todos los hombres querían acostarse con ella de inmediato.

Así que, tan pronto como vi ese video, supe que tenía que ver conmigo. Tan pronto como el jefe me dijo que me fuera a casa por la estúpida pelea en la que me había metido, me puse en camino y conduje directo a Cleveland. Pensé en llamar a Kat, pero decidí que sería mejor si me presentaba en persona. Sabía que ella necesitaría a alguien cercano en quien apoyarse. Me sorprendió no reconocer a Julie en el partido del otro día. Tal vez ella no llegó a jugar o, simplemente, no le presté la suficiente atención. Estaba más concentrado en Kat.

Cuando salimos de la estación de policía y regresamos a la casa de Kat me sentía genial con lo que habíamos hecho. No sabíamos si los policías aceptarían las pruebas, ya que las obtuvimos ilegalmente. Diablos, podríamos habernos metido en problemas por ello.

Entramos en su casa y me dejé caer en el sofá mientras Kat sacaba unas cervezas de la nevera. Ella me dio una y tomé un largo trago. Sabía muy bien. Me sentía mucho más feliz de lo que me había sentido en todo el día.

—Gracias por estar aquí —dijo Kat—. ¿Cómo te enteraste? ¿Las noticias?

—Supongo —dije.

—¿Y te enfadaste tanto que golpeaste la pared?

—¿Qué?

Kat señaló mis nudillos magullados. Yo sonreí.

—Sí... me peleé con algunos compañeros.

—¿Y eso por qué?

Agité la cabeza.

—Algo estúpido. Chicos nuevos tratando de ser guays y duros, pero actuando como idiotas. Tuve que ponerlos en su lugar. Ya sabes.

No quería decirle que la pelea era por ella. Ya había pasado por suficientes dramas.

—Entonces, ¿te van a despedir? —preguntó Kat.

—Podrían hacerlo porque fue una estupidez. Pero solo me han suspendido.

Parecía preocupada.

—¿Por cuánto tiempo?

—Solo una semana —dije—. Fue una tontería meterme en una pelea, pero no me arrepiento. Lo haría de nuevo.

Me miró y pude ver en sus ojos que sabía que tenía que ver con ella, pero no dijo nada.

—Hay cosas en la vida por las que no vale la pena pelear, especialmente, si te causan dolor.

—En realidad, esas son las cosas por las que vale la pena luchar.

Ella me miró a los ojos de nuevo, esta vez había algo diferente en su mirada. El deseo primitivo que sentía por mí. La deseaba tanto. Era la mujer más hermosa y deseable que jamás había conocido. No podía esperar más. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría seguir haciendo esto, estar separado de ella y siempre a la espera. Era demasiado. Me sentía enfermo la mayor parte del tiempo. Estaba afectando mi trabajo, mi vida diaria y mi estado mental en general. La deseaba tanto.

Nunca entendí cómo una persona podía anhelar tanto estar con otra persona. Siempre creí que se trataba del miedo a estar solos, pero ahora me encontraba en la misma situación. Necesitaba ese tipo de amor en mi vida. Lo tenía con Kat, y sabía que ella sentía lo mismo, solo tenía que reconocerlo.

Me incliné en el sofá y la besé. En el momento en que nuestros labios se tocaron apareció la magia, y me sentí abrumado por la lujuria y la emoción. Hice todo lo que pude para mantenerlo bajo control y dejar que las cosas avanzaran a un ritmo pausado, pero estaba en un estado demasiado primitivo. Mis instintos se habían apoderado y para mi sorpresa, a Kat le ocurría lo mismo.

Nuestros labios se apresaron en un dulce frenesí, y su lengua se movió dentro de mi boca. Me lamió el interior de las mejillas, las encías, y luego la deslizó por mis dientes antes de metérmela hasta la garganta. La chupé y luego desperté mi propia lengua mientras lamía y retorció de un lado a otro la suya, de manera furiosa. Ambos teníamos dificultades para lidiar con la separación. Yo la necesitaba y ella me necesitaba a mí. Podía verlo ahora con total claridad. Pero ella tenía tanto miedo como yo. Ahora era el momento de dejar todo eso atrás.

Estaba tan duro que apenas podía soportarlo. Mi polla pugnaba contra mis vaqueros luchando por liberarse. Quería entrar en ella ahora mismo y no podía esperar ni un segundo más. No me importaba si era apresurar un poco las cosas. Le bajé la cremallera de los pantalones y también las bragas. Kat parecía sorprendida de que fuera tan rápido, aunque me besaba y me chupaba la lengua como si se estuviera muriendo de sed en el desierto y yo fuera su agua.

Coloqué mi dedo índice dentro de ella para probar su nivel de deseo. Entré en su coño fácilmente. Estaba tan mojada. Saqué el dedo y me lo metí en la boca para chuparlo. Sabía de maravilla y supe al instante que necesitaba más. La agarré de las caderas y le di la vuelta, para enfrentarme a su succulento trasero. La coloqué en el ángulo perfecto con ayuda de un cojín. Kat esperaba que entrara en ella, pero tenía otros planes. Le eché un vistazo a ese hermoso trasero y a ese coño perfecto goteando de deseo frente a mí, y enterré mi lengua profundamente dentro de ella.

Gimió en voz alta y su cuerpo se onduló de placer. Ella se agarró al sofá mientras yo entraba

con mi lengua en su interior una y otra vez. Me detuve después de varios embates y dejé que mi lengua yaciera dentro de ella, lamiéndola, sondeando el interior de su dulce y delicioso coño. Sabía de maravilla. No me cansé de tragarme sus dulces jugos como un perro rabioso.

Mis dedos comenzaron a darle a su clítoris un buen entrenamiento. Comencé a frotarla con la yema del índice, moviéndolo en círculos lentos al principio, en el sentido de las manecillas del reloj, y luego en el sentido contrario. Sí, eso era.... eso le gustaba. Mi dedo en su clítoris y mi lengua dentro de su hendidura. Kat estaba en el séptimo cielo.

Le metí la lengua hasta donde pude y noté que su cuerpo temblaba y vibraba alrededor de ella. Kat empujaba contra mi cara suavemente, haciendo todo lo posible para llevarme aún más dentro de ella. Yo la lamía cada vez más rápido, sondeando cada lado de su vagina, y ella se mojaba cada vez más. Me sentí como si me estuviera ahogando en sus jugos succulentos. Le saqué la lengua y me desabroché los pantalones. No podía soportar la espera. Tenía que meterme dentro de ella ahora mismo.

Mi polla saltó y presioné la cabeza contra su firmeza y humedad. Gimió con anticipación. La hice esperar unos segundos más, aguantando, frotando los bordes exteriores de su coño mojado y mirando los labios temblar de deseo. Estaba tan lubricada que goteaba un poco de su abertura. Apenas podía controlar mi jadeante respiración. Entonces me adentré en ella profundamente. Ella gimió mientras lo hacía y todo su cuerpo se tensó antes de regresar con lentitud a la posición normal. Me metí tan dentro de ella como pude, hasta que mi hueso pélvico se aplastó contra su trasero.

Le agarré su pelo largo con un puño y la sostuve firmemente, tirando de él con fuerza y firmeza, como a ella le gustaba. Kat gimió y se burló de mí con los dientes apretados.

—¿Es todo lo que tienes? ¿No puedes follarme más fuerte?

—¿Lo quieres más fuerte? —le pregunté. Mis caderas empezaron a imprimir largos y duros golpes dentro de ella y su parte más interna se apretó, estrujándome el glande. Fue increíble. Estaba hecha de verdad para mí. No tenía ninguna duda al respecto. Éramos perfectos juntos.

—¡Azótame el culo! —gruñó Kat.

Le solté un buen azote mientras seguía follándola con mi polla ambiciosa. Luego le golpeé el otro cachete. Me encantaba su trasero. Esas curvas épicas eran una belleza. Me acerqué a ella con mi otra mano y le agarré las tetas a través de la camisa. Tenía las tetas más sexys que había visto en mi vida. Pero ahora mismo estaban encerradas. No podía permitirlo.

Rápidamente le desabroché el sujetador para permitir que sus bellezas quedaran libres. Entonces las agarré sin obstáculos, tirando ligeramente de sus pezones. Mi mano derecha todavía tiraba de su pelo mientras seguía bombeando mi pene en su delicioso coño. Ella estaba a punto de correrse. Lo supe por la forma en que gemía.

—Apriétame las tetas...

Hice lo que me pidió. Me encantaba que fuera exigente durante el sexo. Mi polla estaba golpeando fuerte dentro de ese succulento y apretado túnel, pero me estaba agotando y mi ritmo empezó a decrecer. Tenía que mantener la concentración y seguir adelante. Estaba tan cerca... Oh,

sí... Iba a soltar toda mi carga.

—¿Vas a correrte? —le gruñí al oído—. ¿Vas a correrte conmigo?

—¡Sí! —rugió—. ¡Joder, sí! ¡Fóllame!

Doblé mis esfuerzos. Sus palabras fueron alentadoras y estimulantes. Estaba cansado, pero bombeaba tan fuerte como podía moviendo mis caderas al galope. Oh, me iba a correr. Sí.... aquí estaba...

—¡Joder! —grité mientras liberaba mi semilla en su cuerpo. Mi polla estaba tan dura, tan apretada, que pensé que podría explotar en cualquier momento. Maldita sea, fue tan jodidamente bueno.

Todo mi cuerpo se quedó tan tenso mientras me derramaba en ella que me dolía. Entonces la sentí correrse.

—¡Joder! Sí... oh, joder.

Su cuerpo rebotaba salvajemente contra mis caderas. Continué tratando de entrar y salir tan duro como podía, pero estaba perdiendo esa batalla. Mi propio orgasmo disminuía y mi polla se volvió demasiado sensible. Por fin dejó de moverse contra mí cuando su propio cuerpo se rindió. Yo también me derrumbé y me abracé a Kat. La amaba tanto. Ella era mi todo. Deseaba que se diera cuenta de que me preocupaba por ella más de lo que me preocupaba por mí mismo. Teníamos que darle una oportunidad real a esto. Estábamos demasiado conectados para no hacerlo.

De repente, mi móvil sonó y los dos empezamos a reírnos. El momento fue increíble. Lo ignoré. Sostuve el cuerpo de Kat cerca del mío, abrazándola, amándola y, simplemente, estando allí con ella. No dijimos nada. No teníamos que hacerlo. Éramos felices de estar juntos en el silencio.

El móvil volvió a sonar. Pretendía ignorarlo, pero Kat me dijo:

—Puedes responder.

—Sí, pero estoy tan cómodo así...

Me reí y metí la mano en el bolsillo de mi pantalón para recuperar el teléfono.

—Es mi padre.

—Tal vez ha reflexionado y ha cambiado de opinión sobre esa estupidez —sugirió.

Agité la cabeza.

—Lo dudo. Pero veré qué quiere.

Contesté el teléfono.

LANCE: ¿Hola?

ROGER: Me alegro de que hayas decidido contestar.

LANCE: ¿Qué pasa?

ROGER: ¿Me lo preguntas? He visto el video de internet sobre esa novia tuya. ¿Cómo diablos ha terminado mi nombre en este lío? Está en todos los titulares. ¿Qué ha hecho ella? ¿Por qué ha arrastrado el nombre de nuestra familia por la mierda?

LANCE: Papá, no es así. Estaba drogada. Le tendieron una trampa. Tenemos pruebas en video y las hemos llevado a la policía. Ellos se encargarán de todo.

ROGER: Mentira. Esto me va a costar muy caro. En los negocios, la reputación lo es todo. Maldita sea, chico. Tienes que tener cuidado donde pones el pene. La próxima vez elige a una chica con un poco de maldito sentido común.

LANCE: ¡Oye! No te atrevas a joder...

Cortó la llamada. Estaba a punto de llamarle y decirle lo que pensaba. ¿Cómo se atrevía a hablar así de Kat? Ni siquiera la conocía. Ese hijo de puta. Pero Kat extendió la mano y me tocó el brazo. Agitó la cabeza.

—No te preocupes. Es un imbécil.

—No tiene derecho a hablar así de ti. Necesito ponerlo en su lugar.

—Está enfadado. Envíale un video de la confesión. Tal vez después de verlo se calme.

Asentí con la cabeza.

—Tal vez tengas razón.

Le envié el video con un mensaje que decía:

«Esto debería arreglarlo todo».

Capítulo 22 – Kat

Sabía que Lance estaba molesto después de hablar con su padre y yo también lo estaba, aunque no se lo dije. Había gritado cosas horribles sobre mí y yo las había escuchado. Qué gilipollas. No me extrañaba que Lance lo odiara tanto. Bueno, dijo que lo odiaba, pero me di cuenta de que en el fondo aún amaba a su padre. Y eso era de esperar. No podíamos elegir a nuestros padres, pero no podíamos evitar amarlos. Tuve la suerte de que mis padres fueran personas maravillosas. Los echaba de menos todos los días.

—Quiero mostrarte algo —le dije—. Es algo en lo que he estado pensando mucho. Así que, vístete. Vamos a salir.

—Bien —dijo Lance. Tenía curiosidad pero ni siquiera hizo preguntas. Siempre estaba dispuesto a todo. Era una de sus mejores cualidades.

Nos subimos a su coche y le di las instrucciones para llegar al lugar al que íbamos. Fue un viaje de diez minutos. Nos detuvimos frente a un edificio y señalé el letrero que había en una de las ventanas:

«Edificio en alquiler».

—¿Qué es esto? —preguntó Lance.

Saqué las llaves del edificio de mi bolsillo y las coloqué delante de sus ojos.

—Alquilaré el edificio cuando tenga el suficiente dinero ahorrado para el pago inicial.

—¿En serio? ¿Vas a montar un negocio?

—Vamos —dije, ignorando temporalmente su pregunta.

Lo llevé a la puerta y luego la abrí con la llave. Entramos. Era un lugar vacío con techos altos y suelos rústicos. Había pocas ventanas. Parecía oscuro y un poco húmedo, pero vi todas las posibilidades que ofrecía.

—¿Por qué tienes una llave de este sitio?

—Me la dejó un amigo mío del equipo. Su padre es el dueño. Se lo voy a alquilar cuando consiga el dinero para montar el negocio.

—¿Qué negocio?

—Quiero abrir una instalación de entrenamiento de béisbol y de *softball*. Es a lo que quiero dedicarme en temporada baja y cuando me jubile. Es mi sueño. Por mucho que me guste jugar no podré hacerlo para siempre. ¿Qué te parece?

—Creo que es fantástico —dijo Lance—. Sé que harías un trabajo increíble.

—Gracias.

Lance observó el almacén durante unos minutos, tal vez imaginándose cómo quedaría el negocio una vez montado. Entonces se volvió hacia mí y me dijo:

—Estaría encantado de prestarte el dinero. Qué demonios, te lo daría, pero sé que nunca aceptarías la caridad.

Sonreí.

—Sé que lo harías, pero no es necesario. Quiero hacer esto por mi cuenta. De todos modos, gracias.

—¿Estás segura?

—Sí. Estoy segura. No aceptaré tu ayuda. Lo siento.

—Bueno, si cambias de opinión la oferta siempre estará sobre la mesa.

Extendí la mano y toqué la suya.

—Lo sé. Gracias.

Me tomó de la mano y se la llevó a los labios. Me besó los nudillos. Su boca era cálida y dulce. Él me había ayudado mucho a lidiar con mis problemas. Había aparecido en mi vida justo cuando estaba a punto de desmoronarme. Me estaba enamorando mucho de él, pero no me atrevía a decir esas palabras. Cambiaría todo entre nosotros dos. Sabía que lo haría. Y eso complicaría las cosas. Ahora mismo no había expectativas entre nosotros. Estábamos juntos cuando queríamos estarlo y confiábamos lo suficiente el uno en el otro como para dejar las cosas como estaban. Era agradable no tener ningún apego real, pero no podía evitar quererle cada vez más. No podía imaginar mi vida sin Lance. Lo necesitaba siempre conmigo. Esto se estaba volviendo complicado. ¿Qué iba a hacer?

Me acercó más a él y quedé bajo su hechizo. La forma en que me miraba era mágica. Su boca se movió de un nudillo a otro y sus manos acariciaron las mías. Luego envolvió mi cintura con sus brazos y me atrajo hacia su cuerpo. Sus labios se acoplaron sobre los míos y empezó a besarme profundamente, chupándome la energía, aflojándome las piernas. Quería fundirme en él. Necesitaba estar con él. Mi cuerpo ya estaba ardiendo con la magia de sus caricias. Su cálido abrazo fluyó a través de mí y me llegó a todos mis lugares secretos.

Lo besé con fuerza en la boca, despertando su lengua. Nuestras lenguas se retorcieron y se deslizaron de arriba a abajo en un tira y afloja erótico donde no importaba quién ganaba o perdía. Estaba feliz de ser parte de esto. Sentí el bulto de su bragueta empujando contra mí. No podía permitir que siguiera enjaulado, así que me agaché y le acaricié el paquete. Era grande y grueso. Necesitaba esa maldita cosa dentro de mí. Le bajé la cremallera y le saqué la polla. Estaba enorme. Se la acaricié suavemente con ambas manos. Con la derecha le di un masaje en el glande, y con la izquierda le acaricié el tronco hasta la base. Varié la intensidad y la velocidad de ambas manos para volverlo loco. Ocasionalmente, con la mano izquierda le apretaba las gruesas pelotas. Eran grandes y estaban llenas de semen que entraría en mi cuerpo. Sí, eso era.... Lo deseaba tanto dentro de mí. Todavía estaba un poco dolorida por lo de antes, pero me importaba un bledo. Estaba dispuesta a volver a hacerlo.

Lo arrastré hasta la pared. Me di la vuelta y me bajé los pantalones. Lo quería aquí y ahora. Me tiró de las caderas hasta que ambos estuvimos en el suelo. Estaba a cuatro patas; con los pantalones vaqueros y las bragas por encima de las rodillas. Estaba mojada, lista y completamente expuesta para facilitar el acceso.

Su polla se enterró en mí abriéndome de par en par. Me quedé sin aliento. Su polla encajaba dentro de mí como un guante y pulsaba cada uno de mis dulces botones de placer. Era como si supiera exactamente dónde estaba cada una de las zonas erógenas secretas de mi vagina.

Me aferré con fuerza al suelo mientras me metía su polla dura y malvada en mi coño apretado. Estaba tan hinchada que la fricción fue irresistible. Moví las caderas hacia atrás para que su polla me penetrara más fuerte. Me estaba costando mucho evitar que mi orgasmo se disparara. Era demasiado pronto, pero me estaba acercando a pasos agigantados. Oh, joder.... él era el amo de mi cuerpo. Quería que me follara todos los días durante el resto de mi vida. Era una adicción. Lo necesitaba de todas las maneras posibles.

Sus manos descansaban sobre mis caderas y con cada empuje me acercaba cada vez más. Mierda, ya casi estaba llegando, sí... oh... oh... joder...

Apenas podía respirar. Jadeaba sin control. Estaba tan cerca... Estaba a punto de llenarme con su dulce semilla. Este pensamiento me excitó aún más. Sacó su polla e hizo una pausa, y luego me la clavó lentamente hasta que volvió a retirarse. Luego me embistió como un loco durante varios segundos, antes de salir y hacer una pausa de nuevo. Me estaba volviendo loca.

—¡Fóllame fuerte! —grité.

Me agarré a sus caderas para mantenerlo en su lugar, pero se alejó de mí para luego continuar penetrándome. El orgasmo ya estaba llegando. Ya era hora. Pensé que podría romperle la polla con la intensidad de mi corrida.

—¡Joder! —rugí. Todo mi cuerpo se puso tenso, y mi coño asfixió su pene duro mientras continuaba entrando y saliendo.

La vista se me nubló y los espasmos de mi cuerpo me obligaron a cerrar los ojos. Entonces oí a Lance gritar de placer. Su cuerpo se balanceaba duro y rápido dentro de mí, embistiendo como un martillo neumático dentro de mi vagina. Mis músculos estaban débiles por el sobreesfuerzo, y mi mente estaba siendo secuestrada por mis sentimientos por Lance. Tenía que estar con él. Tuve el impulso de decirle que lo amaba, pero sabía que no era el momento adecuado. Pero ¿cuándo sería el momento adecuado? No pude evitar pensar que si nunca me hubieran ofrecido el trabajo estaría con él y a punto de casarnos. Habría empezado como un negocio, pero habría funcionado.

¿Sería demasiado tarde para retomar el plan? Aunque no sé cómo funcionaría estando yo en el equipo. Seguro que Lance solo se había declarado debido al acuerdo con su padre. No me quería ni quería casarse conmigo. Y no se casaría conmigo si no había planes de tener un hijo porque entonces no cumpliría el trato que su padre había hecho con él. Y yo no tenía intenciones de tener un bebé en un futuro cercano. Quería jugar durante los siguientes años.

Pero amaba a Lance. Tenía miedo de que si le revelaba mis sentimientos huyera. Pero, ¿era posible que él también me amara a mí? Vino corriendo en cuanto supo que estaba en problemas.

Eso significaba algo, pero no terminaba de decírmelo. Ni siquiera lo había insinuado.

Lance me sacó la polla y luego giró la cabeza para besarme suavemente en los labios. Fue tan dulce y cariñoso. Mi corazón se elevó un poco. Lo necesitaba tanto. Maldita sea.

—Vaya... ha sido increíble —dijo Lance mientras se ponía de pie. Su polla dura seguía balanceándose en el aire. Se subió los calzoncillos y luego la cremallera de los pantalones antes de abrochárselos. Se pasó las manos por el pelo.

Yo también me subí los pantalones y me puse de pie. Mis piernas estaban un poco flojas y casi me caí al suelo. Lance se dio cuenta y me agarró del brazo para que me sostuviera en pie.

—¿Estás bien? —Rio.

—Sí —dije—. Me estoy haciendo mayor —bromeé.

—Todavía te quedan unos cuantos años buenos —bromeó él. Me besó y luego me dio una palmadita en el culo.

Me encantó cuando me tocó el culo. Me hizo sentir como la mujer más deseable del planeta. ¿Qué mujer no sueña con sentirse así?

—Siempre sabes qué decirle a una chica.

—Solo a una. —Me guiñó un ojo y esbozó una sonrisa perfecta.

Su teléfono sonó en ese momento.

—Es mi madre. Qué raro.... normalmente, no me llama.

—Contesta —dije.

—Solo será un segundo.

LANCE: ¿Hola? ¿Mamá? Espera.... ¿qué? Más despacio.... ¿qué ha pasado?

Me di cuenta por el tono de su voz que algo horrible acababa de ocurrir. Sentí un nudo en la garganta y miedo en el corazón. Se me encogió el pecho.

LANCE: Vale, estoy en Cleveland. Envía el avión. Es la manera más rápida.

Terminó la llamada y me miró con lágrimas en los ojos.

—Mi madre... me ha dicho que a mi padre acaba de darle un infarto. Él... podría no superarlo.

No podía creer lo que estaba escuchando. Las lágrimas comenzaron a picarme en los ojos antes de que empezaran a rodar por mi cara hacia mi barbilla. Se me rompió el corazón. Corrí a su lado y lo abracé. Enterré su cara en mi hombro y se echó a llorar. Estaba tratando de mantenerse fuerte, pero estaba muy afectado. Estaba abrumado. De repente se incorporó y se limpió las lágrimas de la cara.

—Tengo que ir al aeropuerto. Viene hacia aquí el jet privado de mi padre. Es la forma más rápida de volver a Cincinnati.

—Voy contigo —le dije.

—¿Estás segura? —me preguntó con urgencia en la cara.

—Por supuesto —dije—. Haría cualquier cosa por ti. Te amo.

El alivio le inundó la cara y por un momento desapareció ese dolor tan aplastante en el alma.

—Yo también te amo.

Me agarró la mano y salimos corriendo por la puerta. La cerré con llave rápidamente y luego me subí a su coche para salir deprisa hacia el aeropuerto.

Nos habíamos confesado. No sabía lo que iba a pasar después, pero sabía que mi vida nunca sería la misma.

Capítulo 23 – Lance

Miré el cuerpo sin vida de mi padre. Ya no estaba allí. Su cara parecía muy tranquila, como si estuviera durmiendo. Había intentado llegar lo más rápido posible para estar con él antes de que muriera, pero llegué demasiado tarde. Los médicos hicieron todo lo posible para mantenerlo con vida, pero no pudieron hacerlo. Había sufrido un bloqueo cuádruple y tuvo un paro cardíaco en la mesa del quirófano. Se había ido.

Mi cuerpo estaba entumecido, en estado de shock. Apenas podía llorar, y si estaba llorando no lo sentía. Tan solo quería retirar algunas de las cosas horribles que le había dicho, hacerle saber que aunque nunca sería el hijo que él quería, seguía siendo su hijo y lo amaba. Yo también quería que me amara. Creo que lo hizo a su manera.

Abracé a mi madre con fuerza y me aferré a ella. Los dos temblábamos como una hoja. Ella y mi padre no habían estado muy unidos desde hacía mucho tiempo, pero sabía que ella aún lo amaba. No soportaba seguir en esa habitación, por lo que salí de allí para tomar un poco de aire fresco. Estar cerca de mi padre me hacía sentir mal. No podía creer que ya no estuviera allí. Se había ido para siempre. Nunca lo volvería a ver ni a hablar con él. Habíamos perdido tanto tiempo por cosas tan insignificantes y estúpidas. ¿Qué diablos me pasaba? ¿Cómo había sido tan estúpido? Debería haberle aceptado como era, darme cuenta de que nunca iba a cambiar y seguir con mi vida. Pero era tan dominante que no me dejaba ser yo mismo.

Salí al pasillo detrás de mi madre, los dos llorando mientras nos dirigíamos a la sala de espera. Vi a Kat sentada allí, preocupada. Ella sabía lo terrible que era esto y había venido conmigo para apoyarme.

Eso significaba todo para mí. Y ella había dicho que me amaba. Era la cosa más hermosa que había oído en mi vida. Nos habíamos declarado nuestro amor y aún no podía creerlo. Eso era lo único bueno en mi vida en ese momento. Todo lo demás era un asco. Me habían suspendido del trabajo que amaba, había perdido la fortuna de mi familia y ahora mi padre estaba muerto.

No sabía qué hacer.

Mi madre me besó y me dijo que se iría a casa. Su chofer la estaba esperando. Tuvo que salir del hospital. Ella arreglaría todo el papeleo y al día siguiente nos reuniríamos con la funeraria. Todo estaba sucediendo muy rápido. Hacía un momento mi padre me estaba echando la bronca y al momento siguiente se había ido. No tenía sentido. La vida era demasiado corta para desperdiciarla preocupándonos por idioteces.

Kat se levantó cuando salí y se despidió de mi madre. Luego me abrazó y me besó en la mejilla mientras enterraba mi cabeza en su pecho. Estaba destrozado. Nunca imaginé que la muerte de mi padre me afectaría tanto. A pesar de nuestras diferencias, él siempre estaría en mi corazón.

—¿Estás bien? —preguntó Kat.

—Lo estaré —respondí—. No puedo creer que se haya ido. No tiene ningún sentido. Hablé con él hace unas horas. Me estaba gritando. Nuestra última conversación fue una pelea estúpida. Mierda. ¿Cómo pude ser tan idiota? Hemos perdido el tiempo, joder.

—No fue culpa tuya. Te llamó para discutir, no al revés.

—Significa mucho para mí tenerte aquí conmigo.

—Siempre estaré aquí para ti.

Le di un cálido abrazo. Su cabello suave me acariciaba la barbilla. Sus dulces labios me besaron en la mejilla y luego se acercaron a mis labios mientras continuábamos con el abrazo. Estaba tan contento de que estuviera aquí conmigo. No habría podido afrontar ese momento tan duro sin ella.

—Gracias —le dije—. Te quiero. Te he amado durante mucho tiempo.

—Yo siento lo mismo.

Volvimos a abrazarnos. Sabía que a partir de entonces cambiarían algunas cosas, pero no era el momento de hablar de ello. Ahora tenía que preocuparme por enterrar a mi padre. Me sentí un poco enfermo, como si mis rodillas se debilitaran, mi cuerpo se volviera pesado y los huesos doloridos de todo mi cuerpo empezaran a desmoronarse.

—Necesito ir a casa —dije—. Pero no quiero quedarme solo.

—No lo estarás —dijo Kat.

Regresamos a casa y una vez allí empecé a servir un par de whiskys. Al cabo de una hora los dos estábamos borrachos, y yo dejé de sentir dolor. Me encontré mucho mejor, casi normal. Jugamos al billar, vimos una película y continuamos bebiendo toda la noche. Fue una buena distracción para mantener mi mente alejada del fallecimiento de mi padre. Ocasionalmente, tenía un momento de lucidez y el dolor regresaba, pero desaparecía de nuevo en cuanto me tomaba otro trago. Sabía que no era una manera saludable de lidiar con el dolor, pero era la manera que había elegido. Y ahora estaba completamente borracho.

Terminamos de jugar al billar tras mi tercera derrota; Kat era muy buena, y me senté con otro vaso de whisky y la habitación girando. De repente, sentí que algo maravilloso estaba sucediendo entre mis piernas. Miré hacia abajo y vi la cara más bella que había visto en mi vida con mi polla dentro de su boca. Me llevó unos momentos darme cuenta de que era Kat. Lo más probable es que el alcohol la hubiera excitado y estuviera lista para divertirse. Pensaría que así me haría sentir un poco mejor.

Y tenía razón. Su dulce boca se la tragó entera. Fue una pena que estuviera tan borracho porque no pude disfrutarlo tanto como me hubiera gustado.

Capítulo 24 – Lance

El funeral había terminado. Observé cómo bajaban el ataúd de mi padre al hoyo y comenzaban a cubrirlo con tierra. Pensar en que ya no tenía padre era un concepto con el que me estaba costando mucho lidiar. Había llorado mucho. Estaba cansado de hacerlo, pero no podía evitarlo.

Kat se quedó a mi lado durante todo el proceso. Tuvo que regresar unos días para jugar al *softball*, pero pudo arreglar su agenda para volar hasta aquí y asistir al funeral. Al día siguiente tendríamos una reunión con el abogado de mi padre para discutir las condiciones del testamento.

Era demasiado en lo que pensar y con lo que lidiar. Si Kat no hubiera estado a mi lado me habría desmoronado. Ella era increíble. La extrañaba tanto cuando no estaba... Así de unidos nos habíamos vuelto. Desde que nos dijimos esas dos palabras mágicas nuestra relación había progresado. Era difícil vivirla en la distancia, pero haríamos que funcionara.

El funeral fue extraño porque hubo mucha gente que se me acercaba para decirme cuánto amaban a mi padre y cuánto lo extrañarían. Pero todas estas personas fingían que les importaba, o quizás estaban aquí porque se sentían culpables por no importarles más cuando mi padre estaba vivo. Era un hombre de negocios despiadado, pero había hecho mucho bien a mucha gente. Donó mucho a la caridad, fue un amigo leal y nunca hizo negocios que no sirvieran para el bien de la humanidad.

Desearía haberme parecido a él en algunos aspectos, o haberme tomado el tiempo de entenderlo antes de que fuera demasiado tarde. Ahora lo era. Tendría que lidiar para siempre con mis arrepentimientos. Fue estúpido no haberme esforzado más por enterrar el hacha de guerra con él.

El día después del funeral, Kat fue conmigo a ver al abogado de mi padre, David Drysdale. Era joven, un poco estirado y algo asustadizo. Me preguntaba si acaso no estaba acostumbrado a estar en presencia de una mujer tan atractiva como Kat. Ella estaba impresionante.

Nos sentamos con él en los asientos de su gran oficina y me pregunté si encendería el aire acondicionado, pues hacía muchísimo calor y estaba sudando. Me limpié la frente con el dorso de la mano.

Al principio trató de iniciar una pequeña charla, pero le dije que se olvidara de las cortesías. Principalmente, porque estaba cansado de lidiar con el calor. Hacía tanto calor.

—Tu padre te dejó una gran parte de sus bienes, el veinticinco por ciento del negocio y tres de sus automóviles de lujo. Y, por supuesto, las acciones de la empresa.

Parpadeé varias veces mientras lo miraba. Eso suponía que mi padre me había dejado el equivalente a unos trescientos millones de dólares. No se mencionó ningún acuerdo o

contingencia. El dinero era mío.

—Espera un minuto —dije—. ¿Eso es todo?

—Sí, ¿hay algún problema?

—Mi padre me dijo que no recibiría ni un centavo si no cumplía sus condiciones. ¿No hay nada de eso en la última versión del testamento?

Lo miró de nuevo rápidamente.

—No, no hay nada sobre ningún... ¿un trato? No lo hay.

Suspiré.

—Mi padre me dijo hace apenas unas semanas que no heredaría nada si no me casaba y tenía un hijo en tres años. Iba a poner eso en el testamento. ¿Me estás diciendo que no lo hizo?

—Eso es lo que te estoy diciendo. Tal vez no tuvo tiempo de hacerlo.

No podía creerlo. Me alegró mucho escuchar eso. Me volví hacia Kat, que también estaba sonriendo.

—Nunca lo puso en el testamento. No hay ninguna cláusula.

Kat puso su mano en mi hombro y me sonrió.

—Te dije que todo iría bien.

Me sequé una lágrima del ojo.

—Tal vez nunca tuvo la intención de hacerlo. Quizás pensó en presionarme pero sin tener la intención de llevar a cabo sus amenazas.

Firmé la aceptación y eso fue todo. Ahora era oficialmente rico y se lo debía a mi padre.

—Entonces, ¿qué vas a hacer ahora? —Kat me preguntó nada más regresar al coche.

—No lo sé. No puedo creerlo. He estado tanto tiempo nervioso y estresado por esto... Y fue una pérdida de tiempo.

—Bueno, ahora tus sueños pueden hacerse realidad.

—Creo que ya se están haciendo realidad. Bueno, desearía que estuviéramos más unidos. Lo de vivir tan lejos es una molestia, pero ahora podré usar el jet privado de mi padre cuando lo necesite. Viajaba todo el tiempo por negocios. Mi madre va a nombrar a alguien para que se haga cargo de ese puesto en la empresa pero, por el momento, volará en avión comercial.

—Bueno, siempre puedes mudarte a Cleveland —dijo Kat.

—Me encanta lo que hago y eso no va a cambiar.

—Podrías conseguir un trabajo en una estación de bomberos en Cleveland.

—Podría, pero me encanta el equipo con el que estoy. Es muy importante confiar en tus compañeros cuando luchas contra incendios para ganarte la vida. Es crucial. Tienes que entenderlo.

—Lo entiendo. Pero también tienes que demostrarme que estás dispuesto a comprometerte con esta relación. ¿Aún quieres casarte conmigo?

Esas palabras sonaron frías como el hielo. Me dolieron mucho, especialmente cuando me di cuenta de que aunque la quería mucho todavía no quería casarme.

—No he cambiado de idea sobre el matrimonio. No quiero casarme —dije.

—Dijiste que me amabas.

—Y es cierto, pero ¿qué tiene que ver un trozo de papel en el amor?

—Es más que un papel para mí —dijo Kat—. Casarse se trata de declarar tu amor al mundo. Se trata de crear un vínculo especial que no puede ser alterado por nada ni por nadie.

—Bueno, he visto parejas perfectamente felices que han arruinado su relación por el simple hecho de casarse. Eso cambia las cosas y yo no quiero que nada cambie.

Ella suspiró.

—Bueno, supongo que eso lo aclara todo.

—¿Aclarar qué? ¿Qué se supone que significa eso? ¿Estás rompiendo conmigo?

—Bueno, si no hay futuro para nosotros, ¿qué hacemos aquí?

—Entonces, si no nos casamos, ¿se acabó? —le pregunté—. No sé qué decirte. No quiero verme obligado a casarme.

—A menos que haya dinero de por medio, ¿no? —dijo Kat. Instantáneamente puso una mueca de dolor al decirlo—. Lo siento. No quise decir eso.

—Pero lo estás pensando. Lamento que te sientas así.

Volví a mi casa. Kat hizo las maletas y cogió un avión de regreso a Cleveland. Odiaba que nos separáramos tras una discusión. La quería pero no deseaba casarme. Solo la quería a ella y sabía que ella me quería a mí. ¿Por qué no era suficiente?

Capítulo 25 – Kat

Dos semanas después

La pelota se dirigía directamente a mi cabeza. Mi guante se disparó más rápido que un rayo y atrapé la pelota un segundo antes de que me aplastara la cara. De no haber reaccionado tan rápido tendría la nariz rota. Por eso algunas mujeres usaban jaulas protectoras, pero yo confiaba en no necesitarlas si hacía mi trabajo correctamente.

Era la última jugada del partido y todos mis compañeros corrieron a felicitarme. Todos excepto Julie, que había sido expulsada del equipo y estaba en libertad bajo fianza a la espera de ser procesada. Esa zorra iba a pagarlo caro. Su familia estaba forrada y habían tratado de comprarme, pero mi amor propio no tenía precio. De ninguna manera.

Me sentía bien. Todo empezaba a calmarse. Excepto mi vida amorosa. Habían pasado dos semanas y no había sabido nada de Lance. Se había cabreado y yo tenía la culpa. Le había dicho algunas cosas muy desagradables en el calor del momento. Me dolió que después de todo por lo que habíamos pasado no estuviera dispuesto a casarse conmigo. Dijo que me amaba. Dije que lo amaba. Nos habíamos demostrado lo mucho que significábamos el uno para el otro. ¿Entonces cuál era el maldito problema? Le aterrorizaba el matrimonio. Le había marcado de alguna manera, seguramente por el ejemplo de sus padres al criarse en un hogar profundamente disfuncional.

Nunca le forzaría a casarse, pero esperaba que cambiara de opinión en algún momento.

Fui a casa y tomé una ducha caliente, ignorando la tentación de ir al bar para tomarme unas copas con las chicas. Todavía estaba un poco enfadada con algunas de ellas por no haber detenido a Julie con el tema del video y las drogas. Ellas sabían perfectamente que lo había hecho Julie, aunque no admitieron que estuvieran al tanto de las drogas. Ya no importaba. Habían visto lo que le había pasado a su compañera y ya no tenían ninguna intención de volver a meterse conmigo.

Después de la ducha me metí en la cama y leí un rato. Era temprano y estaba muerta de cansancio. Teníamos que salir a la carretera pasado mañana y practicar sin descanso, así que necesitaba dormir. Ni siquiera pasé de la primera página de la nueva novela de Nora Roberts que estaba leyendo antes de desmayarme.

A la mañana siguiente me despertó el despertador. Lo apagué y me di cuenta de que algo más estaba sonando y que venía del interior de mi estómago. Tenía ganas de vomitar. Me tapé la boca, salté de la cama y corrí al baño justo a tiempo de vomitar el contenido de la cena de burritos congelados de anoche. Me empezaba a preocupar. Llevaba una semana y media vomitando a primera hora de la mañana. ¿Qué era lo que me pasaba? Pensé en un posible motivo y comencé a asustarme. Tenía que averiguarlo.

Después de que mi estómago se calmara saqué la prueba de embarazo de mi armario del baño. La había recogido de la farmacia hace unos días y no me la había hecho porque me daba

miedo. Pero ya no podía postergarlo. Leí las instrucciones, tomé la prueba y esperé varios minutos hasta que estuviera lista para mostrar los resultados. No podía creerlo. Dio positivo. Estaba embarazada. Estaba... ¿embarazada?

Me llevé las manos a la boca y jadeé de miedo. ¿Cómo podía estar pasando esto ahora mismo? Mierda... ¿por qué no fuimos cuidadosos? Nunca pensé que sucedería. Quería tanto a Lance que no me preocupé de tomar medidas. ¿Qué iba a hacer ahora?

Primero tendría que decírselo a Lance y luego a mi entrenador. Estábamos a mitad de temporada. Me quedaban muchos partidos por jugar, pero no podía jugar estando embarazada, había demasiados riesgos. Mi vida estaba a punto de cambiar significativamente. Estaba asustada, pero respiré profundamente e intenté imaginar que mi madre estaba allí conmigo. ¿Qué me diría ella que hiciera?

«—De acuerdo, cariño —habría dicho—. Vas a salir de esto. Felicidades por ser mamá. Ahora, contrólate y haz las cosas con tranquilidad, dando pequeños pasos».

Echaba tanto de menos a mi madre.

Decidí seguir su consejo. Primero llamé a mi médico para concertar una cita y confirmar el resultado de la prueba. Luego telefoneé a Lance para contarle las noticias, pero no me respondió porque saltó el buzón de voz. Me preguntaba dónde estaría y qué estaría haciendo para que no se molestara en contestar al teléfono. Dejé un mensaje en su buzón de voz y esperé a que llamara. Estaba muy ansiosa, aunque quizás solo se tratara de un falso positivo. A veces ocurría.

Pronto lo sabría con seguridad. Mi cita con el médico era esa tarde a las tres. Tuve que ir a practicar ese día, aunque se trataría de una práctica ligera, ya que el día anterior había jugado un partido completo. Así no pondría al bebé en ningún tipo de peligro. Me sentía extraña al pensar que tenía un bebé creciendo dentro de mí. ¿Estaba a punto de ser madre? ¿De verdad?

No estaba segura de cómo sentirme al respecto.

Capítulo 26 – Lance

Me desperté con un ruido extraño.

Me había quedado dormido tras realizar un turno de veinticuatro horas en la estación de bomberos. Resultó ser una noche muy ajetreada y estaba exhausto. En cuanto llegué a casa me dejé caer en la cama y caí en un sueño profundo hasta que escuché el ruido.

Esperé en la semioscuridad de mi dormitorio. Tenía las cortinas bien echadas aunque no bloqueaban la luz del todo. Escuché y esperé, pero los ruidos raros continuaron.

Agarré el móvil y comprobé mi sistema de seguridad. Olvidé poner la alarma antes de acostarme. Uno de los accesos a la casa estaba abierto, lo cual significaba que alguien había entrado. Mierda. Lo primero que pensé fue llamar a la policía, pero luego vi algo raro en la cámara. Una figura caminaba hacia la puerta de la entrada. Al principio no lo reconocí, pero enseguida me di cuenta de que era mi amigo Bobby. ¿Pero qué demonios...?

Llamó al timbre. Me puse la bata y salí del dormitorio para bajar y abrir la puerta, pero en cuanto puse los pies en el pasillo unas manos me agarraron por la espalda y me colocaron una bolsa sobre la cabeza. Entonces me levantaron en el aire y me arrastraron. Calculé que había tres o cuatro tipos allí.

—¿Qué demonios está pasando? —Mis gritos amortiguados por la bolsa.

Me llevaron abajo y salimos por la puerta principal, camino de un coche. Esto no pintaba nada bien. Me arrojaron dentro del vehículo, que era una furgoneta. Cerraron las puertas y la furgoneta se puso en marcha. Yo estaba tumbado en el suelo y rodaba contra un costado y otro del vehículo.

¿Adónde me llevaban? ¿Acabaría al lado de mi padre? Sentí que el aire salía de mis pulmones y no regresaba. Necesitaba relajarme y esperar la oportunidad correcta para atacarlos y ponerme a salvo.

El vehículo se detuvo chirriando y un momento después se abrió la puerta. No se escuchaba nada, pero luego me llegaron algunas risas. La tensión y el miedo salieron de mi cuerpo, pues reconocí la risa de algunos de mis compañeros de trabajo. Eran mis amigos, así que debía de tratarse de una broma.

—Os voy a matar —dije con una sonrisa en la cara. Era la broma más desagradable de la historia, llegué a pensar que moriría.

Me quitaron la bolsa de la cabeza y vi a Bobby, Zane, Frank y Joey delante de mí y riéndose a carcajadas. Y entonces entendí lo que realmente estaba pasando. Estábamos frente al estudio Centerfold, un popular club de *striptease* de ese extremo de la ciudad. Había estado allí en más de una ocasión, pero ahora solo eran las doce del mediodía.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunté, mientras salía de la parte trasera de la camioneta.

Bobby se adelantó.

—¡Esta es tu fiesta de soltero!

—¿Mi qué?

—Sí, pensamos que ya que habías roto con esa chica con la que te ibas a casar, ahora necesitas una fiesta para volver a la vida salvaje. Te mereces un regreso apropiado a la soltería.

Empecé a reírme y a chocar los cinco.

—Estáis bastante locos... pero me gusta. Por esto es por lo que sois mis mejores amigos. Venga, ¡vamos a divertirnos!

Los chicos habían alquilado el club de *striptease* para una tarde de copas y diversión con hermosas chicas. Fue una fiesta divertida en un ambiente divertido, aunque yo no me sentía tan festivo. Realmente, quería estar con Kat. Preferiría haberla visto bailar en privado para mí. Todo el tiempo me sentí un poco culpable por estar allí. No quería estar con otras mujeres bailando, quitándome la ropa y frotándome. Algunas incluso me preguntaron si quería ir al jacuzzi para algún juego extra por el que los chicos habían pagado. Les dije a los otros que aprovecharan ellos la oportunidad. Yo no estaba preparado.

Todos pensaron que estaba loco, pero yo sentía que estaba engañando a Kat. Aunque técnicamente habíamos terminado, todavía sentía como si estuviera con ella. Podía sentirla cerca de mí y constantemente me preguntaba qué estaría haciendo. ¿Por qué no pudimos resolverlo?

Debería haber dicho que me casaría con ella aunque no quisiera, ya que estaba en contra de todo lo que representaba, pero ¿sería feliz sin Kat en mi vida? No lo creía. ¿Estaría dispuesto a dejar de lado mis ideales por la mujer que amaba?

Tenía que hacerlo. No podía vivir así.

Me fui temprano de la fiesta sintiéndome como una mierda. Tenía que hablar con Kat.

Capítulo 27 – Kat

Estaba muy nerviosa cuando entré al consultorio médico. Me sorprendió que aceptaran verme con tan poco tiempo de anticipación. Yo era una paciente nueva, pero después de explicarles mi situación me dijeron que viniera, ya que acababan de tener una cancelación.

Después de permanecer en la sala de espera unos diez minutos, la enfermera me llamó. Ella me tomó la tensión y un técnico me sacó un poco de sangre. Me sorprendió que me dijera que los resultados estarían pronto, pues pensaba que tardaban días. Ahora estaba sola en la habitación.

Las paredes parecían estar acercándose a mí. Me sentía ansiosa y estresada. ¿Qué me estaba pasando? Estaba muy asustada. No tenía ni idea de lo que iba a hacer. Si me quedaba sin trabajo durante más de un año, mientras cuidaba del bebé, no estaba segura de que me volvieran a aceptar para jugar. Tampoco tenía suficiente dinero ahorrado para mantenerme durante un año, y mucho menos con un bebé en camino.

El doctor apareció. Era un hombre de mediana edad con la cabeza calva y el vientre desbordado, pero parecía un buen profesional.

—Soy el Doctor Ryan —dijo, presentándose.

Le estreché la mano y lo observé pacientemente mientras repasaba mi historial clínico. Se estaba tomando su tiempo examinando los datos y, de vez en cuando, hacía una pausa para hacerme algunas preguntas.

—¿No hay antecedentes de diabetes en la familia? —preguntó.

—No —le contesté.

—¿Tampoco tiene antecedentes de epilepsia o trastornos sanguíneos?

—No, nada.

—Vale, vamos a echarle un vistazo. —El doctor me hizo un examen rápido de los ojos, la nariz, los oídos y la garganta, y luego revisó mis ganglios linfáticos. Finalmente, me auscultó el corazón y los pulmones. —Todo suena bien. —Se colocó el estetoscopio alrededor del cuello.

—¿Qué hay de mis resultados? —pregunté con nerviosismo.

—Los hemos revisado y estás embarazada. —Sonrió.

Debió de haber notado el terror en mi cara porque lentamente deshizo la sonrisa. Traté de no llorar, pero las lágrimas empezaron a picarme los ojos al instante. No podía creer que esto estuviera pasando. ¿Por qué ahora? ¿Por qué? Mierda. ¿Qué iba a hacer?

—Supongo que no ha sido un embarazo planeado.

—No, no lo ha sido —contesté.

—Bueno, eso pasa. Te voy a decir lo que les digo a todos mis pacientes en tu situación. No creo en los errores. A veces el universo hace cambios colosales en el programa de nuestras vidas, con el propósito de reevaluar las cosas y hacer algunos cambios necesarios. Pero a menudo esas llamadas de atención son las mayores bendiciones de nuestras vidas.

—Yo también lo creo totalmente. Gracias.

Cuando salí de su consulta me sentí un poco más fuerte, aunque aún no estaba segura de qué hacer. ¿Debería decírselo a Lance? Él merecía saberlo, pero tenía miedo de que quisiera casarse conmigo.

KAYLE: Bueno, ¿no es eso lo que quieres? —Me preguntó Kayley tras llamarla para contárselo. Me hizo esa pregunta después de gritarme al oído durante diez minutos lo feliz que estaba por mí.

Amaba a esa chica.

KAT: Sí. Quiero que Lance se case conmigo, pero solo si él quiere. No quiero que se sienta obligado a hacerlo porque esté embarazada.

KAYLE: ¿Crees que lo haría? No es necesario que os caséis aunque tengáis un hijo.

Suspiré.

KAT: Lo conozco demasiado bien. Tiene algunas bases de la vieja escuela y pensará que lo correcto es casarnos por el bebé.

KAYLE: Bueno, tampoco sería tan malo. Tú no tendrías que preocuparte por el dinero. Tienes que pensar en lo que es mejor para el bebé ahora y no solo en lo que satisface tu amor propio.

KAT: Sí, tienes razón. No he hablado con él desde hace dos semanas, aunque no estoy segura de cómo decírselo.

KAYLE: Estás embarazada. Empieza con eso. Creo que se cagará encima.

Me reí mucho.

KAT: Probablemente, tengas razón.

Siempre era positivo hablar con Kayley. Ella tenía esa forma de hacer que todo pareciera mucho más simple. Terminamos de hablar y me senté en el sofá a pensar en mi próximo movimiento. Tenía que llamarlo y decírselo. Lance tenía que saberlo.

No obstante, primero tenía que hablar con mi entrenador. Su lanzadora estrella no iba a jugar la temporada e iba a ser un duro golpe para él.

Capítulo 28 – Lance

Estaba en Cleveland. Me pareció extraño estar de vuelta a pesar de que solo había estado fuera de la ciudad durante dos semanas. Me estaba acostumbrando a estar allí, aunque no sentía que fuera a ser mi hogar. Todavía no...

Lo que hacía era lo correcto. No había visto a Kat en casi tres semanas y tampoco había sabido nada de ella en todo ese tiempo. Me estaba volviendo loco sin ella en mi vida. Después de pensarlo mucho decidí que quería casarme. Era la única manera de estar con Kat para siempre. Tendría que despedirme de algunas cosas. Es decir, tendría que dejar mi trabajo y mudarme a una ciudad diferente en busca de oportunidades allí. Con mi experiencia, pensé que pronto empezaría a trabajar en una nueva estación de bomberos.

Estaba estacionado frente a la casa de Kat, tratando de reunir el valor para entrar. Estuve allí unos cinco minutos. No nos despedimos en los mejores términos la última vez. ¿Se emocionaría al verme? No estaba seguro... Nos dijimos algunas cosas que ya no podían retirarse, la mayoría las había dicho ella, aunque yo estaba dispuesto a olvidarlas. A menudo, a la persona que había dicho algo erróneo le costaba más perdonarse, incluso si la persona ofendida lo perdonaba con sinceridad.

Estaba dispuesto a arriesgarme. Era un poco incómodo pero tenía que hacerlo. Quería hacerlo. La necesitaba en mi vida.

Me acerqué a la puerta y toqué el timbre. Cuando Kat contestó se sorprendió al verme. Pensé que me cerraría la puerta en la cara pero no lo hizo. Su cara se suavizó y sonrió.

—Hola —dije—. ¿Creerías que estaba dando una vuelta por el vecindario?

Ella se rió.

—Bueno, tienes un jet. Así que..... Me lo creería.

—Ah, ¿es una broma de ricos...? —me burlé.

Kat se inclinó hacia delante y susurró.

—Tal vez una pequeña.

Asentí con la cabeza. Me hizo una seña para que entrara. El encuentro había empezado bien, era como si nunca hubiéramos estado separados, aunque a mí se me había hecho eterno. Me hizo un gesto para que me sentara en el sofá y ella se sentó frente a mí.

—Me alegro de verte —dijo ella—. Quería disculparme por la última vez. Estaba muy enfadada. Lo siento mucho. No tengo derecho a decirte cómo vivir tu vida.

Me sorprendió que se disculpara tan rápido.

—Gracias por decir eso. Yo también te debo una disculpa. Me puse a la defensiva. Esa es la razón principal por la que estoy aquí.

Mis palabras despertaron el interés de Kat. Ella se inclinó hacia atrás y me miró intensamente con esos ojos tan increíbles. Era tan guapa. Me sentía como si no la hubiera visto en muchos años y mi amor se extendió por todo mi ser. Solo quería abrazarla con fuerza contra mí. La necesitaba como respirar.

—He estado pensándolo mucho y me he dado cuenta de que estaba equivocado. Quiero casarme contigo, si me aceptas, por supuesto. Te amo y no puedo vivir sin ti. Mis razones para no querer casarme son egoístas y lamento haber sido tan testarudo. Cuanto más pienso en la idea más perfecta me parece. Quiero verte caminando hacia el altar. Quiero verte con ese vestido tan bonito y quiero declararte mi amor delante de todos. Necesito hacerlo. Te necesito, nena.

Estaba al borde de las lágrimas. Abrir mi corazón así no era algo a lo que estuviera acostumbrado. Fue duro, pero muy gratificante. Solo necesitaba desahogarme ya que era algo que se había estado acumulando durante demasiado tiempo. Necesitaba ser sincero conmigo mismo, sobre quién era y qué quería realmente. Y lo más importante, lo que necesitaba. A quién necesitaba.

Kat se secó una lágrima. Su mirada estaba llena de emoción y felicidad. La amaba tanto. La extrañaba más de lo que ella podía imaginar.

—¿Lo dices en serio? —me preguntó. Se secó las lágrimas de los ojos y se enderezó para concentrarse en mí.

—Sí —dije—. Lo digo en serio.

Caminé hacia ella y me arrodillé en ese momento. Saqué la cajita con el anillo del bolsillo interior de mi chaqueta y la abrí delante de ella. Kat observó el anillo y gritó de emoción. Yo le tomé la mano y la sostuve suavemente en la mía.

—Kat Sellers —dije—. Tú eres todo mi mundo. No puedo imaginarme mi vida sin ti. ¿Me harías el honor de convertirme en tu esposa?

Se volvió a secar los ojos y se inclinó para besarme en la boca.

—Sí, por supuesto que me casaré contigo. Te quiero tanto. —Me besó una y otra vez.

Tomé el anillo y lo puse en su dedo. El ajuste era perfecto. Me levanté y ella saltó a mis brazos, rodeándome los hombros. La besé fuerte en la boca, luego suave y cariñosamente. La sostuve cerca de mí y recordé el dolor que había sentido cuando no podía tocarla. Estaba tomando la decisión correcta. Era más feliz de lo que había sido en toda mi vida. Y todo gracias a ella.

—Tengo algo que decirte —señaló Kat. Me tomó de las manos y me sentó con ella en el sofá.

—¿Qué ocurre? —le pregunté. Me di cuenta de que fuera lo que fuera era muy importante, pues respiraba profundamente, como preparándose para decírmelo.

—He estado pensando en la manera de decírtelo desde que me enteré hace tres días. Pero no he sido capaz de coger el teléfono para contártelo. He obrado mal.

—Vale... sea lo que sea dímelo. Está bien.

Kat me sonrió y se secó más lágrimas.

—Estoy embarazada.

Las palabras resonaron en mis oídos mientras reverberaron en mi cabeza. ¿Qué...? ¿Acaba de decir...? Vaya...

—¿Estás embarazada?

Ella asintió.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad. Fui al médico y me lo confirmó. Estoy de seis semanas.

—Vaya... eso es... ¡eso es increíble! —Di una palmada. Me levanté y la arrastré conmigo. La sostuve entre mis brazos y la besé dulcemente en la boca. Iba a ser padre. Kat había cambiado todo mi mundo. Me había hecho padre. Me sentía el hombre más feliz del mundo.

—¿Eres realmente feliz? —me preguntó.

—Sí, por supuesto. ¿Por qué no iba a estarlo? Es una noticia increíble.

—Estoy tan aliviada. Pensé que no te lo tomarías tan bien.

—¿Y eso por qué?

Kat se encogió de hombros.

—No lo sé. Me alegro de verte tan feliz.

—Siempre estaré aquí, cariño. Te quiero. Ya amo a nuestro hijo. Este es el principio de una nueva vida para nosotros.

Capítulo 29 – Kat

Dos meses después

—¡Estás fabulosa! —Kayley rio mientras corría hacia mí y me daba un fuerte abrazo. Se había cambiado el vestido de dama de honor y ahora llevaba uno de fiesta.

—Gracias —le dije. La abracé fuertemente y hasta dimos unos saltitos. Estaba tan entusiasmada con la boda que no podía quedarse quieta. Fue graciosísimo.

—¿Cómo se siente ser la Sra. Kat Dows? —me preguntó.

—¡Es increíble! —Había estado soñando con este momento durante mucho tiempo y por fin había llegado.

La boda fue fantástica. Me dolió no tener a mis padres allí, pero mi abuelo paterno me había llevado al altar y me había entregado a Lance en lugar de mi padre. Lo que me dijo antes de que comenzara la ceremonia casi me hizo llorar:

—Tu padre estaría muy orgulloso de ti —aseguró mi abuelo—. Sé que está aquí, a nuestro lado, caminando paso a paso contigo. Nunca se perdería el día de la boda de su pequeña.

—Gracias —le dije, besándolo en la mejilla.

Caminamos lentamente hacia el altar donde Lance aguardaba. No podía esperar a ser su esposa.

Me había sorprendido mucho cuando apareció en mi casa ese día, hacía dos meses. Me dijo que estaba equivocado y que quería casarse conmigo porque me amaba, que no podía vivir sin mí. Yo sentía lo mismo por él y también quería ser su esposa. A raíz de eso fue mucho más fácil decirle que estaba embarazada, y su entusiasta reacción se llevó todas mis inseguridades.

La boda fue increíble. Lance estaba fantástico. Siempre estaba guapo, pero con su esmoquin parecía una especie de James Bond superelegante. Fue divertido ser el centro de atención. Nunca me había gustado serlo, pero este era mi día especial. Lance me había dejado organizarlo y planearlo todo. Lo que yo quisiera estaba bien para él. Me iba a malcriar y la idea me hizo reír.

Lance seguía trabajando como bombero. Era su vocación y a mí me pareció bien, aunque rezaba para que cada día volviera a casa sano y salvo. Era una tortura, y no sabía si terminaría acostumbrándome a ello, pero tenía que hacerlo porque lo amaba.

Estábamos preparando el traslado a Cleveland. Lance estaba buscando trabajo en otra estación de bomberos. Y mi entrenador me dijo que me guardaría un lugar en el equipo después de que naciera el bebé. Me halagó mucho que me considerara tan valiosa.

Lo pasamos muy bien después de la ceremonia. Hubo comida, baile y juegos divertidos.

Todo el mundo lo pasó de maravilla y yo me quedé un poco triste cuando tuvimos que irnos a casa y coger las maletas para volar a las Bahamas, el lugar que habíamos elegido para nuestra luna de miel. Siempre había querido ir, y si encima era en mi luna de miel era como cumplir un sueño por partida doble.

—Ya estamos de camino al paraíso —dijo Lance, mientras subíamos a nuestro jet privado.

Estaba tan emocionada... Y me sentía muy bien, además, el médico no había puesto objeciones para que volara. Mientras despegábamos descansé la cabeza en el hombro de Lance. Todos mis miedos y el dolor que había sentido durante tanto tiempo habían desaparecido. Era más feliz de lo que nunca había sido, y tenía la sensación de que iba a ser aún más feliz en los próximos años.

Aquí es donde pertenezco. Esto es lo que se suponía que debía hacer con mi vida. Estaba con el hombre de mis sueños y me dirigía a las vacaciones que siempre había deseado. Y pronto tendríamos un hijo.

En lo que a mí respecta, mi vida no podía ser mejor.

—¿Cómo crees que nos irá en el futuro? —preguntó Lance.

—Es mejor vivir el día a día. Es el mejor antídoto para ser feliz.

—Estoy de acuerdo. Entonces, ¿cuántos hijos te gustaría tener?

Me reí.

—No lo sé. A ver cómo va el primero. Pero no me importaría tener dos o tres. ¿Por qué? ¿En cuántos estabas pensando?

—Estaba pensando en cinco o seis...

—Mentira.

—¿Por qué?, ¿qué hay de malo?

—Eso son un montón de bebés que no te dejan dormir por la noche. Es una locura —protesté, aunque me reí de su entusiasmo.

—Bueno, veremos cómo va con el primero. Solo tenía curiosidad.

—Oh, cómo han cambiado las cosas —le dije—. Antes no querías casarte ni tener hijos, y ahora sonríes de oreja a oreja ante la idea de tener seis hijos con tu esposa.

—Sí, me alegro de que me hayas rescatado de mi triste y vacía vida.

Lo besé suavemente en la boca y me relajé en sus brazos. Éramos felices.

Capítulo 30 – Lance

A los cuarenta minutos de vuelo el avión comenzó a descender para el aterrizaje. Kat se dio cuenta casi inmediatamente. Estaba descansando cómodamente en mis brazos cuando se sentó confundida.

—¿Hay algún problema con el avión? —preguntó.

—No —le contesté—. El piloto va a desviarse un poco de la ruta.

Nos habíamos casado en Cincinnati porque la mayoría de nuestros familiares y amigos vivían cerca, pero ahora íbamos a hacer una parada rápida en Cleveland. Tenía una sorpresa preparada para Kat.

—¿Qué quieres decir con un desvío?

Le sonreí y le pasé una mano por su cabello ondulado.

—Relájate. Todo está bien.

Bajamos del avión y nos dirigimos a un coche que nos esperaba y que nos llevó al otro lado de la ciudad, cerca de donde estaba la casa de Kat. Hacía tiempo que había pensado en darle una gran sorpresa. Le iba a encantar. Nada en el mundo me hacía más feliz que poner una gran sonrisa en esa preciosa cara.

—¿Qué está pasando? —preguntó Kat—. Vamos, dime.

La sostuve en mis brazos y la besé en los labios dulcemente.

—Tienes que aprender a ser paciente. Relájate. Todo saldrá bien.

Unos minutos más tarde nos detuvimos frente al gran edificio. Los ojos de Kat se abrieron de par en par mientras me miraba. Estaba empezando a entenderlo todo.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —preguntó Kat.

Sonreí.

—Pensé que te gustaría ver el edificio que ahora es nuestro.

Sus ojos se ensancharon aún más mientras jadeaba.

—¡Estás bromeando!

—No, no lo hago. Este es tu edificio.

Saltó del coche y yo la seguí rápidamente con la llave en la mano. Abrimos la puerta y entramos en él. Las obras ya habían comenzado.

—Hice que el equipo empezara a trabajar en cosas básicas, pero esto es tuyo, así que serás

tú quien decida cómo lo quieres todo.

—Eres increíble —dijo ella—. No puedo creer que hayas hecho esto.

—Bueno, estoy lleno de sorpresas.

Ella me abrazó con fuerza.

—Oh, muchas gracias. Este es mi sueño. He pensado mucho en ello últimamente. ¡Tengo un millón de ideas!

—Genial. Todos esperarán hasta que volvamos de nuestra luna de miel para que hagas de este sitio todo lo que quieras.

—Eres el mejor.

La acerqué aún más.

—No, somos los mejores juntos. Y juntos siempre podremos tener y hacer lo que deseemos. Te quiero mucho, cariño. Nada cambiará eso. Nunca lo olvides.

La besé larga y sensualmente.

—Ahora volvamos al avión y vayamos al paraíso —dije.

Una vez en el avión aún me relajé más. No estaba seguro de cómo iba a reaccionar Kat cuando se enterara de que había comprado el edificio porque no le gustaba aceptar la caridad de nadie. Sin embargo, ahora era diferente porque estábamos casados. No era mi dinero el que había invertido, era nuestro dinero. Y no podía esperar a ver crecer el negocio. Si alguien podía sacarle provecho sabía que sería ella. Era tan dura, trabajadora y tan obstinada que todo lo que se proponía lo lograba.

Cuando llegamos a nuestro destino, nos bajamos del avión y tomamos un coche que nos llevó a nuestro hotel. El lugar era mágico y nuestra luna de miel también lo sería. Me encantaban las Bahamas, y hacía mucho tiempo que no iba por allí. Nos alojábamos en un resort espectacular. Podríamos jugar al golf, dar largos paseos por la playa y disfrutar de la buena música en vivo de la ciudad cercana. Y la comida... Oh, había tanta comida deliciosa que probar. Estaba en el cielo.

Nos acomodamos en nuestra habitación y como ya era tarde y estábamos exhaustos, decidimos irnos a la cama. Mientras nos acurrucábamos Kat empezó a mover su dulce trasero contra mi paquete. Ella quería algo especial para nuestra noche de luna de miel y yo también.

Le bajé las bragas por debajo del culo y coloqué mi pene ya endurecido en el lugar correcto.

Epílogo – Kat

Me quedé sin aire cuando Lance entró en mí. Había anhelado su verga desde antes de la boda y mi lujuria había ido aumentando hasta que fue casi insoportable. Acostada en la cama con su enorme polla descansando contra los cachetes de mi culo fue la gota que colmó el vaso. Estaba en una posición cómoda, así que decidí burlarme de él. Mordió el anzuelo y ahora me follaba desde atrás.

Me encantaba acostarme cómodamente de lado mientras él me embestía desde atrás. Desde que estaba embarazada mis hormonas estaban fuera de control y no podía dejar de pensar en el sexo. Incluso pensé en tener más bebés. La conversación anterior había servido para replanteármelo. Estaba segura de que algún día querría tener más bebés, aunque ahora estaba acostumbrándome a la idea de tener uno y de que todo saliera bien.

El día había sido un torbellino y ahora íbamos a tener el final que nos merecíamos. No podía creer que Lance me hubiera comprado ese edificio. No había pensado mucho en ello a causa de la boda y todo lo que estaba pasando, pero él sí que no se había olvidado y me había hecho el regalo de boda perfecto. Tenía tantas ideas. Esperaba poder abrir en unos meses. Ese era mi objetivo.

Lance se acercó a mí y comenzó a masajearme los senos a través de la camiseta que llevaba puesta. La sensación fue maravillosa, especialmente en mis pezones. Estaba muy mojada y él se deslizó en mi interior fácilmente. Me agaché un poco para encontrarme con él en el momento justo. Sus manos se metieron por debajo de la camiseta y empezó a masajearme las tetas.

Lance no había perdido el deseo hacia mí desde que estaba embarazada. En todo caso, estaba más cachondo que antes. Eso era reconfortante. Me preocupaba que una vez que empezara a crecerme la barriga, él pudiera perder un poco de interés. Me preguntaba si todas las mujeres embarazadas pensaban así.

Ya se estaba acercando. Podía oírlo en sus gruñidos y sentirlo en su pene mientras me golpeaba fuerte. Yo también me estaba acercando. Mi respiración era cada vez más superficial y rápida. Ya casi estaba allí...

Esta fue nuestra primera vez haciendo el amor como marido y mujer. Era diferente, más especial de alguna manera. Fue el momento perfecto con el hombre más increíble que había conocido, el hombre con el que pasaría el resto de mi vida.

Cuando finalmente nos corrimos fue mucho más dulce que todo lo que habíamos experimentado antes. Fue como si los dos nos fusionásemos. El resto del mundo no importaba porque estábamos juntos en nuestra pequeña burbuja.

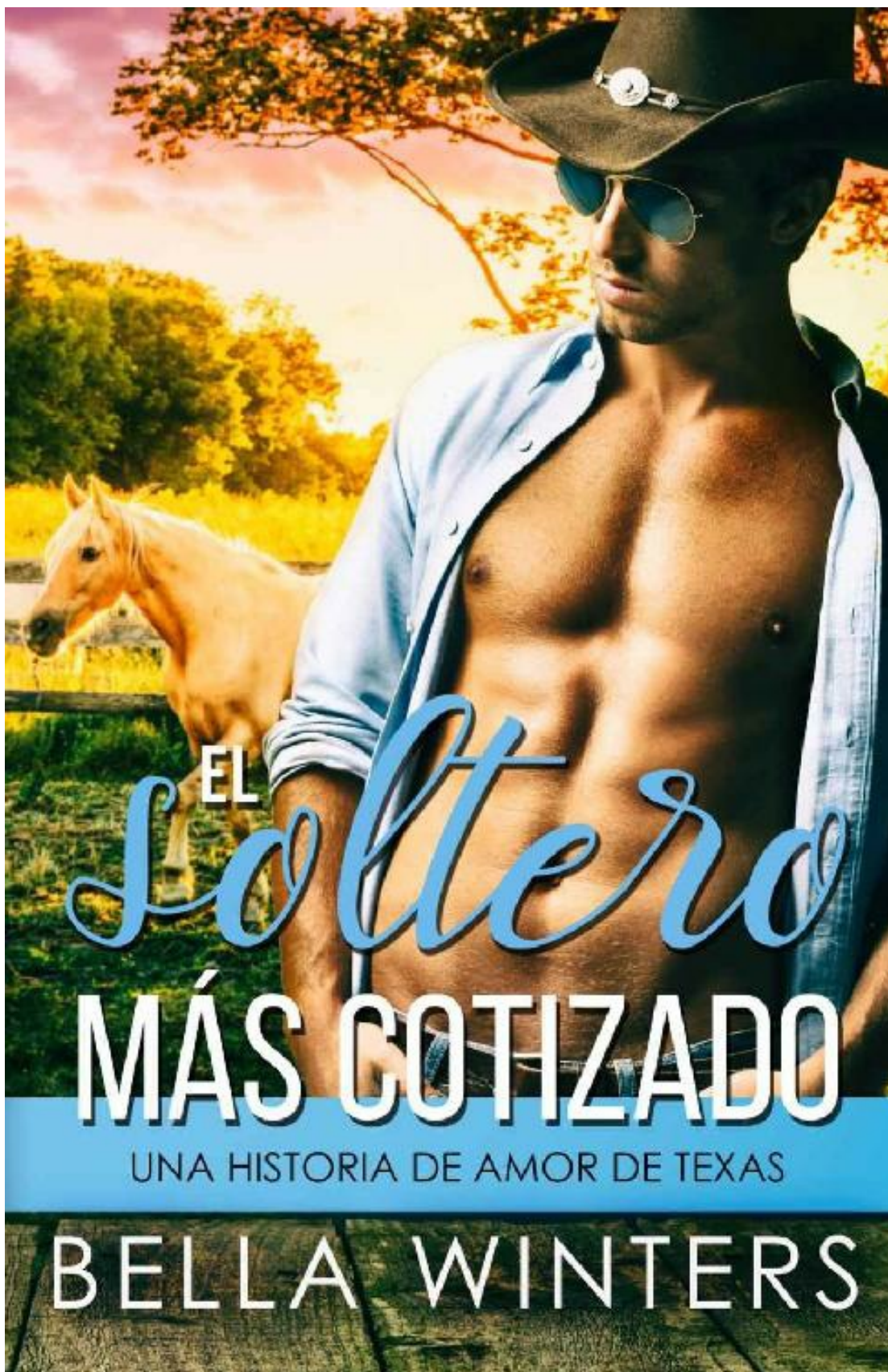
No podía esperar a que nuestra vida real empezara. Lance trabajaría en la nueva estación de bomberos, tendríamos el bebé, yo regresaría al *softball* y, además, dirigiría mi propia instalación

deportiva. La vida nos sonreía.

Lance eyaculó dentro de mí. Su polla se sacudió contra las paredes internas de mi succulento coño. Me estaba llenando tanto. Fue perfecto. Y cuando todo terminó los dos nos quedamos tumbados en la oscuridad, abrazándonos, acariciando nuestros cuerpos y esperando a que el sueño nos venciera.

Estábamos consiguiendo todo lo que nos habíamos propuesto lograr y lo estábamos haciendo juntos. Ese era el plan y lo llevaríamos a cabo de la mejor manera. Y a medida que nuestra familia creciera, también lo harían nuestro negocio y nuestra ambición. Mientras me dormía esa noche, supe que nuestros sueños nos llevarían a un lugar maravilloso.

Si te ha gustado este libro también te gustará



EL
Soltero

MÁS COTIZADO

UNA HISTORIA DE AMOR DE TEXAS

BELLA WINTERS

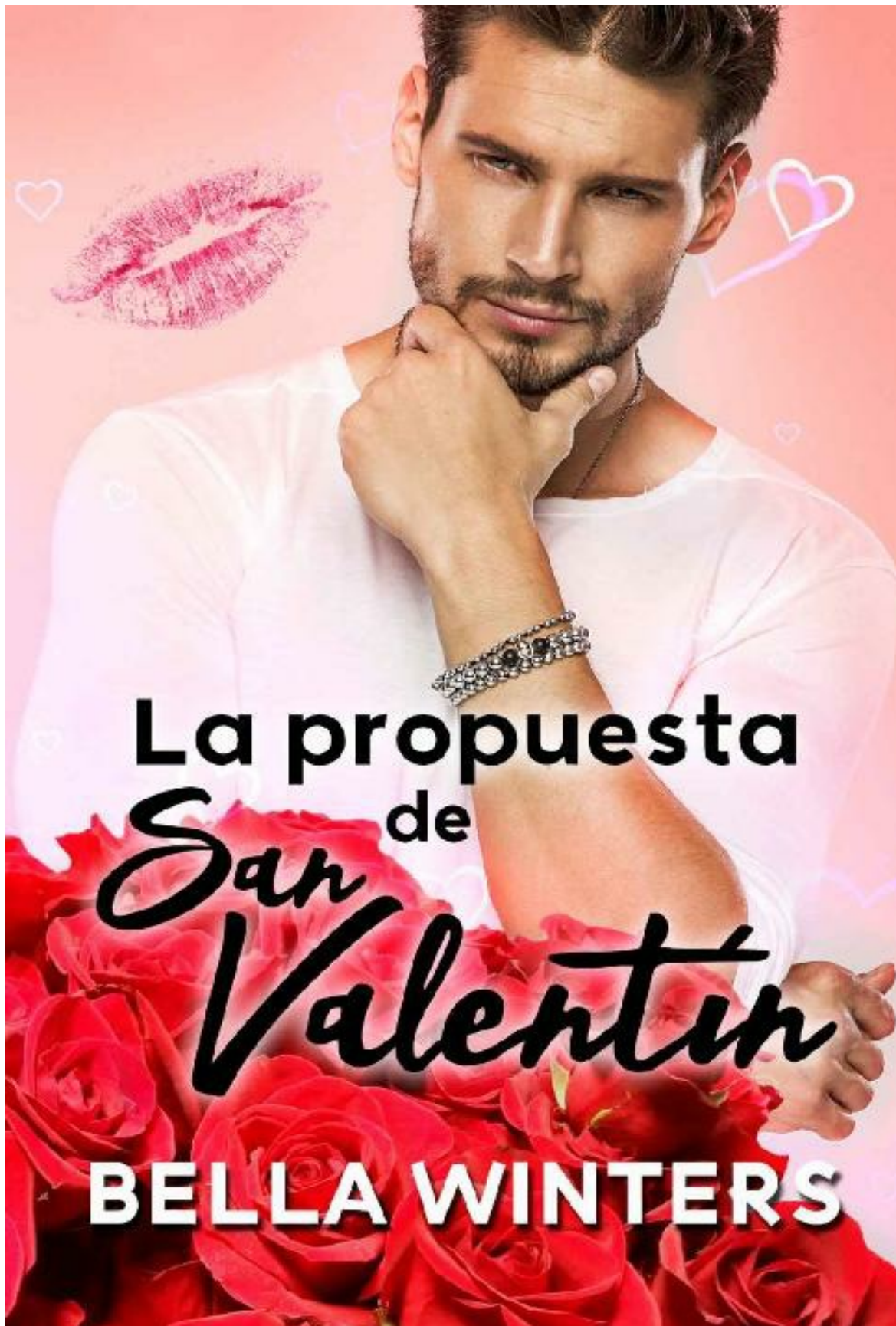
EL
Soltero
MÁS COTIZADO
UNA HISTORIA DE AMOR DE TEXAS

Solo era una chica sencilla de un pequeño pueblo de Texas hasta que le conocí.

Mi ex esposo Earl hizo de mi vida un infierno y el dinero de su padre le permitió salirse con la suya. Me estaba quedando sin tiempo y opciones hasta que él entró en mi vida.

Mi corazón dio un vuelco cuando lo vi sentado allí con polvo en sus botas y el viento en su cabello. Un vaquero alto, moreno y guapo llamado Chance. Tenía un aire misterioso, como si estuviera ocultando un secreto profundo y oscuro que no quería que nadie supiera. Y tenía la vista puesta en mí. No tenía idea de cuán profundo era ese secreto, o de que él no era quien dijo que era.

Tampoco sabía que me enamoraría tan pronto y profundamente, o que todo se viniera abajo cuando se descubre la verdad. Él no es el hombre que pensé que era, y reconocerlo duele.



La propuesta
de

San
Valentín

BELLA WINTERS

La propuesta de *San Valentín*

Él era el amor de mi pasado, rogando por una segunda oportunidad.

Cuando Brandon me dejó hace unos años, juré que no me enamoraría de ningún hombre, por muy guapo y agradable que fuera.

Después de curarme el corazón roto estaba feliz en mí organizado mundo, hasta que apareció en mi pequeño pueblo y puso todo patas arriba. Y aunque juré que no volvería a caer, me dejé llevar durante el maravilloso tiempo que pasamos juntos. Solo que no me equivoqué y tuve que volver a olvidarle.

Pero ahora, cuando estoy convencida de que he terminado definitivamente con Brandon, el destino nos vuelve a unir. Pero esta vez no voy a dejar que de nuevo me rompa el corazón.

Notas

^[1] El softbol o bola suave, es un deporte de equipo en el que una pelota es golpeada con un bate, muy parecido al béisbol, aunque más suave.

^[2] Se llama jardinero derecho al que menos bolas recibe. Se encarga de asistir al jardinero central y a la primera base en caso de que no capture un tiro para sacar al bateador.

^[3] El jardinero izquierdo es el encargado de impedir que los batazos elevados por ese sector caigan en terreno bueno y de fildear las pelotas rodadas que superen el cuadrado